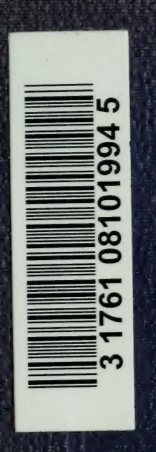


JOSE I. ARENALES

# SEGUNDA CAMPAÑA
## A LA SIERRA DEL PERÚ

# MEMORIA

DE LA

# SEGUNDA CAMPAÑA A LA SIERRA DEL PERÚ

EN 1821

## JOSE ILDEFONSO ARENALES

Don José Ildefonso Arenales, nació en San Antonio de Arque, hoy Bolivia, el 5 de Febrero de 1798 y luego de haber cursado matemáticas en Buenos Aires, se incorporó al Ejército en 1817, con el grado de subteniente de Ingenieros. He aquí sus ascensos: Febrero 14 de 1820, teniente segundo; Julio 1.o de 1821, teniente primero; Agosto 25 de 1821, Capitán; Octubre 24 de 1821, Sargento Mayor y Julio 3 de 1822, Teniente Coronel graduado. Sirvió también en la Artillería, siendo jefe de esta arma de la división del Centro. Ocupó una banca en el Congreso de 1825, representando a la provincia de Salta. Jefe de la Ensenada durante la guerra con el Brasil. Fué presidente del Departamento Topográfico.

He aquí sus obras: Memoria de la Segunda Campaña a la Sierra. Biografía del general Alvarado. Noticia histórica y descriptiva sobre el gran Chaco y Bermejo, con observaciones relativas a un plan de navegación y colonización que se proponía. Carta Geográfica de la República de Bolivia. No pudo concluir una Carta Geográfica de la República Argentina que tenía empezada. Y parece, según referencias de algunos bibliófilos, que también es autor de un diccionario Geográfico de Chile, Perú y Río de la Plata.

Murió en Buenos Aires el 14 de Julio de 1862.

"LA CULTURA ARGENTINA"

JOSÉ I. ARENALES

# Segunda campaña a la Sierra del Perú en 1821

Prólogo de con PEDRO DE ANGELIS

Noticia bibliográfica de
JUAN CANTER (hijo)

ADMINISTRACIÓN GENERAL
VACCARO—Av. de Mayo 638—Buenos Aires
1920

F
3446
A685
1920

# NOTICIA CRITICA Y BIBLIOGRAFICA DE LA OBRA

Continuando nuestra tarea de divulgación de obras nacionales que por su escasez o su alto precio no se encuentran al alcance de los estudiosos, hemos reeditado "La Memoria Histórica de las operaciones de la división libertadora al mando del general Arenales en su segunda campaña a la Sierra del Perú en 1821", por el señor don José Arenales.

Como se verá dicha memoria, a pesar de ser un producto del afecto filial, constituye una obra fundamental para la historia de la guerra de la independencia del Perú, y aunque pensada desde que el autor se retiró de Lima, no pudo llevarse a efecto por diferentes obstáculos hasta que habiendo aparecido las Memorias de Miller, "en las que resaltan—,según el coronel Arenales—, alusiones equívocas o inexactas con relación a esta campaña", se decidió a escribir la presente obra; que según su propio testimonio fué elaborada en 1830; y aunque remitió copia del trabajo al general Arenales, su padre, no pudo recibir los apuntes que éste hizo, debido, primero, a las luchas intestinas y luego a la muerte del general. Fué así, que, entonces, se decidió a dar dicha obra a publicidad, después de haber escuchado las más benévolas disposiciones por parte de don Tomás Manuel Anchorena, entonces ministro de Estado, y de otros amigos .

Vino a tener entonces esta obra, según su autor, un carácter provisorio y de réplica a las Memorias de Miller, para salvar la reputación de su padre de las inculpaciones del escritor de dichas Memorias; pues en el preliminar de esta obra anunció para breve plazo dar a publicidad una biografía de Arenales "que sin embargo de esatr lista no entró en el plan de la presente publicación, por haber sido su designio incorporarla a la historia de la primera campaña cuando me fueran remitidos los antecedentes que había pedido". Dichos antecedentes eran los datos que había solicitado a su padre, que esperaba tener en su poder por estar en posesión de todos sus papeles y creía "contar con un buen repuesto de materiales para emprender un trabajo serio y detenido sobre los sucesos de aquella época".

Sabido es que las Memorias de Miller, fueron traducidas al castellano por el general Torrijas, mártir del liberalismo español, facilitándole John Miller la segunda edición inglesa que estaba en prensa (1).

En Buenos Aires se publicaron las Memorias en forma de folletín en **El Lucero** (2) y Arenales las conoció de esta manera, disgustándose de tal modo por las apreciaciones aventuradas del autor que decidió enviar una comunicación al editor acompañándola de la carta del general Arenales, publicada en

---

(1) Memorias del general Miller al servicio de la República del Perú, escritas en inglés por Mr. John Miller y traducidas al castellano por el general Torrijos, amigo de ambos. Londres, publicadas por los Srs. Hougman, Rees, Arme, Brown y Green, 1829.

El general Torrijos, encontrándose emigrado se ganaba su vida traduciendo obras inglesas para ciertos libreros.

(2) "El Lucero" — diario político, histórico y mercantil, en folio—1829-1833. Su redactor fué don Pedro de Angelis. Véase para más datos Antonio Zinny: "Efemeridografía argirometropolitana hasta la caída del gobierno de Rosas". Buenos Aires—Imprenta del Plata—1869.

el apéndice agregado al final de este volúmen. Dicha comunicación y carta fueron publicadas en el diario citado en el No. 319 de octubre 5 de 1830 en la pág. 3 bajo el título de "Comunicados". Arenales en ella le decía al editor que de intento había esperado que avanzara la publicación de dichas Memorias "para dar lugar a las cortas observaciones que contiene esta comunicación".

En la misma publicación Arenales para defender a su padre sobre "los términos de las memorias de Miller que dejan equívoca su reputación militar respecto de la retirada de la Sierra en 1821", anunciaba la obra en los siguientes términos: "...he escrito una Memoria histórica sobre los movimientos o incidencias de la segunda campaña a la Sierra del Perú, hecha por el general Arenales, de que fuí testigo presencial. Algunos de mis amigos han visto ya este trabajo y creo que no tardará mucno sin darse al público. Cualquiera que sea su mérito, en él se encontrarán los datos necesarios para juzgar de aquellos hechos con la debida imparcialidad". La carta de su padre que suplicaba se publicara también era para defenderlo "contra la especie de censura que (Miller) hace con motivo de no haber abierto su campaña Arenales en 1823, con otro cuerpo de 3000 hombres".

Por nuestra parte advertiremos, que no deben extrañar las inculpaciones de Miller, quién muchas veces fué poco exacto hasta tal punto que debe consultársele con suma precaución. La presente carta, cuyo original está pegado en el ejemplar que perteneció al general Mitre prueba nuestro aserto.

"Santiago de Chile, año 1823.

"M. Sr. Don Domingo del Oro

"Su habitación de Vd., Lunes.

"Mi muy apreciable amigo: Doy a Vd. infinitas "gracias por la excelente y muy amistosa carta que

"Vd. tuvo la bondad de escribir y mandarme el otro "día juntamente con la obra de Arenales.

"La opinión de Vd. sobre cualquier materia vale "mucho para conmigo; la respeto, y así es que "siempre me consideraré agradecido quando Vd. "tenga a bien favorecerme con sus ideas. En quan- "to al libro publicado por mi hermano, ya está he- "cho el mal—el haber introducido cosillas que solo "pertenecían a mi diario escrito para entretener "la propia familia de uno—y ahora en lo que esta- "mos empeñados es en enmendar nuestras faltas "que la ignorancia, la fiera ignorancia nos ha he- "cho cometer.

"Estoy, o más bien, he estado ocupadísimo le- "yendo la causa criminal seguida contra el célebre "Vicente Benavídez en el año 22. Contiene docu- "mentos interesantísimos, con los quales aun no he "enteramente acabado, y tengo que devolverlos ma- "ñana. Por esta razón no he contestado antes la "fina carta de Vd. En el caso que Vd. no ha leido "la adjunta oración inaugural de Mora, se la re- "mito a Vd., para que la lea si gusta, siéndome li- "sonjero subscribirme con toda vera su apasionado "amigo. Q. B. S. M.

firmado: Guillermo Miller.

No solo fué Arenales quién protestó contra dichas memorias, sino que también lo hizo el general don Enríque Martínez, desde las columnas del mismo "Lucero"; aunque creemos que con menos razón, pués su actuación no fué muy meritoria en lo que respecta a la campaña de Intermedios y al Callao (1).

---

(1) La contestación del general Martínez puede consultarse también en el T. XII del Arch. de San Martín, pág. 473. "Contestación del Sr. General Don Enríque Martínez a un pasaje de las Memorias del general Miller".

La obra fué publicada en un tomo, en 4° en 1832 por la imprenta de la "Gaceta Mercantil", 247 páginas con retrato y carta geográfica. Después de un preliminar de XV páginas publica el autor una proclama de San Martin que ensalza al general Arenales, la primera parte dirigida a los "Habitantes del Departamento de Tarma", la segunda a las "Soldados y Compañeros". Luego desenvuelve su asunto en cuatro capítulos, empezándolo por la situación del ejército en Huaura y la derrota de Huancayo y lo termina con la entrada de la división en Lima. Al final hace una "recapitulación" de cuatro páginas e ilustra su publicación con un largo apéndice dividido en dos partes: la primera compuesta de documentos referentes a la Segunda Campaña a la Sierra; la otra por los relativos a la Primera. Entre las piezas que figuran en la primera parte del apéndice merece citarse el N°. IV que constituye un bosquejo biográfico del general Rudecindo Alvarado, a quien se juzga con demasiada severidad acusándolo de ingratitud hacia el general San Martín.

No es este el momento en que demos nuestro juicio sobre ese desgraciado gefe, cuyos únicos defectos fueron su mala estrella y su falta de carácter, de espíritu y de resolución, que lo condujeron muchas veces a situaciones difíciles y mezquinas, algunas de las cuales aun no se han podido esclarecer a plena luz .Nos referimos a la célebre conjuración de 1821 que fué esencialmente funesta, para la continuación de las futuras operaciones militares. Mitre quién juzga con severidad estos hechos, parece tener la misma opinión que Arenales respecto de aquellos sucesos, y es indudable que nadie mejor que aquel historiador nos podía dar un veredicto, sobre todo porque llegó a alcanzar a algunos de aquellos personajes que actuaron en primera linea, entre ellos al general Las Heras. Refiriendo Mitre el retiro de

este último y otros más, dice: "Algunos gefes superiores se retiraron con tal motivo; los más arrepentidos y avergonzados permanecieron reunidos en torno de la bandera libertadora; y Alvarado, uno de ellos, según parece , fué nombrado general en gefe del Ejército Unido, en reemplazo de Las Heras. Empero la indisciplina latente quedó inoculada y más adelante se la verá brotar". (1)

Seguramente fué por razones de política o para aplacar el espíritu subversivo que se había apoderado del ejército desde su entrada en la nueva Capital—Lima—que Alvarado quedó como general en gefe del Ejército Unido, cuando había militares más competentes, más probados y más graduados que podían haber tomado el mando en lugar de este irresoluto. Tal es el caso de Arenales, quién si bien es verdad, se encontraba entonces en Trujillo, y Alvarado era ya Gefe de Estado Mayor del Ejército.

Pero de cualquier modo el nombramiento fué un error que el porvenir comprobó y es raro que el Protector, gran conocedor de los hombres, entregara su ejército en manos de Alvarado, sin apreciar que así él claudicaba su obra en perseverar en su sistema de guerra de "Victor sine sanguine". Por eso Mitre siempre severo decía: que en el Protector del Perú no se agranda el libertador de Chile, "es inferior a su misión" y Mantilla con razón le replicaba en su notable trabajo de crítica benévolente: "El hombre había cambiado de teatro y de medios al mismo tiempo que aceptaba por imposición del destino la tarea espinosa de organizar un Caos político.

---

(1) Las memorias de Alvarado fueron publicadas primeramente en la Revista Nacional, pero aconsejamos a nuestros lectores que recurran al Archivo de San Martín. T. X. debido a que en esta colección se les han adjuntado las notas marginales que Mitre hizo rectificando algunos pasajes.

mil veces más indomable que los Andes y los ejércitos realistas por él vencidos: obra ingrata en que todos los pueblos americanos encallaron durante todos sus ensayos, y que, aunque satisfactoriamente llenada, no podía reflejar sobre la América las luces de las campañas libertadoras del gran Capitán del Sur". Sin embargo no puede negarse que la estrella de San Martín llegaba al cenit y con la obra de Arenales se viene a demostrar su declinación. Ya entonces supeditaba todo a la política con la cual cree que rendirá al león hispano en el Perú, tratando de convencerse a sí mismo cada día; al mismo tiempo que enfermo y envenenado por el opio se iba minando su físico y su moral. (1)

A pesar de todo San Martín cuando se retiró y en circunstancias de embarcarse le escribió a Alvarado la siguiente carta:

"Puerto Libre, 2 de Septiembre de 1822.

"Mi querido Rudecindo: Voy a embarcarme; usted "queda para concluir la gran obra. ¡Cuánto suavi- "zará usted el resto de mis días y el de las genera- "ciones si usted la finaliza (como estoy seguro) "con felicidad!

"Tenga usted la bondad de decir a nuestros "compañeros de armas, cual es mi reconocimiento "a lo que les debo: por ellos tengo una existencia "con honor, en fin, a ellos debo mi buen nombre.

"Adiós mi querido amigo; si su situación le per- "mite escribirme, hágalo. Su José de San Mar- "tín. (2)

---

(1) Mitre—Hist. de San Martín. Mantilla "La Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana, por Bartolomé Mitre", en la Rta. Nacional, año IV, T. IX. núm. 41.

(2) Arch. de San Martín, T. IX. pág. 490.

Arenales trata también duramente a Alvarado en su biografía al referirse a los tumultos de Lima, que trajeron como consecuencia la separación y destierro de Monteagudo. En cuanto a este punto hemos de advertir que encontramos razonables todas las críticas que le hace el autor del libro, no quedando sino la duda de si obró por debilidad o por conveniencia propia; este concepto se arraigó más en nosotros cuando consultando las Memorias de Alvarado pudimos observar que no trataba de justificarse y ni mencionaba el hecho, el mismo general Mitre en el ejemplar en su poder hizo la siguiente nota marginal con lápiz: "Hay un error de hecho, y omito hablar de la revolución contra Monteagudo sobre la cual se le han hecho serios cargos..."

En dicha biografía no dice Arenales lo gentilmente que fué tratado Alvarado por los realistas cuando cayó prisionero, cosa que el mismo Alvarado reconoce en sus Memorias, aunque equivocándose en la asignación que el virrey La Serna le concedió, sosteniendo que fueron 160 pesos mensuales, cuando por la comunicación de La Serna al intendente de Puno, firmada en Limatambo a 2 de Septiembre de 1824, sabemos que fueron solo 120 los asignados, aunque por las reales cajas de Huamanga se le asignaba cantidad mayor (1).

No queremos dejar de advertir al lector que las críticas de Arenales a Alvarado por la lentitud de los movimientos con su caballería, son perfectamente fundadas, aunque dicho jefe en sus Memorias haya tratado de justificarse, pretextando que los lomillos "que habíamos llevado eran cáusticos en los lomos de los caballos... que habían sido un tormento".

---

(1) Arch. de San Martín, T. X, pág. 210.
Arch. de San Martín, T. X, pag. 477 y 478.

Como era natural apenas se publicó esta obra se levantaron algunas clamorosas voces, todos los touchés hubieron de protestar y de escribir; se creyó que se levantarían fuertes polémicas, pero al poco tiempo todo concluyó como tormenta de verano. La única voz áustera que merece crédito fué la del general Guido quién fiel a su amigo el general San Martín le escribió la siguiente carta:

"Bs. As., 15 de Julio de 1832.

"Sr .Don José de San Martín,

"Mi querido amigo:

"En vano ha de procurar Vd. disculpar su silen-
"cio con el mío; si los comandantes de paquetes no
"se han tragado mis cartas, Vd. debe de haber re-
"cibido las que le he dirigido a París.

"Para que yo solo no sea el testigo de los constan-
"tes recuerdos que hago de Vd., entrego esta a
"nuestro amigo don Gregorio Gómez con otra del
"jóven Arenales, acompañada de la obra que ha es-
"crito y publicado en honor de su padre. Esta pieza
"me ha costado disgustos y explicaciones que he
"tenido yo con el autor, porque no podía disimular
"la mezcla de cargos a los elogios que se hacían a
"Vd. Cláusulas hay irritantes, otras inoportunas y
"muchas de las que se refieren a la campaña de la
"Sierra que podía atacar victoriosamente no sólo
"por los datos que tengo de mayor peso que los que
"pudo alcanzar el jóven Arenales en la campaña del
"Perú, donde su posición fué subalterna, sino tam-
"bién por la contradicción que se encuentra en la
"primera parte de su narración. ¿Pero qué me toca
"hacer en este caso? ¿escribir en favor de Vd. y de
"los hechos? no tengo inconveniente; algo más, lo
"creo un deber mío y de cualquiera de los amigos
"de Vd. en su ausencia. Vendrá sin embargo a dar

"lugar a que entablara una polémica por la prensa, "se desnaturalicen las cuestiones y venga Vd. a ser "el pavo de la boda, como de uso y costumbre suce- "de entre nosotros? He ahí el motivo que me ha de- "tenido hasta ahora.

"Verdad es que al manifestar yo mi disgusto a "don José Arenales entre otras cosas por la intem- "pestiva e innecesaria cláusula relativa a la reti- "rada de Vd. del Perú, convino de plano en que "podría dársele un sentido desairoso al carácter de "Vd. pero declaró que su ánimo no había sido jamás "ofender la reputación de Vd. y trepidando enton- "ces sobre enviar a Vd. o no un ejemplar, lo invité "para que lo hiciera para que aprovechase la oca- "sión de darle las explicaciones que requería su obra en lo que se refería al general San Martín. Ig- "noro lo que habrá escrito sobre esto...".

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

San Martín, fiel a la norma de conducta que se había impuesto, debió rogar a Guido que se abstuviera de contestar; ya en una ocasión le había prometido unos apuntes y documentos para otro asunto que nunca le envió a pesar de sus constantes pedidos.

También el general Toribio Luzuriaga protestó de las afirmaciones de Arenales en su "Memoria con documentos históricos sobre los sucesos de Cuyo en 1820 y 1821", en cuya redacción tuvo parte el jóven y después historiador Vicente Fidel López (1).

Luzuriaga, justo es declarar, se muestra poco res-

---

(1) Según consta en el escrito de donación del expediente de la causa de los Carrera que se encuentra en la Biblioteca Nacional, que fué donado por el mismo Dr. López, quién lo recibió de manos de Luzuriaga, que se lo ofreció como muestra de agradecimiento por su ayuda en la redacción de la Memoria.

petuoso. Así vemos que refiriéndose a Miller y a Arenales dice con todo desparpajo que estos obraron "quijotescamente". Además se muestra tan poco feliz con su réplica que cuando intenta hacer resaltar algunas "contradicciones e inconsecuencias" de la Memoria, no recuerda que los sucesos son de momentos distintos y que acontecieron en lugares diversos.

La lectura de esa réplica es confusa, pesada y engorrosa de comprensión, amén de algunas inexactitudes y bombos y platillos para los limeños que según Luzuriaga todos eran patriotas de corazón; olvidando que la teocrática población no era muy amante de las nuevas ideas revolucionarias y si San Martín inició su gobierno dispensándolo de aspecto democrático, no fué solo por sus opiniones monárquicas sino también porque sabía cual era el espíritu de los pobladores de la fastuosa antigua Ciudad de los Reyes.

El mismo autor ridiculiza los planes diferentes que Arenales envió a San Martín, lo cual demuestra su poca penetración en asuntos militares, pues no se negará que el abandono de la Sierra fué un error verdaderamente irreparable y digno de mayor censura ya que aconteció por segunda vez. La Sierra, ha dicho Mitre: "además de ser un clima en que se reformarían sus tropas, les proporcionaba el contingente de buenos y numerosos reclutas para remontar sus cuerpos diezmados por las fiebres mortíferas de la costa". Luego éste, al hablar más adèlante de los planes que exponía Arenales decía: "que hablaba como un profeta", y críticando el oficio del general de la Sierra a San Martín fechado a 7 de julio de 1821, nos dá el presente juicio: "No hay una palabra perdida en este despacho militar, en que se establece el problema de la situación y se da la solución con tan-

ta resolución como claridad de vista." (1) El mismo Miller en sus memorias, declaró que el abandono de la Sierra, significó cuatro años más de guerra. Además en una carta de San Martín al autor de la réplica, que se publica también en ella, se dice que abriría una nueva campaña a la Sierra en combinación con Alvarado a Puertos Intermedios. Luego, ¿quién tenía razón? ¿Arenales o San Martín? Las dos contraórdenes tardías, cuando en ambas campañas se retiraba la división de la montaña y la tercera tentativa, demuestran que San Martín mismo reconoció el error y dió razón a quién según Mitre "No le escaseaba verdades en materias de operaciones de guerra." Pero, ¿qué puesto de importancia tenía Luzuriaga para erigirse en crítico de Arenales? Ninguno en el Estado Mayor; simplemente de Presidente del Departamento de Huaylas; como consta en los servicios que expone anteriormente a la réplica. (2)

En aquel momento histórico la estrella de Arenales brilló más radiante que la de San Martín, lo cual no amengua en nada la grandiosidad del último, pues no tenemos a menos declarar que después del vencedor de Chacabuco y Maipú, Arenales es la primera espada argentina; siguiéndole Alvear o Paz; de estos últimos el primero más genial; el segundo más metódico y reparador. San Martín es sin disputa el primer estratega sudamericano, pero no el primer táctico; y Arenales según Mitre es "el segúndo cabo del Ejército Libertador del Perú" y "el único que

---

(1) Hist. de San Martín, T. III, pág. 4.

(2) No podemos menos que advertir a nuestros lectores que la narración de don Ricardo Palma titulada "El Primer Gran Mariscal" publicada en el volúmen "Mis últimas Tradiciones Peruanas" tiene más de novelesco que de histórico y se asciende demasiado prematuramente a Luzuriaga.

después de Cochrane comparte con San Martín como general, la gloria de esta campaña."

Casi al mismo tiempo que Arenales publicaba su memoria, don Pedro de Angelis hacía aparecer un folleto de crítica, muy interesante, sobre todo por tener adjunta una biografía de Arenales, que fué la primera que se dió a publicidad y que apareció bajo el título de "Biografía del general Arenales y juicio sobre la memoria Histórica en su segunda campaña a la sierra del Perú en 1821, por Pedro de Angelis" Buenos Aires 1832, 17 páginas in 4 ., por la imprenta de la Independencia. Bajo ciertas reservas aprueba de Angelis las conclusiones del Coronel Arenales, aunque con razón sostiene que debió publicar las dos piezas documentales que comprobaran sus asertos de que el general Arenales se retiró de la Sierra en virtud de órdenes superiores.

El general Mitre en su Hist. de San Martín, ha hecho algunas observaciones a la memoria de Arenales, pero dos, las más importantes son las que damos a continuación: Una respecto a las instrucciones que el autor de la memoria dice: "San Martín no le hizo extender instrucciones expresas" a su padre, lo cual es inexacto como ha dicho bien Mitre y nosotros confirmamos advirtiendo que las "instrucciones expresas" pueden encontrarse en el tomo VI del Arch. de San Martín pág. 247, publicación del Museo Mitre. La otra es respecto a la equivocación de la cronología de la memoria que creemos necesario incluir en esta noticia bibliográfica para utilidad de los lectores: "Dice que el 10 de Julio de 1821 salió la vanguardia de Jauja, que el 11 estaba la reserva en Concepción, el 12 en Huancayo y que el 13 a las dos de la mañana se recibió la noticia de la evacuación de Lima y la carta de San Martín a que se hace referencia en el texto, mientras tanto, en la carta del general Arenales, que se citará más adelante,

de fecha 12 de Julio en Huancayo, escribe a San Martín haber recibido la suya a las 5 de la mañana con el pie en el estribo y cuando ya estaba en marcha su división para reunirse con la vanguardia y marchar en busca del enemigo. Además en otra carta inédita que original tenemos a la vista de fecha 12, avisa a Arenales haber recibido una segunda de San Martín que le dá más luces acerca de la situación del cuerpo, y que obrara de conformidad a sus instrucciones."

Existe también un volumen manuscrito cuyo índice se dió a conocer en "El Ejército Argentino", en el año 1883, 8 y 15 de septiembre, Buenos Aires; que honestamente declaramos no conocer y que según el señor Carlos I. Salas, debió de servirle a don José I. Arenales para escribir su Memoria; he aquí el título: "Documentos históricos, políticos y militares, consiguientes a los sucesos y refutaciones de la Revolución y Guerra de la Independencia de estos Estados Sudamericanos, de origen español; lenta y paulatinamente adquiridos desde los primeros años de mi mocedad". (1).

No ocultamos que hoy día la presente Memoria es algo anticuada, después de las publicaciones de Roca, Soldán y Mitre; estos dos últimos aprovechando documentos inéditos; pero es innegable que ella constituye una fuente de información de primer orden, y que, en el día de mañana cuando se haga la revisación completa de la Historia Argentina, ella será sumamente necesaria, máxime cuando las publicaciones posteriores, a pesar de los descubrimientos de varias piezas documentales, no han modificado sus conclusiones.

De esa manera, ella del lado patriota y la del

---

(1) Carlos I. Salas. Bibliografía de San Martín. T. I. pág. 184.

Conde de Torata "Guerra Separatista del Pérú" del lado realista, constituirán la base del estudio de la guerra del Perú en el tiempo que aún la hegemonía argentina y su representante San Martín, ejercían el poder en el país que fué el baluarte de la resistencia realista en la parte Sud del Continente.

---

Esta reimpresión de la Memoria de Arenales, lleva además del prólogo de De Angelis, que es el mismo estudio crítico de que hemos hablado anteriormente, un tercer apéndice que se compone de tres piezas: Las dos primeras de las noticias necrológicas aparecidas en "La Gaceta Mercantil", Nº. 2426, Buenos Aires, Viernes 9 de Marzo de 1832 y en "El Diario de la Tarde", Nº. 240, Buenos Aires, Viernes 9 de Marzo de 1832, que hemos creído necesario agregar, ya que el autor las citaba en una nota. La tercera pieza es la comunicación de José Arenales al editor del Lucero, que precedía la carta del general Arenales.

Juan Canter (hijo).

*Biografía del señor General Arenales y crítica de la memoria histórica de la segunda campaña a la Sierra del Perú en 1821.*

---

Esta obra nos presenta en sus menores detalles uno de los episodios de la guerra emprendida en favor de la independencia americana; y a pesar de ser un monumento del amor filial, debe mirarse como un trofeo elevado á la gloria militar de los argentinos.

Los que participaron de aquellas memorables hazañas no han encontrado hasta ahora una pluma nacional que se encargase de trasmitirlas a la posteridad. Sólo en las Memorias del Sr. General Miller se relatan algunos hechos, que llenan de un modo agradable el objeto que él tuvo en mira al escribirlas; pero que no bastan á completar el cuadro histórico de los acontecimientos de que fué actor ó testigo. Las reclamaciones, a que han dado lugar algunos pasages de su obra, hacen dudar de su exactitud, y por lo mismo desearíamos que otros escritores saliesen á la palestra para aclarar sus conceptos ó rectificar sus equivocaciones.

El problema, que se propone resolver el autor de la memoria que examinamos, es de la mayor impor-

tancia para la reputación militar del Sr. General Arenales. Se trata de esplicar su inacción á presencia de las fuerzas españolas que salieron de Lima casi buscando un abrigo en las fragosidades de la Cordillera, y el abandono sucesivo y voluntario que hizo de un país, lleno de recursos, y tan altamente comprometido en la causa de la independencia.

Según parece insinuarlo el Sr. Miller, la responsabilidad de este error, que él llama *incomprensible*, pesaría únicamente sobre el Sr. General Arenales; mientras su historiador se empeña en probar que todos los movimientos de la *división libertadora* que obraba en la Sierra, fueron exactamente arreglados á las órdenes recibidas, y que estaban en contradiccion con los planes y las representaciones del que la mandaba.

Dos son los argumentos de hecho que alega el autor de la memoria, para comprobar este aserto. 1.° Una carta del Sr. General en Gefe dirigida desde Lima al Sr. General Arenales, y que este recibió en la madrugada del 13 de julio, cuando se preparaba á salir de Guancayo para atacar á Canterac. 2.° Un informe que el mismo Sr. Arenales dirigió al General en Gefe, representándole la necesidad de no abandonar la Sierra, y las graves resultas de este movimiento para la división libertadora.

Estos argumentos nos parecen perentorios, y hubieran adqurirido mas peso si el Sr. Arenales hubiese producido textualmente la carta del General en Gefe.

Tal vez no estaba en sus manos cuando emprendió este trabajo, como le han faltado otros materiales que él echa menos, por hallarse entre los papeles de su señor padre, cuya muerte los pone ahora a su disposición. La publicación de este documento disipará cualquier duda y fijará definitivamente la opinión del público a este respecto.

En cuanto a la evacuación de la Sierra, parece comprobado hasta la evidencia, que fué el efecto de órdenes superiores. El informe que se trae en la memoria hace mucho honor a la sagacidad y previsión del Sr. General Arenales. Era imposible calcular con mas acierto las consecuencias desastrosas de aquel abandono; y no podemos esplicarnos la indiferencia con que fueron acogidas sus representaciones.

La presencia de dos ejércitos españoles en la Sierra, á las órdenes de La Serna y de Canterac, debía ser un motivo, como lo observó juiciosamente el Sr. General Arenales, para engrosar las filas de la división libertadora, y no para mandarle que regresase á Lima. El espíritu de los habitantes era excelente, y hubiera sido muy fácil organizarlos en cuerpos volantes para hostilizar á los españoles, sin comprometer la tropa, de cuya conservación se mostraba tan solícito el Sr. General en Gefe.

El autor de la memoria cita rasgos eminentes del fuego patriótico que se despertó en los habitantes de la Sierra a la vista del pabellón de la Independencia, y que no se apagó aun despues de adquirido

el triste convencimiento de quedar solos espuestos á la implacable venganza de los españoles.

Los *Yauyos* y los *Guarochiris,* atrincherados en las asperezas de su territorio, opusieron la mas viva resistencia al virrey La Serna, a quien obligaron a buscar otro paso cerca de Guancavélica. Sus preparativos acreditan la resolución inmutable de no volver á doblegarse al yugo que habían sacudido, y pocos ejemplos ofrece la historia moderna de tan noble desprendimiento.

"Cuando el presumido La Serna penetró en Yau-
" yos, dice el Sr. Arenales, ya estaban retirados los
" víveres y forrajes; las casas abandonadas y soli-
" tarias; los caminos cortados en todos los puntos
" estrechos e indispensables. Las familias con sus
" ganados y útiles habian emigrado á las mas re-
" tiradas alturas: toda la gente de pelea, y *hasta los*
" *muchachos,* divididos en trozos, ocupaban los pi-
" cos dominantes de los desfiladeros, convirtiéndo-
" los en inexpugnables castillos. Los que tenían ar-
" mas de chispas y blancas formaban las guerri-
" llas en los bajos, sosteniendo continuos tiroteos y
" refugiándose a los boquetes laterales, según les
" convenía. — Así se hizo un brillante ensayo de lo
" que llamamos *guerra de montonera.*"

Pero la valerosa decisión de los serranos debió ser secundada; convenía dar un centro de acción a sus movimientos, poner á su frente gefes experimentados y emplear todos los arbitrios para inflamar sus pasiones, y multiplicar sus esfuerzos.

Este entusiasmo en los habitantes de la Sierra era

tan profundo y general que se comunicaba hasta á las mugeres, que, sobreponiéndose á su propio sexo, arrostraban con la mayor entereza toda clase de peligros.

La resistencia que las damas de la Concepcion opusieron a la división de Valdez, en el principio de la campaña, y su defensa del puente del mismo nombre son dignas de los tiempos heróicos de Grecia; y si no recelásemos abusar de la indulgencia de nuestros lectores, nos decidiríamos á transcribir por entero la interesante pintura que hace el Sr. Arenales, en la pág. 49 y sig. de su memoria, de tan singular acontecimiento.

La imponente actitud de los habitantes de la Sierra, que hubiera sido tan fácil convertir en elemento de triunfo, quedó paralizada por el movimiento retrógrado de la división libertadora. Parece que el General Arenales se hallaba a las puertas de Lima: pero, observa oportunamente su historiador, "una "larga retirada desde el frente de los enemigos cam- "bió repentinamente la ofensiva en defensiva: las "tropas perdieron el prestigio de la victoria; al cual "se substituyó el deseo de entrar a Lima, acompaña- "do de aquel fastidio que produce una série de fa- "tigas y privaciones sin fruto". También empezó a sentirse la deserción, sobre todo entre los serranos que, si habían engrosado las filas de la división libertadora, no fué para dejarse arrastrar a los cuarteles de la capital, sino para defender sus propios hogares.

La independencia del Perú volvió a ser amagada

en 1824 por los mismos caudillos españoles que cedieron vergonzosamente el campo a los libertadores en 1821; y este cambio de posición se debe principalmente a la intempestiva evacuación de la Sierra. La misma capital del Perú tuvo que pasar por la humillación de recaer en manos de los españoles, y de ver al odioso león de Castilla desplegar sus garras desde las inespugnables torres del Callao.

¿Quién sabe cual habría sido el desenlace de esta lucha sangrienta, sin la intervención del Libertador de Colombia, que destrozó en los campos de Junín y de Ayacucho los últimos restos de los ejércitos de La Serna y Canterac, que debían haber quedado sepultados tres años há en los desfiladeros de los Andes?

Prescindimos de otros detalles, que pueden ver en la obra los que desean acompañar en todos sus movimientos a la división encargada de libertar la Sierra. El autor de la memoria nos parece haber logrado completamente su objeto, que era justificar al Sr. General Arenales de dos inculpaciones, que si fuesen merecidas, hubieran echado un gran borrón sobre su reputacion militar, adquirida á costa de largos é importantes servicios en la guerra de la independencia.

Cuando llegó la noticia de su muerte hubiéramos deseado recordarlos, para hacer valorar el tamaño de esta pérdida: pero nos faltaban datos, y preferimos diferir el cumplimiento de un deber, que nos hubiera sido sensible llenar imperfectamente. Ahora podemos, sino satisfacer del todo la curiosidad pú-

blica, esparcir al menos algunas flores sobre la tumba de uno de los más esforzados campeones de la libertad americana.

El Sr. Brigadier General D. Juan Antonio Alvarez de Arenales nació en 1770 en Reinosa, pueblo situado entre Santander y Burgos, en Castilla la Vieja. Su padre, que pertenecía á una buena familia de aquel distrito, se proponía darle una educacion liberal; pero arrebatado por la muerte, cuando su hijo apenas contaba nueve años de edad, lo dejó al cuidado de un hermano, que ocupaba en Santiago de Galicia uno de los principales destinos del clero. Bajo los auspicios de este venerable eclesiástico, el jóven Arenales emprendió sus estudios elementales, en los que acreditó singulares aptitudes; y por haber manifestado una natural inclinacion á las armas, obtuvo los cordones de cadete en el regimiento de Burgos, de donde pasó al fijo de Buenos Aires, perfeccionándose en las ciencias exáctas y en las prácticas de su nueva profesión.

Su contraccion y buena conducta le merecieron la protección de los señores vireyes Arredondo y Melo, de los cuales, el primero lo destinó en clase de gefe y juez subdelegado en el partido de Arque, en la provincia de Cochabamba, y el segundo lo condecoró con el grado de teniente coronel. Testigo de los escandalosos abusos y vejámenes, con que los gobernadores políticos y los párrocos agobiaban a la poblacion indígena, cediendo á los sentimientos de humanidad y de justicia, elevó repetidos y circunstanciados informes al virey, que, si le atrajeron el odio

del gobernador español Viedma, le proporcionaron un completo triunfo en Buenos Aires, y hasta en el Consejo de Indias, a cuyo conocimiento llegaron sus reclamaciones.

El mismo espíritu de filantropía lo acompañó á las subdelegaciones de Cinti y de Yamparaes, donde desplegó el mayor celo en la exacta e imparcial administración de justicia, tomando bajo su inmediata protección a los indígenas, de cuya suerte se mostró mas especialmente solícito, por ser los mas oprimidos.

Estos deberes, que estaban de acuerdo con sus inclinaciones y sus compromisos, eran fáciles; mas el descontento que reinaba en las colonias anunciaba un pronto y general sacudimiento, que debía colocar al Sr. Arenales en el mayor conflicto por su origen español, y por su enlace con una dama del país. Pero las afecciones de padre acallaron cualquier otro sentimiento, y cuando la heróica ciudad de la Plata dió la voz de alarma, en la noche del 25 de mayo del año 9, despertando a las demás provincias, el General Arenales, que hallábase a la sazón en la misma ciudad, se prestó á aquel noble entusiasmo, admitiendo el nombramiento de comandante general de armas conferido por la audiencia, y encargándose de la organización y disciplina de varios cuerpos de milicia, cuya presencia bastó a conservar el órden en aquel momento de crisis. Y en realidad no fué más que un momento: porque las fuerzas combinadas, á las órdenes de los generales Nieto y Goyeneche, sofocaron aquel primer grito de libertad, hundiendo en sangre

á la ciudad de la Paz, y poblando de víctimas los calabozos del Alto Perú. Seis meses gimió en ellos el Sr. Arenales, y después de confiscados sus bienes, fue arrastrado á las mazmorras del Callao.

Su evasión de aquel presidio, su naufragio en Mollendo, la desnudez y miseria á que se vió reducido, la noticia que recibió en las inmediaciones de Chuquisaca de la fatal derrota del primer ejército patrio en Huaqui, suministrarán un tema abundante al que se proponga reunir en un foco los menores detalles de la vida de este esclarecido campeón. La naturaleza y los límites de nuestro trabajo no nos permiten explotarlos.

El General Arenales volvió al seno de su familia, aguardando una ocasión propicia para acreditar su adhesión a la causa de la independencia; y no tardó en ofrecérsela el General Tristán, que en el año doce se internó con un ejército en la provincia de Tucumán, dejando una fuerza veterana en Salta.

Este arrojo de un enemigo que parecía formidable, porque era numeroso, aconsejó al General Belgrano, cuyos medios de resistencia eran escasos, á retirarse: pero pronto cobró ánimo y lo derrotó en Tucumán, mientras el Sr. Arenales, a quien había encargado observar los movimientos del enemigo, sorprendió y desarmó á la guarnicion de Salta, y fué á reunirse con el ejército vencedor, con quien regresó á aquella ciudad para participar de los peligros y de la gloria de la memorable jornada del 20 de febrero.

Los resultados de estas dos acciones, en la última

de las cuales el Sr. Arenales peleó al lado del General en Gefe, fueron inmensos. Los españoles desocuparon todo el territorio al sud de Oruro, asustados por los síntomas de insurrección que estallaban en todas partes; sobre todo en la provincia de Cochabamba, una de las mas pobladas del Alto Perú. Esta posicion era de la mayor importancia para el buen éxito de las ulteriores operaciones del ejército patriota, y el Sr. Arenales fué destinado á presidirla en clase de gobernador intendente.

Los contrastes que el General Belgrano sufrió en Vilcapugio y Ayohuma, pusieron al Sr. Arenales en el mayor conflicto, por hallarse cortado en Cochabamba cuando el estandarte español tremolaba sin estorbo desde las alturas de Quito hasta los frondosos valles de Salta.

No excedía de 200 hombres la fuerza de que podía disponer el Sr. Arenales, que, cual otro Leonidas, emprendió la retirada hácia Santa Cruz de la Sierra, al través de millares de enemigos, arroliándolos en los varios encuentros que tuvo con ellos, y aprovechando de estos repetidos triunfos para inflamar el valor de sus tropas, hasta atropellar con solo 300 de ellos á novecientos españoles en la jornada de la Florida, uno de sus mayores timbres de gloria.

Aun no habían cesado los cantos de triunfo, cuando el General Arenales, que se había separado momentáneamente de su tropa avanzándose en prosecucion de los prófugos, se vió en la precision de defender su vida contra once soldados enemigos, que lo acechaban para lavar en su sangre la afrenta de

sus compañeros. La lucha fue larga y obstinada; pero al fin sucumbieron los agresores, tres de los cuales quedaron muertos, y los demás heridos. El General Arenales, extenuado por la pérdida considerable de la sangre que manaba de su cuerpo por catorce heridas, hubiera perecido también sin la oportuna intervención de algunos de sus soldados atraidos por las descargas que oían en las inmediaciones del campo.

Al fin, al cabo de diez y ocho meses de trabajos y peligros, la división del General Arenales volvió á reunirse al ejército para emprender una nueva campaña en el Alto Perú; cuyos detalles tenemos que pasar en silencio, á pesar de ser sumamente honrosos para la memoria del Sr. General Arenales. Pero nos hemos comprometido á escribir el simple bosquejo de su vida, y no su historia.

En recompensa de tan distinguidos servicios, el Gobierno de las Provincias Unidas lo elevó al grado de coronel mayor.

Desgraciado por tercera vez el ejército patriota en Sipe-Sipe, a fines de 1815, el Sr, Arenales que no presenció aquella derrota, por motivo de enfermedad, se retiró con los restos á Tucumán.

Desde aquella época hasta principios de 1819, en que las provincias argentinas disfrutaron de un intérvalo de paz, el General Arenales, á pesar de los quebrantos de su salud y de sus intereses, no cesó de prestar un servicio activo en el ejército auxiliar, desempeñando varias y arduas comisiones. Pero al cabo se introdujo entre ellas el genio de la discordia,

cuyos estragos debian ser aun mayores que los de la misma guerra de la independencia; el Sr. Arenales, tan amigo del órden, como enemigo de las facciones, no tuvo valor para arrostrar esta clase de peligros con que veia amagada su patria adoptiva, y prefirió hacer por segunda vez el sacrificio de sus afecciones domésticas y volver á esponer su vida en servicio de la libertad americana. Se dirigió, pues, a Chile, donde el General San Martín, que a la sazón estaba preparando su gloriosa expedición al Perú, puso á la disposición de su antiguo amigo y compañero una de las mejores divisiones del ejército, á cuyo frente, á mas de otras acciones particulares, triunfó del General español O'Reilly en el Cerro de Pasco, e hizo la segunda campaña de la Sierra, de la que su hijo acaba de dar tan exacta y circunstanciada relación.

Al regresar aquella espedicion, el General Arenales fué destinado al mando militar y civil del departamento de Trujillo, con el particular encargo de levantar cuerpos para libertar Quito, que hallábase aún en poder de los españoles. El plan de esta empresa estaba acordado con el Sr. General Sucre, Gobernador de Guayaquil, con quien el Sr. Arenales mantuvo una íntima correspondencia. Su actividad era tan grande, que en pocos meses envió á Lima un refuerzo de mil y ochocientos reclutas, á mas de dos batallones de infantería, y dos escuadrones de cazadores á caballo, perfectamente organizados y disciplinados, que quedaron en Trujillo.

Todo estaba dispuesto para salir á campaña, cuando sorprendido por una grave enfermedad, tuvo que

renunciar a la gloria que le aguardaba en Pichincha.

Apenas restablecido en salud, fué llamado á la capital para activar la expedición que se proyectaba hacer á los Puertos Intermedios y á la Sierra; con cuyo objeto fué encargado de la organización y mando del ejército del centro.

Lima empezaba a estar agitada por las facciones que se iban organizando, y cuyas sordas maquinaciones no se ocultaron á la perspicacia del Sr. Arenales. Habló con los miembros de la Junta de Gobierno y del Congreso, les manifestó los peligros que les amagaban, y sugirió las medidas capaces de conjurar la tormenta: pero ya sea por falta de energía, ya de convencimiento, se despreciaron estos avisos, y el General Arenales se alejó del Perú, cuando la hidra de la anarquía empezaba á erguir sus cabezas.

Pasó a Chile, donde fué recibido con públicas demostraciones de aprecio, y cuyo gobierno le había antes condecorado con el grado de Mariscal de campo, y con las insignias de oficial benemérito de la legión de honor, como antes de salir del Perú había recibido los despachos de Gran Mariscal.

Estos honores eran el único fruto que había recogido en quince años de incesantes servicios á la causa americana; y se hubiera reputado feliz, si hubiese podido disfrutar en paz, en el seno de su familia, de los últimos años de su existencia. Pero la provincia de Salta, deseosa de librarse de los males que aquejaban á algunas de las provincias hermanas, aprovechó el regreso del Sr. Arenales, para confiar-

le la suprema dirección de los negocios, en la que acreditó su amor al órden y los sentimientos de filantropía y de justicia, de que había dado tantas pruebas en su larga carrera pública.

A los cuidados de la administración interior de la provincia de Salta, se reunieron otros que interesaban á toda la República. Encargado por el Gobierno de atacar al General Olañeta, que después de la gloriosa jornada de Ayacucho, permanecía al frente de una fuerza realista entre el Desaguadero y Tupiza, marchó con una division para dispersarla. Pero el fin trágico de este caudillo, que murió víctima de la indisciplina de sus soldados, hizo inútil su intervencion; y al volver del Perú, el Sr. General Arenales se ocupó de alistar el contingente de Salta para la campaña que debía abrirse en la Banda Oriental contra el imperio del Brasil, y envió al ejército un cuerpo de 500 veteranos.

Esta es la última vez en que su nombre figura en los fastos de la independencia americana; y después de los disgustos que tuvo al bajar del mando de la provincia, no volvió a ocupar la escena política: al contrario, desde su último viaje a Bolivia, donde fué acogido con la mayor distinción, por su antiguo e ilustre amigo el Gran Mariscal de Ayacucho, se contrajo á los adelantamientos de una de sus haciendas en las inmediaciones de Salta, donde vivía tranquilo en el seno de su familia.

En las últimas convulsiones de la República, se mantuvo en su retiro, y si se decidió á abandonarlo fué probablemente porque receló los desórdenes que

suelen acarrear los cambios que se operan por la fuerza de las armas.

Salió de Salta, á principios de diciembre, dirigiéndose á casa de uno de sus parientes establecido en Bolivia, donde se proponía aguardar el término de las últimas convulsiones que agitaron la República Argentina.

Pero sorprendido en el camino por una inflamacion de garganta, se detuvo en Moraya, cerca de Mojo, y espiró el 4 del mismo mes en los brazos de uno de sus hijos, que lo había acompañado en su última peregrinación.

El General Arenales, de quien hemos bosquejado tan rapidamente la vida, debe ocupar un gran lugar en los fastos del Nuevo-Mundo, y su espada, tan formidable á los españoles, y que nunca se apuntó al pecho de ningun americano, formará algun día uno de los mas espléndidos ornamentos del PANTEON ARGENTINO, donde no dudamos que se trasladen, con la pompa debida al vencedor de la FLORIDA y de PASCO, las cenizas, que descansan ahora fuera de su patria adoptiva, aunque en el teatro glorioso de sus primeras hazañas.

PEDRO DE ANGELIS.

---

PRELIMINAR

# PRELIMINAR

Desde que me retiré de Lima tuve la intencion de escribir los movimientos é incidencias de la segunda campaña en la Sierra del Perú por el señor general D. Juan Antonio Alvarez de Arenales. Diferentes obstáculos sucesivamente ocurridos, y mas que todo, la difícil precisión de complicar reputaciones contemporáneas, me habían obligado á retardar este trabajo, que por otra parte me parecía exigirlo imperiosamente el crédito militar del citado general.

Pero la aparición de las *Memorias de Miller*, en que resaltan alusiones equívocas ó inexactas con relacion á esta campaña (bien que se nota otro tanto con respecto a otros varios hechos en general), fué un nuevo estímulo, que me decidió a no guardar más silencio sobre el particular. Yo lo rompo á los once ó doce años de haber tenido lugar aquellos acontecimientos; y á lo menos esta misma demora podrá influir ventajosamente en un modo de ver las cosas algo más claro y aun más imparcial.

Escribí pues esta *Memoria* á fines de 1830, siendo mi principal y más dominante idea presentar a mi señor padre este pequeño testimonio de mi cordial estimación y profundo respeto á su benemérita persona. Es hácia él que me había propuesto llenar

inmensos deberes de gratitud, no solo en calidad de hijo, sino también en la de ciudadano, honrando el mérito de un virtuoso defensor de la causa americana, del ilustre y fiel COMPAÑERO DEL GENERAL SAN MARTIN en la gran campaña del Perú. (1)

CONCLUIDO que fué mi trabajo, remití inmediatamente una copia de él al señor general Arenales para que la revisara, corrigiera y autorizara su publicacion del modo que le pareciese mas digno y conveniente. Mi intención era publicar después el resultado, estampando integramente el juicio de dicho señor con las anotaciones que él hubiese puesto, según yo se lo había exigido. De esta misma revisión dependía también que yo me decidiera á publicar algunos otros documentos mas directamente conexos con esta *Memoria*.

TUVE aviso cierto de haber llegado á sus manos la indicada copia; mas sin recibir carta alguna de él, que á la sazón se hallaba en su estancia distante 36 leguas de la ciudad de Salta, que es el país y residencia de su familia. Al mismo tiempo se cerró de nuevo la correspondencia entre esta capital y aquellas provincias, mediando seguidamente una série de acontecimientos políticos, que han continuado casi sin interrupción un tal estado de cosas. (2)

---

(1) Desde que el general Arenales se presentó al general San Martín en Chile, en 1820, este le honró siempre con el tratamiento de COMPAÑERO, así en la correspondencia como en el trato familiar; siendo Arenales el único general de los de su tiempo que obtuvo tan señalada y constante distinción hasta en los actos de etiqueta.

(2) La última carta que tengo de mi señor padre es del 11 de Agosto de 1830.

Entre tanto yo habia dado otra dirección á mis tareas privadas. Construí una gran carta de la República de Bolivia, apoyado en una buena colección de materiales ineditos, poco conocidos y bastantes auténticos. (1) Esta ejecución era preparatoria para encadenar la que debía seguirle bajo relaciones mas ámplias acerca de la República Argentina, sobre la cual aún parecen poco comunes las mas necesarias y exactas nociones geográficas, políticas y estadísticas.

Me proponia remitir estos trabajos a Europa, para cuyo caso debía también preparar algunos materiales escritos, análogos a mi plan. Ello es que a pesar de sus muchas imperfecciones, podrían tal vez ser satisfechas muchas otras exigencias en este órden, que se aumentan cada vez mas á medida que progresan las ciencias y la cultura en estos paises. Tales empresas requieren por su naturaleza lentitud, circunspeccion y mucha ayuda por parte de las personas influyentes é instruidas de todas las provincias.

De algunas de ellas esperaba obtener algunos materiales mas, a mi parecer demasiado interesantes á mi designio. Pero aquí tambien encallé en la dificultad que me oponía la obstruccion de la correspondencia con el interior, no menos que el estado

(1) Esta carta abraza desde el 12° occid. hasta el 2° orient. longitud del meridiano de Buenos Ayres; y desde el 11o y 30' hasta el 25° lat. S: proyección de Mercator; grado ecuatorial 2 pulgadas y 7 líneas del pié ingles; de modo que el todo de la carta forma un cuadro de 3 pies y 3 pulgadas de la misma medida.

calamitoso de aquellas provincias. Sé bien sin embargo que la constancia es un esencial y poderoso auxiliar para toda empresa aún medianamente importante: no pierdo pues la esperanza de llegar á mis resultados con mas ó menos fortuna, y aunque no sea de los primeros entre los que me igualan en designios y me sobrepasan en capacidad y medios.

Al través de estas penosas tareas, entabladas ya desde muy atrás, pude reunir algunos conocimientos conducentes á preparar las ideas sobre el célebre proyecto de navegacion del Rio Bermejo. Escribí entonces unos cuadernos, cuya redacción se estendió en el concepto de dar en primer lugar el resúmen histórico de todas las conquistas y esploraciones hechas en ese país del Chaco, y el caudaloso río que lo atraviesa, con otras nociones relativas á las tribus indígenas, productos, &a.; y en segundo lugar, una serie de observaciones de hecho y de teoría, como resultado de la opinión que he podido formar sobre la materia.

Repentinamente apareció en nuestra rada el señor D. Pablo Soria, cuyo trájico viaje desde Salta por las aguas del Bermejo, había por largo tiempo excitado la curiosidad general y un justo interés por la suerte de este atrevido y celoso empresario. Me puse inmediatamente en contacto con dicho señor; y aunque por su parte se preparaba á dar al público la relación de su viaje con sus resultados (lo que presumiblemente debía bastar para inutilizar mis trabajos) yo resolví llevarlos á la

imprenta sobre la marcha, resignándome á las resultas.

Me ocupaba de las estipulaciones y presupuestos de esta empresa, cuando me asaltó un nuevo sentimiento, que me decidió á variar de plan. Sea cual fuere la importancia de estos escritos, me dije á mí mismo, si ya es inevitable salir á la palestra, siempre me será mas satisfactorio y aun mas honorífico, que la primera producción que salga de mi mano, sea la que es consagrada al buen nombre y reputacion pública de mi respetable padre. Un sentimiento tan natural, y al que supongo se hará la debida justicia, me determinó á publicar previamente y sin mas demora la presente *Memoria*.

¡Desgraciadamente para mí, una funesta noticia vino en estos últimos dias á probar el acierto de mi resolucion!... A Dios mi querido padre!!! Descansa... descansa ya en la mansión de los justos, como descansaste siempre en la pureza de tu conciencia, en la rectitud de tus acciones y en la imperturbable grandeza de tu ánimo! Tu virtuosa compañera te llora inconsolable á la par de tus hijos; tus compatriotas americanos apreciaron y respetaron tu nombre, que jamás sonó entre las violencias, injusticia é intrigas; y la posteridad se apresura ya á inscribirlo con confianza en la famosa lista de los héroes que más se afanaron por salvar este continente. (1)

---

(1) En la noche del 6 de Marzo corriente, á la hora de acostarme, recibí una carta de mi familia en la que se me comunica la muerte de mi padre en Montevideo á principios de

Aun ignoro lo que mi señor padre haya hecho para satisfacer á mis preindicados deseos, aunque tengo motivos para creerlos, á lo menos en parte, logrados. Mis instancias se extendieron a que escribiera algo sobre las campañas de 1814 y 15 en el Alto-Perú. De todos modos, reputándome ahora en posesion de todos sus papeles, yo creo contar con un buen repuesto de materiales para emprender un trabajo sério y detenido sobre los sucesos de aquella época. Me reservo para entonces dar la *biografiia del general Arenales,* que sin embargo de estar lista no entró en el plan de la presente publicacion, por haber sido mi designio incorporarla á la história de la primera campaña, cuando me fueran remitidos los antecedentes que había pedido.

Cuando presenté el proyecto de esta pequeña obra al señor D. Tomas Manuel de Anchorena (entonces Ministro de Estado en el Departamento de Gobierno) tuve el honor de escuchar las mas benévolas disposiciones por parte de S. E. en favor de mi designio. Con este motivo S. E. se extendió tambien á prodigar los mas honoríficos recuerdos al señor general Arenales, de quien fué siempre un buen

---

Diciembre último. Un vivo dolor y una inesplicable turbación sostituyeron al placer que precisamente gozaba en aquel día haciendo imprimir su retrato: en toda la noche este retrato no se desprendió de mis manos. La *Gaceta Mercantil* y el *Diario de la Tarde* de esta capital anunciaron esta noticia el 9 del mismo Marzo en términos demasiado honrosos al difunto general; como parte tan interesante me creo en la obligación de espresar mis agradecimientos á los señores redactores de dichos diarios.

Véase al final el apéndice de esta nueva edición.

(N. de la N. E.)

amigo y favorecedor. Al mismo tiempo me insinuó en términos repetidos y bien positivos, que no dejara en esta ocasión de dar alguna idea acerca de los servicios que desde muy atrás y sin interrupción había prestado dicho señor general á la causa de la independencia.

No debí desatender tan lisongeras insinuaciones, que al mismo tiempo miré como un respetable precepto por la doble calidad que revestia el señor de Anchorena en la elevacion de su categoría y la consecuente amistad que dispensaba al general Arenales. El señor de Anchorena, que en todos tiempos ha prestado servicios distinguidos á la causa de la patria, participó también con entusiasmo y sin reserva de las fatigas, privaciones y peligros militares en las campañas del Alto-Perú, principalmente en la que es mas notable por sus repetidos triunfos y revéses, todos igualmente gloriosos á nuestras armas. (1) Todas estas circunstancias, que efectivamente realzan la importancia de su voto, me han decidido á añadir algunas anotaciones con respecto á algunos sucesos.

Algunos estrañarán acaso encontrar aquí, un *bosquejo biográfico del general Alvarado,* y tal vez lo reputen incoherente con este escrito. Realmente que el original carecía de esta pieza; y solo al tiempo de imprimirse la página 18, advertí que se debia decir algo á este respecto, habiéndolo hecho con relacion á algunos otros oficiales pertenecientes

(1) Siendo Secretario de Guerra del Exmo. Sr. Capitán General D. Manuel Belgrano.

á nuestra division en la presente campaña. Intenté llenar este vacío por una nota que habiendo salido demasiado estensa, resolví pasar al Apéndice. Allí me he limitado únicamente a la simple relación de los hechos al parecer mas importantes de este general, cuya reputacion ha sido justamente un objeto de atencion para muchos.

Me resta por fin espresar mi estrema y perpetua gratitud á los generosos magistrados, amigos, conciudadanos y estrangeros que con tanta bondad han protegido y apoyado mis intentos. He obtenido en este órden incomparablemente mucho mas de lo que podria tener derecho á esperar. El Exmo. Gobierno de la provincia, el ilustre gefe que lo preside y los honorables ciudadanos que succsivamente lo han integrado, me han prodigado demostraciones de interés tan efectivas, que desde luego me imponen obligaciones sobremanera superiores á las que yo creía haber contraído para con el público.

Por único desquite, yo tendré la franqueza de atribuirlas esencialmente á esa patriótica é ilimitada liberalidad que tanto recomienda á nuestros actuales magistrados; á ese espíritu público tan general y permanente en las demas clases de esta capital; al nombre en fin de GENERAL ARENALES. Paral y permanente en las demás clases de esta caprueba del aprecio y estimación que este general llegó á merecer del magnánimo pueblo de BUENOS AIRES: sin que por esto me considere desligado de la profunda gratitud que tales favores me imponen.

Me abochorno pues, de que mi mal libro no sea ni medianamente capaz de justificarlos.

Escribí varias cartas a otros tantos señores de esta capital, acompañandoles el prospecto que dí al público: á falta de cualquier título de amistad respecto de algunos creí suficiente manifestarles cuanto apreciaba y me importaría su influjo y generosa cooperacion: los mas me contestaron muy satisfactoriamente; otros lo hicieron de palabra y dándome pruebas de interés y efectiva protección; á unos y otros renuevo mis solemnes agradecimientos. Pero unos cuantos no se han dado por entendidos de modo alguno. (1) Sin duda el mismo asunto que sometía á su consideración me precipitó á calcular mal sobre el grado de confianza á que podia tener derecho cerca de estos señores; reclamo pues su indulgencia, si aun es tiempo de reparar esta falta.

(1) Por mi fortuna no pasan de cuatro, ni se halla entre ellos alguno de los altos funcionarios de la provincia.

# MEMORIA HISTORICA

SOBRE LAS OPERACIONES Y MOVIMIENTOS

DE LA

DIVISION LIBERTADORA

A LAS ORDENES DEL

Gral. D. Juan Antonio Alvarez de Arenales

EN SU SEGUNDA CAMPAÑA A LA SIERRA DEL PERU

EN 1821, &a. &a.

# PROCLAMA

*Habitantes del Departamento de Tarma!*

Desde la cima de los Andes la Fama instruye al orbe de vuestras calamidades: ella publica los destrozos y las atrocidades de Ricafort, y de Valdés: ella los pregona, y yo no puedo ser indiferente á vuestras desgracias. Allá os envío una división de guerreros invencibles, destinada á no abandonaros hasta haber puesto vuestra existencia y libertad al abrigo de la opresión. A su cabeza está el General Arenales, vuestro protector, y el azote de los tiranos del Perú; ya le conoceis. El Angel de la victoria guía sus estandartes: seguidle en la carrera de la independencia y de la gloria: contribuid con vuestros esfuerzos á la expulsión de aquellos que están sedientos de vuestra sangre y propiedades. Este es ya el término de vuestros padecimientos y zozobras. Seguid á Arenales; ved cual vuela de triunfo en triunfo, en tanto que mi Ejército sella en distinto campo de batalla la completa emancipacion del suelo de los Incas.

*José de San-Martin.*

*Soldados y compañeros!*

VUESTROS destinos es escarmentar por segunda vez a los opresores de la Sierra: el General que os dirige conoce tiempo há el camino por donde se marcha a la victoria. El es digno de mandaros, por su honradez acrisolada, por su habitual prudencia y por la serenidad de su coraje: seguidle y triunfaréis.

Hasta aquí habéis dado grandes ejemplos de moderacion y de virtud; acreditad á los pueblos que sois los mismos que ellos han deseado; y jamás perdais de vista el amor, la fraternidad, y la dulzura con que debeis tratarlos; por que ellos son mis amigos y á vosotros os reconocen por hermanos.

La subordinación a vuestros Jefes ha sido también una de las eminentes cualidades que os han distinguido, y la experiencia os ha enseñado que nunca es tan importante el corage como cuando todo lo sacrifica á la conservacion del órden, y al crédito de la disciplina militar. Tened siempre presente esta notable leccion, como el medio mas seguro de justificar la confianza que mereceis y hacer célebre el lugar donde os aguarde el enemigo.

SOLDADOS! id á buscarle sin demora y decid á los habitantes de la Sierra, que el Ejército Libertador nunca ha prometido en vano salvar de la opresión á los pueblos que claman por su independencia.

Cuartel General en Guaura, Abril 20 de 1821.

*José de San-Martin.*

## CAPITULO I

Situaciones del Ejército Libertador en Guaura.—Guerrillas sobre Lima. — Derrota de Guancayo.—El coronel Gamarra. — Nueva campaña a la Sierra. Arenales obtiene el mando. — Reunion de las tropas en Oyón; oficiales pasados. — Se abre la campaña; retiradas del coronel Carratalá. — Toma de Pasco; incendio de Reyes. — Toma de Tarma. — El coronel Otero.

Tres meses había corrido ya, que el Ejército Libertador replegado en la posicion de Guaura, no había ejecutado maniobra alguna en su propio teatro. Los repetidos y fundados datos que tuvo el general en gefe, de que el ejército español se decidiría á buscarlo directamente, le indujeron á retirarse de Chancay, 12 leguas distante de Lima y 17 de Guaura, y establecer su campo en esta posicion. Fortificado en ella el Ejército Libertador y provisto de todo lo necesario, quedaba perfectamente dispuesto, y no se hubiera desechado el combate si los enemigos lo hubiesen provocado: en esta espectativa se pasó una larga temporada. No siendo entre tanto posible obrar al frente del enemigo, mientras era preferible esperarlo, el General San Martín aprovechó los momentos en organizar tropas y numerosos recursos en las provincias del Norte, y consolidar

en ellas una organizacion política, capaz de apoyar al ejército en sus empresas.

En el mismo intérvalo el General en Gefe se apresuró á plantar las partidas de guerrillas en las quebradas inmediatas á Lima. Los Capitanes Vidal, Quiros, y Navajas fueron los primeros comandantes de partidas de guerrillas, bien pronto otros varios patriotas, entre ellos el Cacique Ninavilca (despues Coronel) emprendieron la misma carrera; y gruesas legiones aparecieron hostilizando las cercanias de Lima, y aterrando al enemigo con repetidas hazañas y estratagémas. El Teniente coronel Villar, natural de Salta, que había salido de la prisión de as *casas-matas,* recibió del General en Gefe el mando general de estas guerrillas; y logró corresponder dignamente al honor que se le hizo.

Con estos y otros preparativos el General en Gefe supo asegurarse de grandes ventajas para el éxito futuro de su campaña. De este modo hizo también conocer al Perú, que no había uno de sus hijos que no fuese capaz de combatir por la libertad de la Patria, mientras que desde entonces ya el ejército español se vió forzado á no ver mas que un enemigo en cada uno de los peruanos. A su vez, las guerrillas sirvieron de antemural al Ejército Libertador, facilitandole maniobrar desembarazadamente y con previos conocimientos de los planes y operaciones del enemigo. Estas y otras varias consideraciones hacen desde luego el mejor elogio del acierto y oportunidad con que el General San Martín

emprendió y dirigió la guerra de recursos en aquella época.

Una pequeña division patriota, formada en Ica á las órdenes del teniente coronel Bermudez y su segundo el sargento mayor D. Felix Aldao (ambos oficiales del Ejército Libertador) se había retirado desde dicha ciudad, siguiendo el movimiento del General Arenales en su primera campaña; aunque a una distancia bastante considerable, que impedía una íntima y frecuente relación entre uno y otro cuerpo. Las marchas del General Ricafort desde Arequipa a la cabeza de una fuerte división de realistas, y mas que todo los viles manejos del Gobernador de Ica, (1) obligaron á Bermudez y Aldao á evacuar aquella provincia, donde estaban á riesgo de perderse irremisiblemente y sin fruto alguno para las operaciones de que estaban encarga-

---

(1) *Don Juan José Salas* era el alcalde de primer voto de la Municipalidad de Ica, cuando el General Arenales ocupó esta ciudad en la primera campaña. En atención al voto general que se manifestó por Salas, no menos que á la actividad y decisión que desplegó por la nueva causa, Arenales le nombró Coronel y Gobernador de la provincia, en conformidad de las instrucciones y facultades de que estaba revestido. No bien este general se alejó de Ica en prosecucion de sus marchas, que el Señor Gobernador entró en amistosa, pero secreta, correspondencia con el virrey y con el general Ricafort que venía de Arequipa. El traidor logró trabar y enredar a los gefes patriotas causandoles muy buenos daños; y hubiera también conseguido sacrificarlos á todos juntos, si felizmente no hubiese sido sorprendido entre sus mismas tramas y papeles. Bermudez lo remitió preso á Retes desde Guancayo con un buen sumario: el general San Martin fué bien generoso en mandarlo á disposición del Gobierno de Chile, entre otros prisioneros, en lugar de entregarlo a un consejo de guerra.

dos. Estos gefes no tuvieron otro partido, que emprender una retirada sobre la Sierra, apoyandose sobre el movimiento del General Arenales. Cuando llegaron á Guancayo, recibieron la noticia de la reciente victoria obtenida por este General en el Serro de Pasco. Ellos celebraron este suceso, como era muy natural, y á vista de él recobraron ánimo para oponerse á Ricafort, que estaba ya bien cerca y les era superior en fuerzas y disciplina.

Los patriotas hicieron alto en Guancayo, y apelando al entusiasmo y recursos del país, pudieron remontar su división y la aumentaron con un considerable cuerpo de paisanos, que racionalmente apenas podría servir mas que de mera apariencia en una línea de batalla. Instruido Arenales de estas marchas, no menos que de las fuerzas y designios de Ricafort, así por los partes de Bermudez, como por las correspondencias interceptadas, previno á estos Gefes desde Pasco, que continuaran retirandose sobre él, que evitaran todo encuentro decisivo, y que reunidas ambas divisiones, forzarían luego á Ricafort á un ataque, cuyo éxito no era ya de temer para los patriotas. Bermudez y Aldao hicieron poco caso de estas prevenciones; y después de algunas discusiones, en que se dividieron en opinión y mando, casi en presencia del enemigo, fué resuelto resistir allí mismo á Ricafort. Creyeron sin duda, que no había motivo para que la fortuna fuese menos favorable á ellos, que acababa de serlo á Arenales; ó lo que es mas presumible, cedieron solamente á los estímulos de alcanzar una victoria, que

debió brillar como un suceso importante en aquellos momentos, en que de todas las extremidades recibia el Cuartel General avisos de los mas plausibles y prósperos acontecimientos.

El 29 de Diciembre (1820) apareció Ricafort en la pampa de Guancayo, (1) y desplegó allí cerca de 1500 hombres con unas cuantas piezas de artilleria; estas dirigieron los mas de sus tiros contra las casas de la ciudad, ocupada por una parte de las fuerzas patriotas que se habian parapetado: (2) la otra parte de estas, que consistia principalmente en el paisanage del campo, se formó afuera desafiando al combate. Una ála de Ricafort avanzó á paso regular sobre esta última, y no tardó en envolverla obligandola á pasar á retaguardia del pueblo, en el cual todo lo demas fué consiguiente. La completa dispersion de los patriotas con la pérdida de todos sus artículos de guerra, fué el triste resultado de esta jornada, quedando Ricafort en posesion de Guancayo. En seguida este General ordenó el sa-

---

(1) La acción del Serro tuvo lugar el 6 del mismo. Hubo pues bastante intérvalo para que Bermudez hubiese emprendido una retirada cómoda, salvando los elementos de guerra y alejando los recursos; ó para que el general Arenales hubiese tomado medidas de resistencia regresando ó escogiendo la posición mas conveniente. Pero esta división no dependia de las órdenes de Arenales, y él no debió aventurarse á combinaciones que estaban fuera de su responsabilidad, mientras que el sentido de sus instrucciones y de las órdenes que recibió en aquellos días, le obligaban á continuar su marcha en busca del cuartel general, que es donde recibió la noticia del descalabro de Guancayo.

(2) Opinión y ejecución de Bermúdez.

queo á sus tropas; asi él como muchos de sus oficiales, se entregaron á mil exesos y atrocidades con los indefensos habitantes que cayeron en sus manos. En mas de tres dias la poblacion no pudo tranquilizarse: las casas fueron inundadas de heridos y muertos: los ciudadanos, las mugeres, los templos y propiedades fueron alternativamente sacrificados á los mas brutales y escandalosos caprichos de los oficiales y soldados españoles.

En medio de todo, el Mayor Aldao acreditó mucho valor y presencia de ánimo: no se dejó de pelear donde él estuvo; y despues de la derrota pudo reunir á muchos de sus compañeros, con los cuales formó un destacamento regular, y se conservó en Pasco mejorando su fuerza. Bermudez se presentó poco después en el cuartel general de Retes, con un vistosísimo uniforme, y en circunstancias en que el General en Gefe recibia informes acerca de su conducta personal, que nada le favorecian. Bermudez fué agregado al Estado-Mayor, y no volvió á figurar con mando. Posteriormente, cuando la campaña de Bolivar, Bermudez y Caparroz, ambos españoles y antiguos oficiales del ejército argentino, se pasaron a los realistas. (1)

El General Ricafort fué sin embargo demasiado

---

(1) Despues de la gran batalla de Ayacucho se publicó en Lima una relación oficial, que contenia mas de 300 oficiales del ejército patriota que, durante los conflictos anteriores, se pasaron al enemigo. Esta es una de las mas notables circunstancias que contribuyen a realzar el mérito del general Bolivar en haber salvado al Perú.

discreto, contentandose con su ignominiosa victoria. Temiendo que Arenales volviese sobre él, ó no juzgando prudente buscarlo, por que también podía (Arenales) cortarlo y ponerlo en conflictos antes de ofrecerle un combate, si Ricafort se adelantaba hacia el Norte, no dió un paso mas adelante. Al contrario inmediatamente levantó su campo y se dirigió á Lima, donde entró lleno de orgullo, exagerando sus triunfos y habiendo circulado en la Sierra varias proclamas arrogantes, que (como todas las de los españoles) empezaban rogando y concluían amenazando. Así pues, á pesar del revés de Guancayo, Jauja, Tarma y Pasco permanecieron libres, y Guancayo logró serlo tambien algunos dias despues.

Inmediatamente que el General en Gefe acomodó el Ejército Libertador en Guaura, y preparó la guerra de recursos sobre Lima; en medio de otras mil graves atenciones, no pudo olvidar la lamentable situación de la Sierra. El General Arenales, en virtud de as órdenes que tuvo, había dejado aquellas provincias inmediatamente después de la jornada del Serro y se había incorporado ya al ejército en Retes. El General en Gefe destinó pues al coronel D. Agustin Gamarra á tomar el mando de los destacamentos de aquella parte que se mantenían á las órdenes de Aldao: aquel se prometía que, este peruano, haciendo la guerra en su propio pais, desplegaría la actividad y valor que requerían las circunstancias: y que en proporción al influjo que

debía grangearse entre sus paisanos, no era menos de esperar los mas felices resultados.

El coronel Gamarra partió para su destino desde Guaura el 24 de Febrero de 1821. Este gefe, natural del Cuzco, sirvió en el ejército español desde el principio de la revolución y desde la clase de sargento: había hecho las campañas del Alto-Perú en las que llegó al rango de coronel: en esta clase era Comandante del *Regimiento* 1.° *del Cuzco,* á cuya cabeza vino á Lima de refuerzo. Hallándose de gefe de un reconocimiento, se pasó al Ejército Libertador el 24 de Enero anterior. Muchos otros oficiales y patriotas de notabilidad se pasaron con Gamarra en aquel mismo día. Entre los primeros se hallaban los tenientes coroneles Eléspuro, de la Paz (1) y Velasco de Santa Cruz; entre los segundos los doctores Lopez Aldana, de Colombia; Campiño, de Chile y Otero de las Provincias Unidas.

Gamarra llevó consigo algunos oficiales y varios artículos de guerra para el desempeño de su comisión. Entre los primeros fueron el teniente coronel D. León Febres Cordero, en clase de segundo, que había sido capitán del *Numancia;* y el teniente coronel Eléspuro, destinado para el mando de la infantería. Habían quedado en Tarma y Pasco unas cuantas piezas de artillería y un considerable repuesto de municiones y armas, que el general Are-

(1) Es el mismo que figuró últimamente encabezando la revolución hecha en Lima contra el Vice-Presidente La-Fuente.

nales había quitado al enemigo en el curfso de la anterior campaña. (1) Varias consideraciones le impidieron arrastrar consigo estos pesados artículos para entregarlos en el cuartel general: la principal fué, que siendo pequeña su division, y debiendo preferentemente conservar su movilidad no podía embarazarse con un gran carguío; mucho menos, cuando al salir del "Serro de Pasco", lo hizo en persuación de marchar a un ataque general que, según los datos que habían recibido, podía tener lugar a las inmediaciones de Lima. También consideró, que en caso de no verificarse esto, los mismos artículos debían servir para el plantel y formación de un gran cuerpo de tropas que, según su opinión, debía levantarse en aquellas provincias, para apoyar la sublevación de otras, obrar decisivamente, y a lo menos conservar lo adquirido.

Al tiempo que Gamarra fué destinado á la Sierra, como queda indicado, lo fué tambien en clase de Gobernador de Pasco el teniente-coronel D. Manuel Rojas, natural de Buenos Aires, y que sirvió con gran aceptación en clase de segundo de Arenales en la anterior campaña. Rojas marchó a su destino y tanto el General en Gefe, como el general Arenales recibieron repetidas pruebas del acierto de esta eleccion.

El coronel Gamarra tomó luego posesion de su mando, y con él de los elementos y artículos de que

---

(1) Véase en el apéndice los documentos oficiales relativos a la primera campaña.

ya se ha hecho mención. Llegó a situarse en Jauja: pero retirándose de posición en posición, sin haber tenido encuentro alguno ni de sus guerrillas, llegó hasta Pasco, de donde no tardó en salir y repasar la cordillera. Los habitantes no tuvieron a bien estas anticipadas y prontas retiradas: a causa de ellas desapareció la mayor parte de la fuerza; pero los repuestos se perdieron totalmente.

Estos accidentes, la evidente necesidad de conservar las provincias de la Sierra, y algunas peticiones de autoridades y sugetos respetables de ella ante el General en Gefe para que les enviara de nuevo al general Arenales; obligaron al primero á ocuparse seriamente de este particular. En las varias conferencias que tuvieron ambos generales para acordar definitivamente un plan análogo á la guerra que se había de hacer, Arenales no pudo escusarse de significar franca y encarecidamente a S. E. cuanto importaba mandar prontamente á la Sierra un cuerpo formal de tropas para recuperar aquellas ventajosas posiciones y estrechar mejor al ejército enemigo en Lima. El General en Jefe formó un completo juicio de esta exigencia y se determinó a satisfacerla desde luego con los mejores elementos.

Esta deliberación fué adoptada también por el consejo de una junta de guerra, y cuando ya se tenía noticias de que los españoles iban acumulando fuerzas considerables sobre las provincias de la Sierra. Este era un nuevo motivo que reclamaba prontas y enérgicas operaciones: mucho mas, cuando

por parte de los patriotas se habia renunciado al designio de atacar la dificil posicion de Aznapuquio, donde se había fortificado el ejército realista, dos leguas al norte de Lima. Sucedía tambien a la sazón, que la mortandad de las tropas patriotas en Guaura, a causa de las enfermedades endémicas del país era ya tan exesiva, que ni el General en Gefe pudo permanecer impasible á vista de tan desastroso espectáculo, ni esto pudo ya ocultarse á los enemigos. Tan crítica circunstancia empezó á despertar en ellos la lisongera esperanza de que la naturaleza les ahorrarra esfuerzos que no podían fiar a su valor. Pero este fué también un motivo más que influyó en la determinación de sacar cuanto antes de la insalubre costa, una gran parte del ejército, llevándola a un clima más favorable.

Entre tanto el destacamento de Aldao, que hacía servicio de caballería fué creado regimiento de esta arma con la denominación de *Granaderos a Caballo del Perú* y su gefe fué nombrado teniente coronel comandante: la infantería formaba unas cuantas compañías con la denominación de *Leales del Perú* bajo el mando de Eléspuro. La acumulación de fuerzas realistas en la Sierra ni amagaba directamente al Ejército Libertador en Guaura, ni podía inspirarle recelos sobre su propia posición: pero facilitaba recursos y teatros mas que suficientes el ejército español para entrener la guerra un tiempo indefinido; lo que se debía estorbar a toda costa, obligándole a replegar sobre Lima, donde le sería imposible mantenerse con ventaja.

El General en Gefe honró por fin de nuevo al general Arenales, confiriéndole el mando de esta expedición. S. E. rehusó mandar extender instrucciones espresas, declarando que confiaba en las acreditadas calidades del nombrado: y mientras que los cuerpos se aprontaban á marchar, fueron confidencialmente acordados los planes y designios de esta nueva campaña. No faltó en medio de esto un personaje del ejército, que se acercarse a S. E. á solicitar este mismo mando: pero este apoyandose en las prerogativas de su autoridad, llegó tambien al caso de declarar francamente los principios que fundaban su irrevocable resolución, y con este motivo prodigó las mas honoríficas ausencias á Arenales que no se hallaba presente. Supuesto que este escrito es consagrado a la reputación y buen nombre del general Arenales, el lector tolerará, que no se pase en silencio incidentes como este, en que el general San Martín se mostró tan generoso con Arenales en calidad de amigo, como justo en la de superior. (1)

Los cuerpos a continuación expresados fueron designados para formar la división, y recibieron la órden de marchar con entusiasmo y alegría. Sea también lícito notar aquí en honor del Ejército Libertador, que cuantas veces se daba tales órdenes á los cuerpos, las recibían con tan decidido entusiasmo, que hasta sus mismos enfermos se salían de los

(1) Mitre ha probado que se le extendieron a Arenales instrucciones. Véase la "Noticia crítica y bibliográfica" de esta edición. (N. de la N. E.)

hospitales y venían a presentarse al servicio por no quedarse sin gloria que esperaba a sus compañeros; muchas veces fué preciso mandarlos volver á sus camas, así á oficiales como soldados; tal era el ardor que presidía al espíritu militar del ilustre ejército que por más de seis años llevó el estandarte de la Independencia de region en region, y de combate en combate.

## CUERPOS QUE FORMABAN LA DIVISION LIBERTADORA

| | |
|---|---|
| CABALLERIA... | *Granaderos a caballo de los Andes*— Coronel D. Rudecindo Alvarado, argentino. |
| INFANTERIA.. | *Batallón de Numancia* (1.º *del Ejército*) (1) Coronel D. Tomas Heres, colombiano. |
| | *Batallón No. 7, de los Andes* — Coronel D. Pedro Conde, argentino. |
| | *Batallón de Cazadores del Ejército* — Teniente Coronel D. José M. Aguirre, id. |
| ARTILLERIA... | 4 piezas, con un destacamento de la arma. |

A esta fuerza debía incorporarse la que se hallaba a las órdenes del coronel Gamarra.

El 21 de Abril salió Arenales del cuartel general de Guaura; y abrieron igualmente su marcha los

(1) El batallón denominado *Numancia* entre los españoles, y después *Leal a la Patria* entre los patriotas, llevaba la bandera del Ejército Libertador. De este modo el general Arenales tuvo el honor de que en sus dos campañas se le confiara tan ilustre insignia.

cuerpos ya citados, menos el de Granaderos a Caballo. El coronel Alvarado se detuvo varios días, ocupado de proveer su regimiento de los mejores caballos, y de hacerlos herrar, para emprender su marcha por un camino que es demasiado áspero y fragoso. El coronel Heres fué atacado de una enfermedad á pocas horas de haber marchado su cuerpo, y regresó al cuartel general; después de lo cual no vió más su batallón, hasta que éste entró a Lima: en este intérvalo Heres se mostró inseparable de los secretarios de San Martin. El coronel Conde, que había estado largo tiempo enfermo, no quiso dejar de marchar con su cuerpo; pero llegado á Sayan le fué ya difícil prolongar sus esfuerzos, y tuvo que quedarse allí, á instancia del general, para lograr su mejoría.

El 26 llegó el general Arenales al pueblo de Oyón, donde encontró al coronel Gamarra, que con su pequeña division habia ya repasado la cordillera. Esta división estaba ya casi deshecha, y solo el cuerpo de Aldao conservaba cierta apariencia de tal: había quedado de avanzada en las cabeceras de la quebrada, desde donde destacaba algunas pequeñas partidas de observación al otro lado. El armamento y municiones que estaba en uso se hallaban en miserable estado; y estos fueron los únicos artículos que se salvaron. Con este motivo emigraron también á este punto varias familias y patriotas comprometidos: entre los principales empleados se hallaban el presidente de Tarma, coronel Otero, y los gobernadores de Pasco, Jauja y Guancayo.

El general Arenales fué informado en Oyón, del detalle de las fuerzas realistas que ocupaban la Sierra: ellas llegaban al número de 2500 á 600 hombres de línea, mandados en gefe por el general Ricafort, y los coroneles Valdez y Carratalá como principales. Estas fuerzas habían recorrido desde Guancayo hasta Pasco; y en este punto se mantenia la mayor parte. Arenales conoció que estaba en oportunidad de dar un encuentro a Ricafort, aún cuando su división no excedía en número a la de este. Se propuso con este fin acelerar el arreglo y marcha de su columna, cuya infantería y parque estaban ya reunidos en Oyón; pero no pudo conseguir la incorporación de los granaderos á caballo tan pronto como la deseó á pesar de sus repetidas órdenes.

Entre tanto que este cuerpo llegaba, se había hecho alto en Oyón, pueblo situado ya en bastante elevación, al pie de las últimas pendientes de la Cordillera. Se tuvo en esto el doble obgeto de aclimatar gradualmente la tropa, para librarla del perjudicial efecto de un repentino cambio del ardiente clima de la costa á las punas de la cordillera. Llegado por fin el coronel Alvarado, aún necesitó algunos días más para reparar los animales y reponer las herraduras. Ocurrencias posteriores acreditaron suficientemente, que esta demora libró á Ricafort de un combate en las pampas de Pasco. El y sus segundos, que hasta los últimos dias de esta detencion, ignoraban el paradero y designios de Arenales, no trepidaron en ponerse á salvo tan luego co-

mo supieron que ya se hallaba en amago de sus posiciones.

Reunidas en Oyón todas las tropas destinadas á esta campaña, la división fué militarmente arreglada: el armamento y municiones fueron escrupulosamente revistados y reparados todos los defectos: la nueva infantería aventajó su instrucción. Fué tambien organizado el estado mayor, y el coronel Gamarra nombrado su jefe: el teniente coronel Cordero pidió su pasaporte para Guaura. El coronel Alvarado fué nombrado segundo gefe de la división, con el mando de la vanguardia. (1) Muchos oficiales venidos con Gamarra, de *nueva creación* fueron respectivamente distribuidos entre los cuerpos y estado mayor. El cuerpo de Aldao fué provisto de armas útiles y animales, y continuó su servicio de avanzada: el de Eléspuru empezaba á tomar la regularidad de un batallon de línea.

Era ya bien notable por este tiempo el crecido número de oficiales de todo rango, que se habían pasado de las filas enemigas. Con pocas exepciones (y tal vez abusando de la generosidad y simpatía con que eran recibidos) desplegaban generalmente una chocante y altanera pretención de figurar y dirigir las operaciones: pero la prudencia prescribia a los antiguos jefes del Ejército Libertador no prodigar la confianza a tales oficiales mientras sus servicios posteriores no dieran una proporcionada ga-

(1) Véase en el apéndice el bosquejo biográfico del general Alvarado.

rantía de sus sentimientos y capacidad. Observando esto el general Arenales, presintió que estos oficiales no tardarían en pervertir la disciplina del ejército, o perturbar la unión que hasta entonces reinaba entre todos sus individuos. Esta circunstancia fijó en el ánimo del general un serio motivo de atención, para conservar intacta su responsabilidad. Mas tarde fué fácil conocer, que en presencia del enemigo algunos de estos fanfarrones olvidaban prontamente su arrogante humor.

El 8 de Mayo, hallándose ya todo listo, la división patriota abrió su marcha á la Sierra, y alojó á inmediaciones de las últimas cuestas de la cordillera, como á seis leguas de Oyón. Como el general creía dar encuentro a los realistas en los llanos del otro lado, ó en el mismo Pasco, dispuso que quedara en Oyón todo lo que no era necesario á un combate: en este concepto permanecieron allí hasta nueva orden el hospital, comisaría, grueso parque y familias emigradas. No fué permitido a la oficialidad llevar mas equipages que el correspondiente á la mochila de cada uno: el general dió en esto, como lo tenía de costumbre, el más severo ejemplo. Se estaba ya entre los desiertos de nieve; el frío de aquella noche fué terrible; pero felizmente el general había mandado aprontar allí con anticipación un buen repuesto de leña.

El 9, a las 4, se abrió la marcha, y á media mañana la división se hallaba sobre el vértice de la cordillera: no fué menos cruel el frio, las alturas estaban cubiertas de nieve, lo mismo que el camino

en largos trechos; en tal situación era preferible a los que iban montados marchar a pie, para mantener el cuerpo en calor. Es dificil explicar la estraña y aterrante sensación que se experimenta al atravesar aquellas solitarias eminencias, en contacto con la región de las nubes solo, variadas por informes promontorios de nieves, cuyos reflejos entorpecen de continuo la vista. Al lado oriental, inmediatamente de bajar la cuesta, que es bien dominante y despejada, el camino se extiende á lo largo de vastas llanuras, interceptadas por multitud de arroyos, que en todas direcciones manan de la montaña, y modifican los declives del modo mas caprichoso, multiplicando las lagunas y ciénagos pantanosos por todas partes. Sin embargo del continuado rigor de la nieve, las pampas no carecen de pastos mas o menos abundantes según las localidades, con ellos se apacentan numerosos ganados lanares que se crían en todas estas comarcas. Indefinidas cadenas de montañas nevadas, contrastando con otras azules y rojas, agrandan y embellecen este sorprendente espectáculo, en que la vista divaga no menos incierta que curiosa, mientras que la imaginacion parece esforzarse á huir de él cuanto antes. Tal es el solemne aparato con que aquí se presentan uno de los mas inagotables y afamados depósitos de las riquezas metalíferas del Perú.

En este día se marchó unas nueve o diez leguas. La idea que se tenía de encontrar por allí algún cuerpo enemigo; el frío que estimulaba a redoblar el ejercicio: el camino menos áspero desde que se

dejó las cumbres; todo concurrió á que la division acelerara insensiblemente el paso despues que se desprendió de la cuesta. El cuerpo avanzado del comandante Aldao tena orden de espiar al enemigo y evitar todo encuentro, replegandose sobre la columna siempre que fuese necesario. A medio dia la division marchaba por los llanos en orden adecuado a trabar un combate, y presentando una agradable apariencia militar. El entusiamo y alegría se manifestaban hasta en el último soldado; nadie pensaba ya en las fatigas del mal paso.

A la misma hora, el general recibió comunicaciones de los patriotas del país, en que se le avisaba que, los españoles, noticiosos de los proyectos y aproximación de las fuerzas libertadoras, habian puesto en retirada hácia Lima la mayor parte de las suyas. Ricafort con una división había pasado por aquellas mismas inmediaciones dos dias antès, dirigiéndose desde Pasco hácia Carguacallan; es decir a caer a Lima por la quebrada de Cánta. Al mismo tiempo el coronel Valdez se había retirado con otro cuerpo desde Jauja, por el paso de San Mateo. Así tuvo Ricafort la fortuna de escapar de un lance, para el cual, según se vé, no estaba bien dispuesto. Es de estrañar sin embargo que, Ricafort, Valdez y Carratalá, no se hubiesen resuelto á batirse con Arenales, teniendo ellos fuerzas superiores al último, y cuando son bien conocidas las ventajas de que puede aprovechar el que se dispone a combatir con un cuerpo enemigo en el acto mismo de pasar la cordillera. Pero las tropas del

general San Martín habían impuesto tal terror a los realistas, que estas llegaron a perder toda la ilusión de un triunfo, y solo, se aventuraron a escaramuzear sobre partidas bisoñas o pueblos indefensos.

No obstante estas noticias, la marcha no varió su dirección hacia Pasco, donde se avisaba hallarse aún Carratalá. Pero una hora después se sintió un tiroteo en el bajo de una quebrada inmediata por la cual estaba indicado el camino: la división aceleró el paso hasta situarse en la cabecera de aquella, y de modo que no pudiese ser descubierta desde abajo, para dejar que los enemigos llegaran hasta allí. La partida avanzada de Aldao había sido provocada por unos cientos y tantos húsares realistas: el oficial que la mandaba no pudo menos que empeñarse para salvar algunos de sus soldados que no podían retirarse por habérseles cansado los caballos. Dos ó tres de ellos cayeron sin embargo en poder del enemigo; y aunque realmente ignoraban donde estaba la division aquel dia, ellos creyeron obligar a aquel a tratarlos bien, haciéndole entender la proximidad de su general.

Esta imprevista ocurrencia hizo que Carratalá, que andaba por allí, se pusiera inmediatamente en retirada. Arenales mandó destacar 100 granaderos a observarle, con orden de replegar al caer la tarde. El destacamento avanzó con prontitud; pero tan luego como fué visto por los enemigos, estos apuraron la fuga, y todo esfuerzo por darles caza fué inútil. Al ponerse el sol, Arenales recibió nuevas y más claras noticias: por ellos se impuso de que, el

coronel Carratalá había quedado allí en observacion de los movimientos de los patriotas; con una fuerza de dos escuadrones de húsares y dos compañías de cazadores infantes, que iban montados, formando un total de cerca de 600 hombres.

La división llegó a campar en el bajo de la quebrada a media tarde. Durante toda la noche una copiosa nevada puso a prueba su sufrimiento: felizmente los techos de una vieja y abandonada casa que se hallaba por allí, sirvieron de auxilio para proveer el campamento de alguna leña. Viendo el general, que no había ya probabilidad de un combate, despachó de allí la órden para que abrieran su marcha, en seguimiento de la división, los enfermos, emigrados, equipajes y demás artículos que quedaron en Oyón.

El batallon *No. 7 de los Andes,* compuesto de negros, cubrió la retaguardia de la división en este día. Se temía con fundamento que este viejo cuerpo, imponente por su número y aun mas por su disciplina, sufriera considerables pérdidas al atravesar la cordillera: pero solo faltaron cinco soldados, que habiéndose atrasado por el cansacio o por enfermos, probablemente perecieron por el rigor de la nevada. En el resto de la campaña el mismo cuerpo se conservó intacto, y cada vez mas entusiasta. Tal es la salubridad del vivificante clima de la Sierra del Perú.

Al amanecer el 10 el general se disponía a continuar la marcha bien persuadido de que Carratalá, podría detenerse algo más en el Pasco, contando con

los obstáculos y pérdidas que debía causar a los patriotas, la gran nevada de la noche anterior. De este modo Arenales creía tener a la mano una buena oportunidad de caerle encima. Pero reunidos los jefes, y explorada su opinión, se conoció que no estaban bien dispuestos á marchar, recelosos de sufrir un contraste de gravedad. Efectivamente, todos los campos y alturas estaban sobrecargados de nieve; y los jefes creyeron difícil, que la división pudiera marchar con la debida unión y orden militar. El general desistió de su designio no pareciendole prudente ensayar el primer lance de la campaña, sin contar con la completa y espontánea deferencia de los que habían de ayudarle en la ejecución. Pero sabía por propia experiencia, que a medio día la nieve debía estar disipada por la acción del sol; y que la marcha era el mejor antídoto para preservar la tropa del terror que infunde una tal situación.

El 11 á la madrugada continuó la marcha. A poco andar la nieve renovó sus hostilidades: con exepcion de cortos intérvalos, ella molestó todo el dia.

Pero la división aceleró el paso sin interrupción; y su jornada fué mayor que las anteriores. A medio día la avanzada de *Granaderos a Caballo,* poco distante del cuerpo principal, descubrió otra enemiga como de 150 hombres que al momento se entregó a la fuga, logrando así ponerse fuera de todo alcance.

La división campó junto a unas casillas de piedra (hacienda *del Diezmo*;) los cuerpos se acomodaron

á lo largo de unas cercas del mismo material, de las que procuraron sacar partido para abrigarse contra la nieve, que descargó abundantemente durante toda la noche. Este punto dista seis ó siete leguas de la villa de Pasco.

A las 2 de la mañana siguiente se tuvo aviso, de que Carratalá permanecia aun con toda su fuerza en la espresada villa: inmediatamente montó toda la caballería; el coronel Alvarado marchó con ella, conceptuando caer sobre el gefe español a las 6 ó 7 del dia. Alvarado llegó a Pasco a la hora que deseaba: pero Carratalá la había evacuado con más de tres horas de anticipación. El resto de la división entró a medio día: los habitantes la recibieron con mil demostraciones de entusiasmo y alegría. Todo este vecindario, lo mismo que el de la ciudad del Serro, habia sido víctima de saquéos, persecuciones y violencias de todo género durante la ocupación de los españoles.

Antes de salir el coronel Valdez de este punto, reunió toda la gente del pueblo, y pronunció en público una despótica y furiosa alocución, por cuyo medio se propuso aterrorizar á todos, hombres y mugeres, grandes y chicos. Les juró que muy pronto estaría de vuelta, y que si tomaban la menor parte en favor de los *insurgentes ó rebeldes*, él los degollaría y quemaría a todos juntos, y arrasaría la población. Se vé pues, que los españoles contaban demasiado sobre el carácter tímido y sumiso que constantemente se habían esforzado a radicar entre los Peruanos, como una de las mas sólidas ba-

ses de su inícua dominación. Valdez no omitió repetir sus sermones en los demás puntos que dejó.

Visto el comportamiento de Carratalá, Arenales dispuso dar descanso á las tropas acuartelándolas en Pasco: las fatigas precedentes lo exigían; y era por otra parte necesario no estropear mas los caballos en correrías inútiles. Mas antes de anochecer se supo, que aquel jefe había hecho alto en Reyes; y se ocupaba de proporcionarse auxilio, o mandarlos retirar en hostilidad a la división patriota. Para ello cometía mil estorciones y atentados con los naturales, quienes llegaban sucesivamente a quejarse y solicitar la protección del general Arenales.

Se aprontó en consecuencia un nuevo destacamento, y de modo que Carratalá no escapara del destino de que era digno. Con increíble prontitud, a exigencia de Arenales, los habitantes reunieron en pocos momentos un número conveniente de caballos y mulas, donde poco antes no era fácil descubrir uno solo de estos animales: en ellos montaron dos compañías de cazadores escogidos; y unidas á la caballería, marcharon a las órdenes del coronel Alvarado, despues de cerrada la noche.

El pueblo de Reyes dista 12 leguas de Pasco; el camino que los comunica es generalmente plano y suave, a excepción del mal paso de la *calzada* que obliga a frecuentes detenciones. Alvarado marchó toda la noche, y llegó á situarse á 2 leguas de Reyes, donde hizo alto para dar descanso. A las 10 del siguiente día, Arenales recibió el parte de aquel jefe, en que avisaba, que el excesivo frío de la noche

habia inutilizado la tropa para un ataque a la madrugada; a cuya hora los enemigos se habían retirado después de incendiar el pueblo. La vanguardia había ocupado Reyes en seguida, hasta nueva orden.

Dos oficiales españoles de Carratalá se habían encerrado a dormir aquella noche en un cuarto, con un brasero o fogón perfectamente provisto. Así, estos señores se entregaron á un profundo y agradable sueño, del que no recordaron mas, sea por razones de física, ó por justos designios de la providencia en favor de los Peruanos. Cuando echandoseles menos se llegó a descubrir el prodigio, Carratalá y los suyos lo atribuyeron (o fingieron atribuirlo) a un malicioso envenenamiento perpretado por los habitantes. El gefe español se creyó entonces con un plausible pretesto para desahogar la rabia que lo animaba, y mandó pegar fuego al pueblo por unos cuantos de sus ángulos.

Quemar y arrasar pueblos enteros, fué siempre una diversión sencilla para los españoles: la historia mostrará un día la gran lista de los que han corrido tan ilustre suerte á manos de los dignos sucesores de Pizarro. (1) El pueblo de Reyes tenía en-

---

(1) El siguiente hecho merece sin embargo ser citado aquí, no solo por su magnitud, sino tambien por haber acontecido en esta misma temporada. "...El enemigo ha tenido "el cruel corage de quemar seis pueblos en aquella inme-"diación (S. Geronimo en las quebradas de Lima) y la "bárbara serenidad de verlos arder. Pero en esto no hace "mas que provocar contra él una venganza, que no ha sido "nuestro ánimo encender, por que ¡desgraciados los espa-"ñoles, si nosotros trajésemos a la memoria de los peru

tonces una población de más de 2.000 habitantes: la mayor parte se había ausentado huyendo de sus opresores. La vanguardia patriota procuró apagar el incendio: pero cuando poco después llegó allí el general Arenales, aun ardía la madera en el fondo de muchas habitaciones.

Posteriormente los naturales han procurado reedificar este pueblo, que tres años después tuvo la satisfación de ser testigo de la gloriosa jornada de *Junín*, en que los implacables devastadores de la América fueron completamente humillados por la caballería del Ejército Independiente. (1) Reyes, como otros pueblos de este gran distrito, está hermosamente situado a la inmediación de la gran laguna de *Chinchaycocha*, que no tiene menos de seis leguas de largo, y dos ó tres de ancho. Ella es el depósito de innumerables arroyos y vertientes de las alturas y colinas inmediatas, que circuyen un espacio plano y oblongo de mas de 12 leguas en su mayor diámetro, y alternativamente hermoseado con los más interesantes puntos de vista: su voluminoso desagüe dá origen al caudaloso *Río Grande*, que seguidamente cambia su denominación con la *de Jau-*

---

"nos las injurias que tienen que vengar, y los resentimien-
"tos de que se ha alimentado su alma desde que han sido
"capaces de pensar!"—*Boletin No. 11 del Ejército Libertador*, (19 *de Marzo*).

(1) El 6 de agosto de 1824. Se distinguieron principalmente los generales Necochea y Miller, y el comandante Don Isidoro Suares, cuyo cuerpo tomó la denominación de esta jornada; Necochea fué herido y momentáneamente prisionero.

*ja* y *Mantaro*, hasta unirse con el *Apurimac* en el seno de Cuanta.

Desde Pasco marchó a la ciudad del *Serro de Yauricocha* el teniente coronel Rojas a continuar en el ejército de su gobierno. Llevó también consigo algunos oficiales de la división que habían caído enfermos, y podían allí ser mejos asistidos. Entre ellos fueron el teniente coronel Maldes y el sargento mayor del N.° 7 D. Felix Villota, que poco después fallecieron: ambos eran hijos de Buenos Aires, y habían hecho su carrera con honor y merecimiento desde muy jóvenes. El gobernador Rojas desplegó mucha actividad e inteligencia en arreglar la provincia; y auxilió muy oportuna y frecuentemente a la división, no solo con numerario, sino también con varios artículos de vestuario y equipo que eran de mucha necesidad.

La ciudad del Serro, llamado *mineral de Yauricocha* (a la que muchos confunden con la villa de Pasco, de que dista dos y media leguas al norte) contiene de 7 a 8 mil habitantes; y en cuanto a su situacion local, clima, proporciones y costumbres, es un pequeño Potosí. Entre el Serro y Pasco se señala una máxima prominencia de cordillera, desde la cual fluyen copiosas vertientes al norte y al sud. Las que corren al primer rumbo, forman luego dos considerables ríos que se extienden una enorme distancia en un sentido casi paralelo y son el, *Tunguragua*, que en opinión de los geógrafos peruanos es el verdadera origen del gran *Marañón*, y el de *Guánco*, que se une al anterior en los límites

meridionales de Colombia. Las aguas del sud de la indicada prominencia se reunen en la laguna de Chinchaycocha, de que ya se ha hecho mención.

Informado el general Arenales por el parte de la mañana del 11, que Carratalá se retiraba por la quebrada de Palcamayo, que es un rodeo de áspero y tortuoso camino; previno inmediatamente al gefe de vanguardia, que continuara su persecución tomando el camino de arriba por la derecha, que es llano y recto: este ofrecía por lo tanto la ventaja de poder cortar al enemigo, o a lo menos llegar junto con él a Tarma. Consiguientemente el general se puso en marcha en los días siguientes, por no dejar una gran distancia entre ambos cuerpos. El gefe de vanguardia partió de Reyes efectivamente; mas no por el camino que le había sido designado: hizo alto en Palcamayo, y dió parte serle indispensable aprovechar allí de los alfalfares para refaccionar los animales, y reponer las herraduras.

El 17 llegó el general Arenales a Carguamayo, donde recibió el parte ya mencionado: esta ocurrencia le causó una grave indisposición de ánimo por muchos días.. Los espíritus fuertes y emprendedores son los mas susceptibles de profundas y violentas impresiones cuando son contrariados sus designios en medio de los conatos y privaciones que se les consagra.

El 18 a medio día estuvo la división en Reyes: los restos de aquellos desvalidos habitantes ofrecieron los mejores testimonios del mas tocante patriotismo. Una de sus demostraciones de obsequio

fué la abundante y espléndida comida que habían preparado para las tropas, colocando en línea al contorno del cuadro de la plaza un gran número de fogones, cubiertos de asados y grandes ollas de varios potages al uso del país. Con tan magnífico aparato, las tropas no tuvieron que guardar mas cumplimientos: armaron sus pavellones sobre el cuadro en que estaban formadas, y se entregaron con muy buena gana a esta batalla campal, que no dejó de ser algo curiosa y apenas éra interrumpida por los abrazos y vivas de los naturales, que también se ocupaban con diligencia en preparar los utensilios y servir los platos. El cura y los pocos vecinos que aun podían lisongearse de haber salvado algo del incendio, se apresuraron á obsequiar a los gefes y oficiales llevandolos a sus casas.

Igual recibimiento experimentó la division al pasar por el pueblo de Cácas, a cuyo nombre se presentaron sus alcaldes en diputación a Arenales en la tarde anterior, solicitando que las tropas de la pátria pasaran por su pueblo, por que deseaban y estaban preparados á obsequiarlas, *como buenos patriotas*. El tono de etiqueta de estas gentes es tanto mas interesante y apreciable, cuanto es puramente limitado a la simple y franca expresión de sus patrióticos sentimientos. La diputación de Cácas no fué desairada, puesto que no habia necesidad de tomar otro camino. De este modo la división disfrutó al siguiente día el magnífico y abun-

dante almuerzo que le estaba preparado, con muchos festejos y decoraciones análogas. (1)

---

(1) Durante la marcha de este día, la división encontró casi todo el camino acordonado de gentes del país, que la aguardaban para verla y obsequiarla: al mismo tiempo, muchas otras se desprendían con precipitación por las empinadas y vistosas faldas de la quebrada, esforzándose á hacer oir desde lejos sus gritos de vivas y felicitaciones. No obstante que muchos de estos habitantes residen en las heladas llanuras de arriba, donde crían sus rebaños y cosechan las papas, la quinoa, la cebada, etc., o se entretienen con los trabajos de la minería; la mayor parte de los que pueblan los valles de abajo, se habían retirado a aquellas alturas, buscando los sitios más apartados y escondidos, para sustraerse a las depredaciones y violencias de las tropas realistas. Habían igualmente alejado consigo sus ganados, animales de silla y carga, víveres, &c. Este solo expediente, tan general y simultaáeamente ejecutado por los indígenas en tales casos, valió siempre por una fuerte hostilidad contra los españoles, que cada vez los indignó mas. Los grupos de gente situados en el camino ponían sucesivamente a disposición de las tropas libertadoras multitud de canastos y lotes (diremos así) de flores, panes, fiambres, frutas y otros varios obgetos, que brindaban indistintamente á oficiales y soldados con las mas obligantes insinuaciones. Esta larga escena tenía todo el carácter de una gran fiesta cívica; y era continuamente animada y sostenida por repetidos vivas y cánticos con instrumentos al uso antiguo y peculiar de los Peruanos. Para mayor solemnidad, habían formado altares en algunas parte s del tránsito, elegantemente decorados con banderas patrióticas, y colocado en ellos imágenes de santos, sacadas de las iglesias inmediatas (*para que echaran la bendición a los patriotas*, decían ellos). Algunas veces el transporte de entusiasmo los hacía interrumpir el orden de la marcha, lanzándose sobre las hileras a abrazar a los patriotas. Pero fué tal el diluvio de flores, que apesar de quedar el camino cubierto de ellas, no dejaron de aparecer insensiblemente algunas sobre los pechos, las gorras y aun sobre las armas. Al anotar aquí estos pormenores que acaso parecerán inconducentes o superficiales, se ha tenido el doble objeto de estampar un testimonio del mas justo recuerdo por tan elocuentes y generosos ejemplos de patriotismo; y de poner

En todos los pueblos y ciudades que ocuparon las tropas libertadoras, estas fueron tratadas con la mas pródiga hospitalidad y con el mas expresivo afecto de todos sus habitantes. Bastarán pues los precedentes detalles para que se forme concepto de estos recibimientos, sin que sea necesario distraerse mas con ellos en el resto de esta Memoria. Con más o menos aparato y magnificencia, cada pueblo en proporción mostró a su turno, no solo en esto, sino en importantes y reales servicios la mas ciega adhesión y simpatía por el Ejército Libertador.

No es menos justo notar con este motivo, que la estricta y metódica disciplina, que sostuvo siempre el general Arenales, contribuyó sobre manera (como sucede de ordinario) a captar la benevolencia general de los pueblos; y aun a desimpresionar muchos sugetos y familias respetables, que de otro modo jamas hubieran abjurado a sus ideas realistas, como lo hicieron. Los soldados patriotas eran por otra parte sumamente subordinados, silenciosos, constantes en el sufrimiento y extremamente adictos a sus oficiales; mientras que estos no acostumbraron abusar de la generosidad y condescendencia popular: en su trato suave y complaciente ofrecieron siempre a los habitantes un ventajoso

---

al lector en estado de graduar el temple de la *opinión popular* en las provincias de la Sierra; de esa OPINION tan frecuentemente invocada durante la gran campaña del Perú, y de la que por lo mismo no faltarán oportunidades de decir algo mas en el resto de esta Memoria.

concepto, en contraposición al chocante orgullo y altanería de los oficiales realistas.

El 20 alojó la división en Palcamayo; el 21 entró en Tarma, dando alcance a la vanguardia: Carratalá había puesto ya a gran distancia. El camino de Reyes a Tarma es un tortuoso descenso, más o menos precitado y fragoso, por el fondo de una hermosa y bien poblada quebrada. En ella, a mas de muchas casas de varias proporciones, se hallan los pueblos de Cácas, Palcamayo, Acobamba y otros, que mas abajo, forman la frontera del Este en *la Montaña* (la cordillera oriental). Las aguas de esta quebrada forman el rio Chanchamayo, cuyo considerable caudal, con el nombre de *Peréne*, entra al Apurimac mas abajo del Mantaro.

La ciudad de Tarma está situada en el plan irregular de uno de estos estrechos y largos valles: disfruta un temperamento constantemente templado y saludable; y es el centro de muy agradables puntos de vista, hermoseados por lo variado de sus arrabales que se dilatan en los tres sentidos de los cauces de la quebrada y aun sobresalen por las faldas opuestas. Su poblacion puede ser estimada en 9 ó 10 mil habitantes.

El coronel D. Francisco de Paula Otero tomó posesión del mando de este departamento: del cual fué nombrado Presidente por el general Arenales, desde la entrada de las tropas libertadoras en la anterior campaña. Otero es oriundo de Jujuy, en la provincia de Salta, y pertenece a una familia distinguida de aquel país: se había casado y avecin-

dado en Tarma desde antes de la revolución; y era un propietario bien quisto y acomodado. Abrazó la causa de la independencia con toda la decision de un verdadero argentino, tan luego como pudo reunirse a los patriotas en la época ya citada: desde entonces no cesó de prestar importantes servicios, empleando todo su influjo, y sacrificando sin reserva su quietud y fortuna. Seguía los movimientos militares siempre que podía, y no desdeñaba hacerlo hasta en clase de práctico, ó *vaquiano,* cuando se buscaba al enemigo; cooperó mucho á mantener el espionage sobre los realistas; y finalmente en clase de presidente del departamento, empleó toda su actividad en proporcionar buenos auxilios a la división en reclutas, animales, víveres y otros varios artículos. Después de la toma de Lima fué nombrado general, y sus servicios no fueron interrumpidos durante todo el curso de la guerra en el Perú.

## CAPITULO II

**Disposiciones y proyectos en Tarma. — Toma de Jauja. — La vanguardia en Concepción: heroinas de Concepción. — Carratalá en Chupáca. — Armisticio. — Situación del Ejército Realista en Lima. — Coronel Conde. — La vanguardia en Guando: parlamentario español: nuevo armisticio. — La división patriota se replega a Jauja. — Observaciones y detalles concernientes al país.**

La toma de Tarma a los 13 días de marcha desde Oyón, ofrecía ya a los patriotas la ventaja de contar con un centro cómodo para la reunión de nuevos recursos y elementos; para el desarrollo de las subsiguientes combinaciones, y para dirigir en un órden mas regular y constante la guerra que se sostenia sobre las quebradas de Lima. No había ya por alli un cuerp de enemigos, capaz de perturbar estos designios: no deba pues malgrarse por motivo alguno la oportunidad de prepararse en todas las reglas que sugiere la prudencia, para cuando la campaña volviera a tomar un carácter decisivo. En este concepto fijó sus ideas el general Arenales; y sin perder un instante, medidas análogas fueron inmediatamente adoptadas.

Se pasó aviso de estas ocurrencias al comandante general Villar: según ellas, los gefes de las guerrillas deban ya desplegar un vigor mas sostenido:

su retaguardia quedaba segura, y los recursos de ella a disposición de los patriotas: El sitio de Lima tomaba así mayor consistencia; y en proporción debía ya estenderse a los lados del sud, para completarlo, como no tardó en serlo inmediatamente: la sublevación de Guarochirí debía apoyar los esfuerzos por esta parte. Así pues, la comunicación con Lima de Jauja, Guancayo, Guanta y Guancavelica quedaba ya absolutamente cortada, o cuando menos peligrosa; lo que hacía tanto más difícil la posición de los gobernantes realistas en estas provincias.

Ordenes ejecutivas fueron dirigidas a los gobernadores de las provincias libres de la Sierra para que inmediatamente remitieran los respectivos contingentes de reclutas *jóvenes y escogidos,* cuyo monto proporcional fué fijado sobre la base de 2,500 hombres. Este número fué determinado por lo pronto con arreglo al armamento de que por entonces podía disponer el general Arenales. Iguales providencias fueron dictadas para la reunión de un buen número de caballos y mulas de reserva, que debían mantenerse a engorde; no menos que para el apresto de forages, vestuarios y otros útiles de guerra. El mas decidido impulso se comunicó por todas partes: el general fué satisfactoriamente segundado así por el celo y actividad de los gobernantes patriotas, como por el entusiasmo y ardor de las masas populares.

Al mismo tiempo Arenales dió parte al General en Gefe de su presente situación; de que en pocos

días ocuparía sin dificultad toda la extensión desde Tarma hasta el puente de Izcuzchaca, y de las medidas en fin que tomaba sobre la marcha, para engrosar sus fuerzas y asegurar estas nuevas posiciones. Por consecuencia de la silenciosa evacuación de la Sierra por los españoles, su ejército quedaba otra vez reconcentrado en Lima. Desde esta capital hasta la del Cuzco, no quedaba un cuerpo formal de los realistas, capaz de sostener su dominación ni en la Sierra ni en la costa, si se exeptúa solamente la división volante de Carratalá y la mediana guarnición de Arequipa, que hacía parte de un cuerpo principal mandado por el general Ramírez, y situado en estas extremidades, para preservarlas de una sublevación cuyas consecuencias habrían sido decisivas contra el ejército español.

Una vasta extensión de un importante territorio quedaba por tanto enteramente descubierta; y tan accesible por los caminos de la Sierra, como por los puertos de la costa: del mismo modo, un ejército de 10 a 11,000 hombres quedaba difícilmente estacionado en Lima, sin recursos de subsistencia y movilidad, y sin medios de salvar, en caso de salir, los numerosos pertrechos, cañones y otros varios artículos de guerra y bagajes que había amontonado allí y en la plaza del Callao. Fué pues desde Tarma, que se vió claramente en la retirada general de los españoles a Lima, el preámbulo de un plan, que indispensablemente debían desarrollar mas o menos tarde, mas o menos atinadamente. Tales consideraciones dejaron trascender los ulteriores pasos que

el enemigo se vería forzado a dar, supuesto que tampoco era de esperar que él se resignase a recibir la ley del Ejército Libertador por medio de una capitulación.

El general San Martin dominaba las aguas y los puertos: con sus transportes y fuerzas marítimas tenia la ventaja de una fácil movilidad para las fuerzas que guerreaban en la costa: y estaba en su mano evitar a discresión todo compromiso que no fuera conducente a sus planes. El ejército español quedaba pues sin teatro, si se obstinaba en la conservación de Lima. Toda combinación o maniobra que intentara sobre los intérvalos desiertos de la costa, debía ser burlada por las insuperables dificultades que opone la naturaleza del terreno, por la facilidad con que los patriotas podían alejarse, acercarse o interponerse según les conviniera, y por el continuado asedio que debían los enemigos sufrir por parte de las partidas guerrilleras: El ejército español debía pues cambiar prontamente de teatro: la Sierra era el único que podía lisongear sus miras: allí había recursos de todo género y se poda maniobrar a competencia: este cálculo era demasiado claro.

Tales principios, que formaron la opinión decisiva del general Arenales sobre el estado presente de la campaña, fueron representados al General en Gefe en la correspondencia de Tarma, con toda la latitud que requerían las circunstancias. Persuadido Arenales de que se acercaban los momentos de fijar definitivamente la suerte del Perú, sintió la necesidad en que se hallaban los patriotas de redoblar

todos los esfuerzos de la inteligencia y actividad militar; y se creyó por lo mismo en el deber de someter á la consideracion del General en Gefe, dos proyectos de campaña, independientemente de los que S. E. tuviera a bien preferir por sus propias deliberaciones: tales eran — Primero Que el General en Gefe hiciera pasar inmediatamente á la Sierra toda la parte del Ejército Libertador que había quedado en la costa, a excepción de las muy precisas fuerzas para apoyar, las hostilidades de las guerrillas y entretener algunas diversiones sobre el enemigo. De este modo se prepararía prontamente un gran ejército capaz de medirse con los españoles sin la menor hesitación, o de proveer con igual seguridad a las operaciones parciales si eran preferibles; las tropas expedicionarias se salvarían de la mortandad de la costa; restablecerían su vigor y salud, y disciplinarían un mayor número de tropas del país; el entusiasmo, la decisión y confianza creeran con rapidez; y sobre abundantes recursos quedarían a la mano.

En este supuesto, Arenales indicó al General en Gefe cuan ventajosa sería, que S. E. mismo se trasladara a la Sierra a dirigir las operaciones en persona. Con su presencia habría amontondo pueblos enteros alrededor del ejército; habría inflamado el espíritu público; y las tropas patriotas, sea en masa o por divisiones, habrían trabajado con celeridad y decisión, sin exponerse a los graves inconvenientes de la lentitud y riesgos de la correspondencia, cuando es necesario previamente consul-

tar las operaciones a una larga distancia: inconvenientes que desvirtúan los mejores pensamientos, trastornan o retardan las mejores combinaciones, y aun no es avanzado decir, que bajo muchos respectos, desalientan a los gejes subalternos para librarse a empresas atrevidas y gloriosas.

Arenales propuso en segundo lugar, que se le autorizara para marchar seguidamente hasta apoderarse de la capital del Cuzco. Esto debía ejecutarse con la mayor prontitud, guardando siempre atención a lo que prescribiera el desarrollo posterior de la campaña, para según él, mantenerse en aquella capital, penetrar al Desaguadero, regresar a Lima por el mismo camino, o buscar los puertos si fuera necesario, por diferentes motivos, en Pisco, Arica, Ilo &c. Este proyecto ofrecía mas combinaciones, y resultados mas directos y trascendentales: era por tanto el mas seductor para Arenales, quien no trepidó en asegurar el éxito con su cabeza. Antes de tres semanas la empresa hubiera sido terminada: los datos eran bien manifiestos: la campaña de 1821 había mostrado bien hasta donde pueden llegar el valor y la actividad diestramente combinados vigorosamente apoyados en la opinión popular.

El detalle de las operaciones del teniente coronel D. Guillermo Miller en aquella misma época, acredita suficientemente cuan oportuna habría sido entonces la maniobra proyectada por Arenales (1).

---

(1) Véase en el apéndice el *extracto de las operaciones del teniente coronel Miller en la costa del sud.*

Las fuerzas del general Ramirez debieron desaparecer, sin que el virrey de Lima hubiera podido evitarlo: para esto habría tenido que abandonar su capital antes de haberse preparado; y sea que se situase en las provincias inmeditas de la Sierra, o sea que se propusiera seguir los pasos de Arenales (quien, en el supuesto caso, ya le habría aventajado mas de la mitad del tiempo necesario) el general San Martín habría tenido siempre combinaciones favorables que adoptar, sea colocando sus fuerzas en observación a la retaguardia del virrey, sea trasladándolas por mar a la costa intermedia, o sea en fin mandando a Arenales a estos mismos puertos.

Así es que el general Arenales, consecuente a este plan, propuso también, que fueran remitidos a Pisco algunos transportes de la escuadra, que deberían estar a sus órdenes. Esta operación habría sido ejecutada desde luego con todas las apariencias de una invasión concertada con Arenales: todo esto habría multiplicado las atenciones y dificultades para los enemigos: habría aumentado sus sospechas e incertidumbres sobre los reales y efectivos designios de los patriotas, y a lo menos por lo pronto no se habrían decidido a un movimiento general, en que lo único que tenían por cierto era debilitarse y consumirse mas, como ya lo habían experimentado. Por lo demás, es bien sabido ya, que en un dilatado país, sin pasos precisos y determinados, ni fortificaciones que los cubran, un cuerpo regularmente mandado se mueve y se bate sin dificultad con fuerzas iguales; ó tiene medios de eludir los

compromisos siempre que le conviene: en tales casos, la ventaja está generalmente por el que cuenta con la opinión de la generalidad y sabe hacerla servir a sus designios.

En la tarde del 22 fué acordado mover la división libertadora en la madrugada inmediata, con dirección a Jauja, donde había hecho alto Carratalá. Aunque ya se había desesperado de dar encuentro a este gefe, no se omitió tomar las posibles precauciones para lograrlo por si acaso. De Tarma a Jauja media la distancia de 18 leguas, en la que se interpone un altísimo cordón de montañas, que desde las pampas de Reyes, o del *Sacramento,* pasa a unirse a la gran cordillera oriental. La división marchó todo el dia 23, con muy cortos intérvalos de descanso, hasta hacer alto a las 12 de la noche, a 5 leguas de Jauja en el fondo de un despejado valle que antecede a dicha ciudad. Desde allí se destacaron las avanzadas para cerciorarse de la posición del enemigo: por ellas se supo, que éste había salido de Jauja casi á la misma hora en que lo hizo la division desde Tarma. Las avanzadas replegaron; y la division sin acelerar mas el paso, entró á Jauja el 24 antes de medio día. Carratalá se habia situado en el pueblo de Concepción, 5 leguas al sud de Jauja, ignorando al parecer este movimiento. El general Arenales aparentó no hacer caso de esto y se limitó a mandar cubrir una línea de avanzadas con las precauciones de órden.

Lo mismo que en Pasco, se reunió luego un competente número de animales para montar 200 ca-

zadores, que unidos a toda la caballería, marcharon después de cerrada la noche del 24. El coronel Gamarra se manifestó deseoso de comandar esta fuerza de mas de 700 hombres; el general defirió á su solicitud con la esperanza de obtener un mejor resultado que hasta entonces. No necesitó Gamarra mucho esfuerzo para llegar al pueblo de Concepción, que es dominado en semi-círculo por varias colinas accesibles, y rodeado de rutas que facilitan las desviaciones por uno y otro lado. Al amanecer se acercó hasta situarse en formación sobre la barranca derecha de un pequeño río que termina el arrabal por el norte. En aquella posición, sobre el camino general, aguardó la salida del sol, por cuyo medio sus tropas vieron marcharse en buen órden las de Carratalá, por sobre las lomas de la parte opuesta del pueblo. Despues de esto el gefe del estado mayor regresó a Jauja con su división, que no pudo disimular la novedad que le habia causado la conducta de su gefe.

Este estraño incidente debió arrancar en el acto al general Arenales una medida ejemplar, que impidiera su repetición en lo futuro, pero tuvo que atemperarse a las repetidas recomendaciones que le habia hecho el General en Gefe por el coronel Gamarra: recomendaciones fundadas tal vez en la política que aquel ostentaba, de halagar a los oficiales pasados para fomentar mas rapidamente la disolución del ejército enemigo. Sea cual fuere el grado de prudencia con que esta política fuese conducida, Arenales se creyó siempre en el deber de

respetarla. Pero estas y otras ocurrencias, no menos graves, le obligaron poco después a dirigir a S. E. un claro y circunstaciado informe sobre objetos de disciplina, cuyo contenido pudo serle útil por entonces y para lo futuro; a lo menos ponía a cubierto la responsabilidad del general Arenales.

Ya que nos hallamos en Concepción, será acaso de mas agradable interés, detenerse algún tanto para consignar aquí un heróico acontecimiento que hace ilustre el nombre de este pueblo en la historia de la Independencia peruana. Cuando en los meses anteriores empezaron a ocupar la Sierra las divisiones realistas, una de ellas, a las órdenes del coronel Valdez, se dirigió por la márgen derecha del *Río-Grande*, que hallándose crecido, no ofrecía otro paso que el puente de Concepción. No obstante de estar ya enteramente evacuada la provincia por los patriotas, tres damas heroínas (1) formaron el atrevido proyecto de oponerse al paso de los españoles por el puente. Para ello reunieron alguna indiada de los campos vecinos y cuantas armas pudieron encontrar por allí, aun quitándolas a los desertores.

---

(1) La esposa y dos hijas de un Señor Toledo, natural de Salta y avecindado en Concepción desde años antes. No estoy bien cierto de este apelativo, y no estrañaré por lo mismo que algún curioso lo rectifique por la prensa, como es muy justo en honor de estas beneméritas peruanas; el apunte de este suceso se me quedó entre los papeles de mi Señor Padre; no he querido sin embargo silenciarlo, como lo he hecho con otras diferentes particularidades, que igualmente constan de los mismos papeles. Lo que se dice en el Preliminar en cuanto a la anticipada publicación de esta *Memoria*, bastará pues, para satisfacer sobre esta falta.

Un antiguo sargento del N.° 11 que se había quedado allí enfermo, cuando pasó su cuerpo en la campaña anterior, fué encargado por las señoras de alistar la gente y prepararla para la defensa. Las señoras de Toledo habían tomado sus armas como otros tantos soldados, y habían dispuesto la gente parapetándola ocultamente tras de las tapias o cercos inmediatos al puente, a medio tiro de fusil. Cuando la cabeza de la division de Valdez empezaba a desfilar por el puente, fué repentinamente aturdida por una descarga de la parte opuesta; unos cuantos realistas fueron abajo; los demas volvieron atrás.

Indignado Valdez con esta imprevista ocurrencia, mandó romper inmediatamente un vivo fuego de mosquetería, ayudado con dos piezas de cañon ventajosamente situadas, y cuyas balas desde tan corta distancia hicieron graves destrozos así en los habitantes como en los edificios del pueblo. En medio de esto, Valdez mandó de nuevo que entrara una partida de húsares a pasar el puente: pero las señoras comandantas, viendo en ello un designio ya bien formal, corrieron inmediatamente a la cabeza del puente, con algunos de los suyos; y emprendieron cortarlo con las herramientas que al intento tenían preparadas. (1) Esta operación eje-

(1) El puente de Concepción es *colgado,* ó bien construido de cables, con un encatrado de bastones de madera para el pasage: está apoyado en el estrecho de dos profundos barrancos, y tendrá unas 80 varas de largo, dejando unas 18 ó 20 de claro hasta el nivel del agua: esta obra, asi como el local que ocupa, contribuyen á hacer muy pintoresca la forma esterior del pueblo.

cutada con presteza y entre la metralla del enemigo, concluyó tan oportunamente, que los que intentaron pasar al lado opuesto fueron víctimas de su temeridad y cayeron al agua.

No por esto cesó el fuego; y en medio de él Valdez gritaba a los patriotas, que *se rindieran y que los perdonaría*: pero las heroínas le contestaban del modo mas enérgico y firme. Así sostuvieron la acción paseando sus filas con marcial altivez, y sin cesar de proclamar a su gente, estipulándola a la peléa con la mas ardorosa elocuencia. El coronel español suspendió el combate al caer la tarde, y se dirigió aguas abajo en busca de un paso cerca de Guancayo: lo logró al día siguiente, y de allí se marchó luego a Concepción, que ya había evacuado la legion patriota. Se deja entender que Valdez estaria tan sediento de venganza, como su orgullo había sido humillado en la tarde anterior: el pueblo fué inmediatamente entregado al mas completo pillage de sus tropas.

Las heroinas, con los demás vecinos, se refugiaron en la montaña del Este, donde permanecieron entre los indios amigos, hasta la presente vuelta de las tropas patriotas. Estas mismas señoras fueron posteriormente condecoradas con una medalla y banda patriótica, que el Protector del Perú instituyó en Lima, para premiar el mérito de las mugeres que más se habían distinguido en defender y promover la causa de la Independencia. Después de esto solo resta decir al autor de esta Memoria, en recuerdo de la memorable jornada a que ha creido

deber consagrar algunas páginas, que las dos jóvenes hijas eran hermosas; pero la menor, aun soltera, era particularmente de una singular belleza: circunstancia que, unida a la idea de sus marciales hazañas, no podía menos que inspirar a cuantos la conocieron una profunda y simpática admiración.

El coronel Carratalá, que como se ha dicho, salió de Concepción el 25, pasó el rio en el vado inmediato a Guancayo, y se dirigió a las alturas de la margen derecha, sin duda por consultar mejor su comunicación y retirada a Lima. En la madrugada del 26 llegó al pequeño pueblo de Chupáca, habiendose hecho preceder por una partida que segun su órden, entró á carrera dando gritos de *viva la Pátria*. Los sencillos habitantes, que en realidad nada deseaban tanto como ver las tropas patriotas, no trepidaron en creer tales á las que entraban de este modo. Al momento se reunió la gente del pueblo, para segundar tan agradables gritos y abrazar a sus supuestos hermanos: los repiques de campanas que empezaban á solemnizar la entrada, hacían también la señal de reunión para las gentes mas distantes de las orillas.

En tan favorable situación entró el grueso de la columna de Carratalá, mandada por él mismo; y acercándose á la multitud que le aguardaba con tanto interes, mandó repentinamente romper un fuego graneado en todas direcciones, cuyo resultado fué un horroroso restrozo de la inérme poblacion. Los grupos se dispersaron con la prontitud y aturdimiento que era natural: unos se metieron á las

casas; otros echaron a correr por los serros, lo que no dejó de divertir a los realistas: en seguida el pueblo fué entregado al saqueo y a los desórdenes consiguientes. Para que esta premeditada atrocidad fuera del todo original y propia de su bárbaro ejecutor, Carratalá mandó colgar de cabeza en la torre algunos hombres y mugeres, donde fueron cruelmente azotados hasta espirar: allí permanecieron hasta despues de su salida del pueblo, *para servir de escarmiento,* segun él decia, *en lo futuro.*

La escena concluyó con una proclama del infame español, en que aplaudiendo sus atentados en honor del Rey, dice a los habitantes que tal ha sido el resultado de su infidelidad y rebeldía. Esta proclama existe original en poder del general Arenales, lo mismo que varios otros bandos y órdenes de incendios y espoliaciones de los gefes realistas. La noticia de este hecho llenó de indignacion a toda la división libertadora: y Arenales no pudo menos que dirigir al General en Gefe una enérgica manifestación, reclamando que fuera apercibido el virrey de Lima por semejante modo de hacer la guerra: si pues sus subalternos no se contenían en los límites regulares admitidos entre las naciones cultas, no siempre sería posible impedir condignas represalias; y mucho menos comprimir la justa venganza de los pueblos, cuyo apurado sufrimiento amenazaba una tremenda tempestad contra los mismos que tan torpemente la promovían, y de cuya responsabilidad debia desde luego quedar exento el Ejército Libertador. De todos modos, si Carratalá

hubiera caido en manos de los patriotas, dificilmente habría escapado de ser entregado a un consejo de guerra, y cual otro Landívar, (1) como un famoso criminal y atentador contra el derecho de gentes.

De allí pasó a situarse en Guando, y aseguró el puente de Izcuchaca con un fuerte destacamento, poniéndole ademas una mina de pólvora para volarlo en caso que los patriotas intentáran tomarlo: este puente es construido en bóveda de cal y piedra. La división libertadora ocupó inmediatamente a Guancayo, y su cuerpo de avanzadas se fijó en Acostambo, bajo las órdenes del comandante Aldao. Por esta, operación los patriotas recuperaron no solo el extenso valle de Jauja y Guancayo, sino también todo el territorio oriental del *Río-Grande* hacia la montaña, comprendiendo la provincia de Pampas, que se comunica con Guanta por el puente de *Máyoc*. Un intérvalo igual de la cordillera quedó del mismo modo enteramente desocupado por los realistas, y consiguientemente el general

---

(1) El coronel español Landívar (alias (*Corta-Orejas*). era Gobernador de Santa Cruz de la Sierra, despues que las patriotas perdieron el Desaguadero en la primera campaña del Alto-Perú. Landívar se convirtió en un bárbaro caudillo y adquirió inmediatamente una infame celebridad por los innumerables e inauditos atentados que cometió y mandó cometer contra los habitantes de aquellas provincias. Al fin cayó en manos de los salteños a principios de 1815: quienes lo entregaron al General en Gefe del ejército auxiliar situado en Tucuman. El coronel español fué puesto en consejo de guerra, en clase de insigne criminal, y condenado a la pena de muerte, que sufrió en consecuencia.

Arenales abrió una correspondencia directa con los comandantes de Yauyos y Guarochirí.

En estos dias fueron muy repetidas las quejas de los pueblos inmediatos a la posicion de Carratalá: sus moradores y emigrados solicitaban con exigencia, que Arenales los librara cuanto antes de los realistas, cuyas violencias y expoliaciones les eran ya insoportables. Por este motivo, no menos que por la idea en que había entrado Arenales de alejar a Carratalá cuanto mas se pudiera de aquel teatro, antes que saliera el ejército de Lima; dispuso que marchara el coronel Alvarado a atacarlo por su flanco izquierdo, mientras que toda la atención de Carratalá estaba fija sobre el puente de Izcúchaca. La vanguardia pasó el rio de noche, y seguidamente, ayudada de buenos prácticos, remontó las ásperas cumbres de Chupáca, por caminos que el enemigo había descuidado creyéndolos impracticables. Entre tanto llegó al cuartel general de Arenales la notificación oficial del armisticio celebrado en Punchauca por el término de 20 dias. (1) Esta notificación alcanzó a Alvarado a pocas leguas antes de llegar a su destino, y con ella la órden de regresar a Guancayo; Carratalá quedó sin embargo completamente ignorante del movimiento egecutado por Alvarado.

---

(1) Véase en el apéndice el No. 1°, de los *fragmentos de las Memorias de Miller*: se encontrará allí los detalles sobre este armisticio; y se podrá observar de paso, tanto en este trozo como en los siguientes, la inexactitud de dichas *Memorias* con relación á los sucesos de la Sierra.

El armisticio de Punchauca interrumpió el curso de las operaciones en la Sierra: pero si fué solemnemente propicio a Carratalá no fué menos favorable a Arenales, quien pudo entregarse con desahogo y confianza al arreglo e instrucción metódica de los cuerpos, que empezaban a recibir los contingentes de reclutas pedidos a las provincias. Para ello los cuerpos fueron acantonados desde Tarma hasta Guancayo. Las compañías de *Leales* fueron creadas por disposicion del General en Gefe en *Batallón* 1.° *del Perú,* y llegaron a cerca de 700 plazas, con un plantel de oficiales, sargentos y cabos de lo mejor que se pudo proporcionar. Los repuestos de caballos y mulas engrosaban del mismo modo, y estaban acomodados de reserva en las poblaciones de retaguardia. En el Serro de Pasco y en Tarma se establecieron maestranzas para la construcción de monturas, correages y varios otros obgetos de equipo; en Jauja se estableció otra mas formal para recorrer la artillería y habilitar el armamento descompuesto.

La mayor actividad continuaba en estos dias, y todo se preparaba de tal modo, que a la terminación del armisticio, la división libertadora, formando ya un cuerpo bien respetable, debía quedar lista para marchar a cualquier destino; defender la Sierra contra cualquier agresión ulterior, o apoyar al ejército del General en Gefe, si S. E. se decidía a pasar la cordillera. No por esto se descuidó el general Arenales de abrir correspondencia con algunos patriotas de empresa, vecinos de Guanta,

Guamanga y Castro-Virreyna, para preparar una reacción en aquellas provincias. Por este medio, o el de alejar a Carratalá, si no se le podía batir, deseaba Arenales ver cuanto antes fuera de la autoridad del virrey de Lima, todas las provincias al rededor de esta capital; por que, a lo menos; así se multiplicarían las dificultades para el ejército español y los medios de resistencia para los patriotas, en caso de no tener lugar las combinaciones propuestas al General en Gefe.

Cuando el general Arenales atravesaba estas provincias en el año anterior, todos los ciudadanos en general se esforzaron, como es sabido, a alzar el grito de independencia, facilitando cuantos auxilios podían para asegurar el triunfo de su causa. Pero las numerosas indiadas (1) de Cangallo, Guanta y de toda la frontera de Omas y Pampas, se distinguieron particularmente por una cooperacion belicosa y entusiasta. Los comandantes que en aquel tiempo quedaron al cargo de estas fronteras, con prevenciones de hacer la guerra de recursos, tuvieron que retirarse no pudiendo oponerse a las sucesivas invasiones del general Ricafort. Ninguno de ellos se rindió, ni los realistas se empeñaron

(1) Se dice asi en el Perú para designar las masas de gente puramente indígenas, las cuales forman principalmente la población de las provincias; mas esto no quiere decir que son salvages o bárbaros, como las hordas que habitan las regiones aun no sugetas a los gobiernos cultos; pues hay entre uno y otro una enorme diferencia. Se dá esta explicación para evitar en todo caso que la indicada voz sea susceptible de cualquiera otra acepción.

en destruirlos o ganarlos, no pudiendo distraerse en objetos secundarios.

En la presente época, los mismos comandantes salieron del interior de la *Montaña,* y se apoderaron de los fuertes fronterizos con las armas y municiones que contenían. Remitieron también sus partes y diputaciones a Arenales, que estaba en Jauja, manifestando estar dispuestos a tomar parte activa en la guerra. Se les contestó, que se mantuvieran en sus posiciones; y que desde luego se prepararan a hacer la guerra de recursos, para lo cual se les pasó instrucciones detalladas, recomendandoseles principalmente reunir cuantos caballos y mulas pudieran para auxiliar a la división en caso de exigirlo. De este modo quedó agregado a los independientes todo el resto de territorio que desde las riberas del Mantáro se estiende hácia el Este.

Si el general Arenales hubiese recibido algún revés en esta campaña, o si, por circunstancias que no son raras en la guerra, se hubiese visto precisado a seguir un sistema defensivo; bien lejos de pensar en evacuar la Sierra por su propia deliberación, él tenía proyectado internarse a la Montaña, donde por medio de sus órdenes a los comandantes, habia predispuesto los materiales de un buen repuesto de útiles de guerra y animales. Desde alli habría destacado sus guerrillas y mantenido las hostilidades contra los enemigos hasta recuperar una aptitud conveniente. Esta campaña, por la calidad del teatro y de las gentes que debían sostenerla, habría tomado precisamente un carácter y desenlace

iguales a los que tuvieron las que presidió el mismo general con tanta gloria como mérito en 1814 y 1815, siendo gobernador de Cochabamba. (1)

Mientras que las operaciones militares de la Sierra tomaban el giro que se ha indicado hasta aquí, el General en Gefe por su parte ejecutó otras sobre la costa, cuya estudiosa armonía con la expedición de Arenales, indujo a los enemigos a la mas completa persuación, de que se desarrollaba con toda seriedad el plan de atacarles decididamente en Lima con todas las fuerzas patriotas. Para ello el General en Gefe hizo venir a Guaura algunas fuerzas que tenía mas a retaguardia de esta posición; embarcó en Guacho toda la infantería en los transportes de la armada; reunió toda la caballería de línea y la acercó lo mas que se pudo a las posiciones de Aznapuquio, de donde nadie salió impunemente, por que jamás marchó esta caballería sin inspirar terror a los enemigos.

El mismo General en Gefe se presentó con los transportes a la vista de Lima; hizo varios reconocimientos por aquella costa, y fondeó en Ancon, aparentando entretener los momentos para un desembarco, mientras las demás fuerzas concurrían a combinaciones análogas. El general San Martin poseía los mas originales recursos para producir entre los enemigos cuantas ilusiones y cuidados que-

(1) En las cordilleras y bosques de las provincias de Cochabamba, Santa Cruz de la Siero, &c. Se puede ver sobre este particular la carta del General Arenales, abriendo juicio sobre las *Memorias de Miller*, inserta en el apéndice.

ria; y es dificil esplicar hasta que punto llega su extraordinaria habilidad en esta parte, lo que ciertamente constituye una de las mas esenciales calidades que deben distinguir á un eminente general. Se ha hecho ya indicacion de las operaciones del teniente coronel Miller en la costa Sud y es oportuno agregar ahora, que las noticias de ellas llegaban en estos días al cuartel general.

Las partidas de guerrillas, que eran ya muy numerosas y preponderantes, estrecharon mas sus correrías hasta las mismas murallas de Lima. No pasaba un día sin que fuera señalado con hazañas y ventajas mas o menos considerables, obtenidas así por ellas como por las avanzadas de la caballería. Este sitio, no menos que el bloquéo marítimo, limitaron los recursos de los realistas al pequeño triángulo comprendido entre la portada de Maravillas, la posicion de Aznapuquio y los castillos del Callao. La excesiva penuria y carestía de todo género de subsistencias apuraban ya a todas las clases: la capital fué reducida a la mas triste y calamitosa situación. (1) Los mismos papeles impresos en Li-

(1) "La Serna tiene ya sofocados á estos habitantes con la tiranía que ejerce, y las contribuciones. Ya no hay va-
"lor para resistir tanta persecución, para soportar las eje-
"cuciones clandestinas y arbitrarias, para sufrir la cares-
"tía de víveres. El arroz está a 12 pesos botija, y el maíz
"10 pesos fanega; la libra de frijoles vale 2 reales; las
"papas medianas uno, y las chicas uno y medio cada una.
"El pan de 3 onzas, se vende a real, y muchas veces no se
"encuentra. La arroba de chocolate cuesta 10 pesos, la de
"azucar, 5; y aun las yúcas y camotes cuestan un sentido.
"De carne no se hable. Semejante estado me hace temer,

ma, revelaban ya la consternación pública; no obstante que, como escritos bajo la influencia de los mismos españoles, se esforzaban a ocultar al pueblo lo crítico y desesperado de su posición.

Todo este aparato, no menos que el tono entusiasta y decidido de las proclamas del General en Gefe, de los boletines y del periódico patriota redactado en el Ejército Libertador, infundieron en el realista tal abatimiento y paralizacion, que sus gefes no tuvieron otro arbitrio, que entregarse á la negociación de un armisticio, que después fué prorogado a solicitud de ellos mismos. Pero el virrey La Serna pretendió darse el aire en uno de sus documentos oficiales, de que este armisticio no era mas que un acto de su generosidad y amor por la humanidad: y ha tenido la mas estraña e implicante impavidez de hacer poner en sus gacetas, que los patriotas habían convenido en franquearle cierta cantidad de fanegas de trigo, por tal que él accediera a la suspensión de hostilidades.

El general en gefe franqueó efectivamente la cantidad de trigo indicada: esto prueba, que la ge-

---

"que si no hay alguna variación dentro de un mes perece "la mitad de esta población. Ya han echado mano de la pla- "ta labrada de los templos; y han puesto en contribución "general a todas las clases, sin perdonar hasta los puestos "de frutas".—(*Carta de Lima, inserta en el Pacificador Peruano de Guaura, en 10 de Abril.*) Por esta carta, que según se vé, corresponde a cuando las guerrillas patriotas empezaban a ensayarse a alguna distancia de Lima, se puede facilmente inferir el estado a que llegaría esta ciudad dos meses después, en que el sitio tomó el carácter que aun no ha sido bien ponderado.

nerosidad estaba por su parte; y cuando mas que ella estaba apoyada en claros motivos de una política calculada con relación a los habitantes de Lima; lo que realmente venia á ser una efectiva hostilidad contra el ejército español, por mas que su gefe quisiera disimularlo, después de haberlo solicitado.

El armisticio de 23 de Mayo fué prorogado para unos ocho dias mas: en el interin se dejaron entrever algunas apariencias de una transación final. El general Arenales por su parte jamas la esperó; y en proporción se mostraba tanto más inquieto por que las hostilidades se rompieran cuanto antes. El tiempo que él había empleado en alistarse sobre la Sierra, lo fué igualmente en la costa, en las conferencias tenidas entre los comisionados de San Martín y La Serna. Por consecuencia de ellas, el General en Gefe asistió a una entrevista con el virrey en el pueblo de Punchauta. Ambos se presentaron con el mejor aparato, y entre sus mas distinguidos oficiales. En medio del festin brindaron en términos conceptuosos, se abrazaron y se trataron con tal familiaridad y complacencia, que las comitivas pudieron quedar persuadidas de estar ya todo definitivamente arreglado.

Antes de continuar el hilo de los sucesos de la Sierra, es justo detenerse aquí, para tributar un fúnebre recuerdo a la memoria del coronel D. Pedro Conde, uno de los mas distinguidos oficiales del Ejército Libertador, cuyo fallecimiento en Sayan, el 26 de Mayo, llegó á noticia del general Arenales en estos dias. El coronel Conde, comandante del

*N.o 7 de los Andes,* era natural de Buenos Ayres, y había hecho su carrera desde muy jóven. Se halló en los sitios y toma de Montevideo; hizo las campañas de Chile, durante las cuales, se halló á la cabeza de su cuerpo en las célebres batallas de Chacabuco y Maypo, lo mismo que en la dispersión de Cancha-Rayada. (1) Dotado de un carácter valeroso y modesto, unía a sus afables maneras una educacion bien cultivada, y una presencia bien regular, que adaptaba perfectamente a su aire veterano. El general Arenales, que apreciaba con suma distincion al coronel Conde, recibió un vivo pesar con tan lamentable pérdida, del que mas ó menos participaron todos los individuos de la división.

Terminada la tregua del armisticio, el general Arenales se apresuró á renovar las tentativas de batir á Carratalá. Esto era tanto mas necesario, cuanto que el General en Gefe escribía al mismo tiempo que, no obstante que iba á terminar el armisticio, él creía que aun sería acordada otra prorroga, en cuyo concepto Arenales arreglase sus medidas del modo que creyese mas favorable a los intereses del Ejército Libertador. El General en Gefe comunicaba también a Arenales otras circunstancias relativas al estado de las conferencias con el virrey de Lima; resultando de ello, que realmente convenia a los patriotas posesionarse cuanto antes de la ma-

(1) No menos célebre por las particulares circunstancias que la caracterizaron; y por la brillante retirada que ejecutó el general Las Heras, salvando 4000 hombres de la ala derecha, que estaba a sus órdenes, con un buen tren de artillería.

yor porción de territorio que fuera posible, para el caso de acordarse una suspensión *in statu quo*, como preliminar de paz. Por este antecedente, no menos que por la razón indicada ya mas atrás, de alejar a Carratalá de estas posiciones, antes que el ejército español saliera de Lima; Arenales mandó mover inmediatamente la vanguardia con el espreso designio de apoderarse de Guancavelica, de cualquier modo que fuera.

El 29 de Junio el coronel Alvarado, habiendo repetido la dificil marcha que ensayó anteriormente, cayó a medio día sobre el pueblo de Guando, que está en la hondura de una quebrada. A pesar del prematuro ardor con que se comportaron los cazadores de Numancia, hubo aun tiempo de impedir la fuga de la compañía de cazadores del batallon realista *Imperial Alejandro*. Empezaba a tomar la retirada por los cerros de uno de los flancos, haciendo un vivo fuego, cuando se le presentaron los cazadores del ejército y del 7 dándole voces de rendirse; así lo hicieron los soldados realistas, habiendo muerto unos cuantos de ellos: todos los demás con sus oficiales fueron prisioneros. Carratalá estaba situado un poco mas a retaguardia de esta posición hacia Guancavelica, y con él estaban los escuadrones de su división; los granaderos a caballo, que los habían descubierto desde lo alto, se dirigieron separadamente sobre ellos con la presteza que permitía el terreno. Empezaban a dar alcance a su retaguardia, que ya se movía en retirada, cuando se presentó un parlamentario, haciendo saber una nue-

va suspensión e hostilidades, fué preciso hacer alto en aquella situación.

Sin embargo Carratalá emprendió a de veras su retirada: no se detuvo a ver lo que le pasaba por su retaguardia; y corrió desatinadamente hasta Guamanga, de donde no salió mas, hasta después que el general Canterac ocupó á Guancavelíca, viniendo de Lima: a causa de esta fuga se dispersó una gran parte de los escuadrones realistas; de modo que, aunque el golpe no fué completo sobre el campo, él puso fuera de combate esta división. Es prueba de ello, que el 12 de Julio, estando la vanguardia patriota (segun se verá mas adelante) al frente de Canterac en Guancavelíca, aun no se había reunido a este general el coronel Carratalá. La compañía prisionera, fuera de los dispersos constaba de mas de 120 plazas.

Mientras que el coronel Alvarado atravezaba ocultamente las alturas de Chupáca a Guando, Carratalá, que había recibido el duplicado de la próroga que le fué tan saludable, mandó un oficial para notificarla al comandante Aldao, situado cerca del puente de Izcuchaca, donde Carratalá suponía hallarse la vanguardia patriota. El parlamentario presentó sus documentos á Aldao, exigiendole que se diera por notificado; pero este se rehusó á éllo, fundado en que sin embargo del respeto que le imponía la firma del General en Gefe, su deber no le permitía reconocer otras órdenes, que las de su inmediato general, no siendo por otra parte el señor parlamentario el conducto legítimo de comunicarle

ni las del uno ni las del otro. El oficial realista se exasperó y exigió, que se le dirigiera inmediatamente a donde se hallase el General Arenales: en lo que tampoco consintió Aldao, por que no traía autorización ni despachos para ello, pero entre tanto lo trató muy cortezmente, invitándole á comer y descansar.

Con esta ocurrencia el trágico parlamentario regresó al puente, y sin consultar a su gefe, (que probablemente a aquella hora se hallaba ya en sus apuros) se dirigió por la ribera occidental del rio con ánimo de llegar á Jauja, donde estaba Arenales: en su viage llegó al pueblecillo de Moya, por donde la vanguardia había pasado poco antes. Al momento que los naturales vieron acercarse á su pueblo por un desfiladero un oficial con cinco húsares y un corneta, que conocieron ser realistas, se apoderaron de las alturas inmediatas y repentinamente cubrieron el aire con una densa descarga de piedras y con mil gritos de *muera godo*. Un cabo y un soldado de la artillería patriota, que pasaban por allí con unas cargas de municiones, fueron obligados por los indígenas a volver atras y tomar parte en la guerrilla, de que tampoco el parlamentario supo desenredarse.

Los artilleros que veían la bandera blanca suplicaron a los naturales, que dejaran de pelear, pues que los realistas venían de paz: pero aquellos no entendieron de estas formalidades; y como tenían bien presentes las de la paz de Chupáca, no fué posible persuadirlos, hasta que vieron tendidos al oficial y

dos de su escolta: luego cayeron a devorarlos, y costó mucho a los artilleros salvar a los que quedaron vivos. Los dos húsares fueron muertos en la contienda, y después arrastrados y descuartizados: el oficial recibió graves contusiones en el cuerpo, y sacó la cara hecha pedazos; ninguno de los suyos dejó de probar las amargúras de este aciago momento, llevando también buenas señales en sus costillas y cabezas. Los indios trajeron en triunfo a Jauja esta comitiva, y segun ellos, *no como pasados, si no como prisioneros.* (1)

Despues de la refriega de Guando, la vanguardia regresó a Guancayo por el puente de Izcuchaca, del cual se apoderó el comandante Aldao, luego de haber despedido al parlamentario realista. El general Arenales se trasladó también a dicha ciudad, donde recibió frecuentes comunicaciones del coronel Villar y de los patriotas de Lima, avisando que los realistas se isponían ya a evacuar la capital, y trasladarse á la Sierra. El General en Gefe regresó á Guacho con el convoy, después de la conferencia tenida con el virrey y de ajustado el armisticio en concepto de servir de base á la negociacion entablada. Entre tanto los españoles aprovecharon el tiempo con la prontitud que es de suponer.

---

(1) No estará demas advertir aquí, que los realistas tenían generalmente sus cuerpos de caballería compuesto solo de españoles europeos; el de húsares lo era rigorosamente en cuanto a las clases de tropa. De este modo creyeron consultar mejor, no solo tenerlos formados de gente escogida á su modo y decidida por su causa, sino también poder contar con confianza en el servicio de avanzadas.

Impusieron fuertes contribuciones al comercio y propietarios en general, al Consulado que otras veces se mostró tan celoso por la causa española, al Cabildo que había representado con energía contra la continuación de la guerra, (1) y en fin a todas las corporaciones y cofradías religiosas. Secuestraron y recogieron las alhajas y plata labrada de los templos, *antes que los patriotas llegaran a profanarlas.* Lo mas serio de estas noticias era que, transportaban toda la artillería y grueso parque del depósito de Santa Catalina (2) a los castillos del Ca

---

(1) La Cavildada llamó el español Rico a una de estas representaciones, en el *Depositario* del 13 de Junio, uno de los varios periódicos que redactó en apoyo de su desesperado partido. Apesar de sus torpezas y groserías, no se puede negar a este escritor cierta originalidad y gracia, que hacen interesante la lectura de sus descabellados papeles. Conviene además tenerlos a la vista, para graduar con mejor precisión el estado de la capital en aquellos días. La miseria pública, el descontento, la inquietud, la impotencia de obrar, la disención entre los realistas, las maniobras de la oposición, tal es el cuadro involuntariamente dibujado por la pluma del célebre periodista, mientras que los chistes y jocosidades contrastan singularmente con el sombrío y colérico humor que lo dominaba.

(2) El afamado parque de Lima, toma su nombre del monastério a cuya inmediación se halla: domina la mayor y principal parte de la ciudad, que de allí se estiende hácia el Oeste sobre un plano inclinado. Lo circuye una especie de muralla alta y sencilla, guarnecida de parapetos, y sobre la que puede cómodamente situarse la tropa necesaria. Cada ángulo del recinto es un baluarte circular, con su correspondiente batería montada en afustes. Contiene espaciosas salas y departamentos, para las oficinas de los empleados, talleres y almacenes. Pueden ademas acuartelarse 600 artilleros con sus oficiales, sin perjuicio de que un mayor número de obreros puede facilmente llenar sus tareas, sin salir de allí, cuando estas son exigentes. A excepción de una fábrica de armas, el Parque de Lima reasume los ra-

llao, donde también acopiaban víveres por contratas: hacían enfin prodigiosos esfuerzos para aumentar los caballos, herrarlos, &c.

El general Arenales adquirió entonces la evidencia, no solo del efectivo plan trascendido en Tarma, sino también de todo lo que podía esperarse ya de los armisticios y prórogas que habían precedido. Se aproximaba pues la hora de un grande esfuerzo; de un esfuerzo que terminara las vicisitudes del Perú y cubriera al Ejército Libertador de una perpetua gloria. Los proyectos iniciados en Tarma no habían tenido efecto: no era ya tiempo de pensar en otros, que defender las posiciones de la Sierra a toda costa, acechando á los enemigos por medio de maniobras hasta lograr un momento favorable. Para ello contaba Arenales principalmente con las fuerzas de su división, cuyo número y disciplina habían llegado ya al estado de inspirarle la mejor confianza. Tenía también derecho a persuadirse, que saliendo los enemigos de Lima, las divisiones de guerrillas, y mas que todo, las fuerzas del inmediato mando del General en Gefe (1) desplegarían por

---

mos de fábrica de pólvora, (escelente y al grado que se quiera) fundición, mixtos, montages, y embasamentos de armas y municiones, con los demas talleres accesorios á un parque bien ordenado. Fuera de la muralla de la ciudad y á corta distancia del Parque, estaba la *Escuela práctica* de artillería, con su respectivo cuartel y bien dotada de los objetos de su instituto. En aquella inmediación se halla también el gran *Campo de instrucción* para el ejército, cuyos cuarteles quedaron sin concluirse; pero dá la idea de un completo y excelente plan.

(1) Estas eran consideradas en 3000 hombres: consistian en los batallones 11 y 2 de los Andes y 2, 4 y 5 de Chile,

su parte una actividad y destreza proporcionadas a la importancia de la crisis.

A estos elementos debía agregarse la progresiva desmoralización del Ejército español, que seguramente debía crecer mas en proporción de las privaciones que iba a sufrir, de los peligros que iba a arrostrar y de las diñcultades que debía oponerle en su marcha la resistencia general de los pueblos del tránsito, cortandole los caminos y puentes, y retirandole todo género de recursos. En consecuencia de esto resolvió Arenales reunir todas las fuerzas en Jauja, dejando solo una avanzada regular en Izcuchaca. La posición de Jauja, como la mas central, era pues la mas indicada para esperar las resultas: desde allí se podía observar con mas prontitud la ruta y órden que tomaran los enemigos al salir de Lima; la división patriota quedaba segura de ser cortada por algún movimiento que ellos emprendieran por Guarochirí o la quebrada de San Mateo, (*el Rimac*) se hallaba también así mas próxima a concurrir a un ataque general, si el General en Gefe juzgase conveniente darlo, como era posible, al otro lado de la Cordillera. Si tal hubiera sucedido, la adquisición de un ingente caudal habría sido una de las ventajas de la victoria en favor de los patriotas. Así pues, el cálculo de Arenales se limitó por entonces, a escoger una buena posición con respecto a las maniobras, y observar bien el

---

los Cazadores á caballo de los Andes, la escolta de S. E. y la artillería de Chile: el 11 y el 2 estaban muy bajos, y se les habia situado en Canta.

desarrollo ulterior de las que intentaron los enemigos.

El despotismo y rapacidad de los españoles habían ya estremadamente exasperado al pueblo Limeño, y despertado los sentimientos de patriotismo hasta en los mas indiferentes de sus naturales. La miseria y escasez de subsistencias, no menos que las consiguientes violencias para procurar recursos de todo género, e imponer silencio aun a la misma calamidad, fueron otros tantos medios adecuados para reclutar prosélitos contra el despotimo agonizante. Los mismos realistas eran ya devorados por los furores de la discordia, que al fin desplegó su estandarte con el mayor descaro desde el suceso del 29 de Febrero. (1) Los patriotas deseaban recibir cuanto antes á sus libertadores, y proclamar la independencia á despecho de sus torpes opresores. Así se entregaron ciegamente a hostilizarlos por todos los medios que les permitía su situación, y con tal audacia y sagacidad, que ciertamente no pueden desmerecer una justa mencion en este lugar.

Seducir oficiales y soldados, para que se pasáran a San Martín, se había hecho ya un negocio de féria: los españoles no sabían como preservar su ejército de este contagio: pero él existía entre sus mas íntimas y secretas conexiones. Por este y otros medios no menos curiosos, los generales patriotas es-

---

(1) La revolucion militar de Asnapuquio, por cuyo medio la logia de los gefes constitucionales echó abajo al virrey Pezuela, sostituyendole al general La Serna, principal cómplice de aquella.

taban al alcance de los acuerdos, medidas y opiniones mas privadas de sus enemigos: sabían el pormenor de sus fuerzas cuerpo por cuerpo, destacamento por destacamento, sin esceptuar las calidades personales de sus gefes. Las mas mínimas incidencias volaban a los campos patriotas con la misma celeridad que las mas importantes novedades: no bien un consejo de guerra había terminado sus debates, que las actas pasaban el Rímac en busca del general libertador. La opinión penetraba ya sin estorbo en todas las clases de la sociedad; y los esfuerzos del patriotismo eran felizmente segundados por la seductora novedad que naturalmente debía inspirar, una crisis tan solemne en la antigua y opulenta *Capital de los Reyes.*

Una muda resistencia se generalizó en toda la población: nadie franqueaba auxilios que no fueran exigidos a viva fuerza. Por medio de diestras representaciones, amargas quejas y rumores alarmantes, que se sucedían sin interrupción; los patriotas se proponían abrumar la cabeza del intruso virrey, suscitar discordias y competencias entre las autoridades, y hacer en fin, que estas mismas ocurrencias joco-serias saltasen en los papeles públicos, para que tan desastrosa situación fuera notoria en todos los ángulos del Estado. El descontento en unos, la desconfianza en otros; el temor en estos, la rábia en aquellos, tales eran los frutos que estas travesuras patrióticas prometian á sus autores, que á escepción de muy pocos mártires y a favor de la confusión general, quedaban casi siempre impunes.

Constantes los limeños en sostener este nuevo género de guerra de recursos, y cada vez mas fecundos en improvisar los mas divertidos estratagemas del arte, dieron en fraguar multitud de anónimos, que difundian por toda la ciudad. Estas piezas, generalmente ejecutadas con admirable habilidad y sutileza, eran alternativamente redactadas y remitidas con todas las apariencias y calidades de sartas confidenciales o documentos de oficio. Otras que circulaban al acaso, lo eran así mismo ya en verso, ya en prosa; ya satíricas, ya burlescas, ya demagógicas y declamatorias; teniendo todas por obgeto enredar o desenredar las intrigas privadas del gabinete (y las que no lo eran) multiplicando así los elementos de confusión y desorden. Sería tal vez interesante dar aquí la descripción particular de estas curiosas y esclusivas producciones de la opresión y tiranía, si la calidad de este escrìto permitiera abusar de la tolerancia del lector con tan difusa digresión. Pero para que se pueda graduar el mérito y circunstancias que dan una justa celebridad a estos papeles, se pone entre los documentos del Apéndice la carta del Padre Fr. Estanislao Sanchez, (desde el cielo por supuesto) a la Rvda. Madre Priora del monasterio Sta. Teresa. Por las adherencias que revisten a esta pieza (escogida al mismo tiempo por haber sido registrada en la Gaceta oficial de Lima) se conocerá facilmente la funesta impresión que causó en el ánimo de la M. Priora la enérgica intimación del difunto padre Sanchez: Se verá también las medidas que tomó el

virrey para tranquilizar a aquella inocente corporación; bien que no se encuentre entre ellas la de volver los despojos hechos a los templos en estos días.

Nos acercamos ya a la víspera de la salida de los españoles de Lima; con cuyo motivo la división de la Sierra empieza a figurar en un orden mas directo y esclusivo sobre los movimientos del grande ejército que debía lanzarse a aquel teatro. Mas antes de tomar el hilo de estos acontecimientos, no estará acaso de mas fijar previamente algunos pasageros detalles que puedan facilitar las mejores ideas acerca del país últimamente recorrido por la división libertadora.

Jauja y Guancayo cierran las dos estremidades de un espacioso y despejado valle, que se estiende en declive de N. á S. y por cuyo fondo atraviesa en igual dirección el magestuoso Río Grande. Ambas ciudades, gozando de un cielo claro y de un clima generalmente benigno, contrastan agradablemente con muchos otros puntos de vista, que dán a todo el valle una apariencia singularmente variada y pintoresca. Jauja, célebre ya desde el tiempo del Emperador *Pacha-Cutecc,* ocupa el estremo norte de una hermosa planicie, al pié de una cadena de colinas que se estiende en semicírculo hácia el Este. Sus calles son rectas y empedradas, y contiene fuertes y cómodos edificios. Su población es regulada en cerca de 10.000 habitantes; aunque se advierte facilmente que ha debido ser mucho mas considerable en épocas mas remotas; sus arrabales y campaña accesoria no son menos poblados que pintores-

cos. Sus principales ramos de industria son la labranza, la minería y el pastoreo: fabrican también algunos tegidos de lana para el cosumo del país. En órden a industria y productos, Jauja es justamente considerada como una de las mas ricas provincias entre las mas inmediatas a Lima, a quien provee abundantemente de varios artículos de consumo, como trigo, maíz, papas, carbón, ganados lanares, cerdos, &c.

La ciudad de Guancayo no es menos alegre por su bella situación, y se distingue particularmente por la espaciosa calle que la atraviesa de N. a S. dividiéndola en dos grandes porciones iguales: el ancho de esta calle no es menos de 100 varas, y en ella están construidos los templos y mejores edificios de la ciudad. El número de los habitantes es estimado de 7 a 8.000: se distinguen igualmente por un carácter festivo, hospitalario y complaciente, lo que concurre a fomentar en el viajero las alegres impresiones recibidas por la apariencia esterior de la ciudad.

Todas las alturas (*punas*) accesorias a Palcamayo, Tarma, Jauja y Guancayo, como lo general del resto de estas comarcas, son cultivadas por los indígenas: sobre ellas, como en las demás estaba adscripto el tributo colonial, en virtud del cual se suponía el señorío de estas tierras en la corona de Castilla. Se ha indicado mas atrás el provecho que rinden a la industria las punas de la Sierra, (que en varias partes forman vastas llanuras), sirviendo a la cría de ganados lanares, al cultivo de varios

y considerables objetos de consumo, y a la minería, cuyos talleres se dejan ver casi en todas partes, mas o menos antiguos, mas o menos corecientes. Los árboles no progresan, sino a proporción que ván profundizando los valles o quebradas: en igual escala se modifican o varían los climas, que por lo general son fijos y arreglados al curso de las estaciones. Las frutas de huesos son sin embargo variadas y exquisitas en toda la Sierra; los helados, dulces y manjares son delicados y abundantísimos.

Una punta saliente de la sierra oriental, entre Concepción y San Gerónimo, divide el gran valle formado por el Rio Grande, en otros dos, de los que cada una toma el nombre de la ciudad que contiene. Muchos pueblos situados a corta distancia unos de otros, contribuyen a realzar la hermosura que la naturaleza imprimió a este vasto recinto, no menos que a dar idea de los pingües recursos que posee. Jauja, Ataura Apata, Mataguasi, Concepción, San Gerónimo y Guancayo se hallan en la margen izquierda del Rio Grande, tanto mas caudaloso aquí con los innumerables rios y arroyos que le entran á cada paso: en igual órden están situados en la márgen opuesta Sincos, Sicaya, Orcotuna, Chupáca y Chongos. Mas arriba y en lo interior de estas faldas se hallan muchos otros pueblos, siendo casi todos principalmente de indígenas. Esta población, con la diseminada en las campañas accesorias, puede ser estimada, por un diminuto cómputo en 70.000 habitantes.

A legua y media al N. E. de Concepción, en un

delicioso seno formado por las colinas orientales, se halla el célebre *Colegio de Ocopa,* cuyas bóvedas se dejan ver desde lejos al través de las frondosas arboledas que le circuyen. Pertenecen a la religión de misioneros Franciscanos, que ha tenido a su cargo la redución de las naciones bárbaras *de la Montaña,* donde igualmente poseen ellos otros ricos establecimientos. Este edifiicio, que figura como un moderno monumento entre estas provincias por la suntuosidad de su templo, la grandeza de sus dimnesiones y la magnificencia de sus comodidades; es aun mas célebre por la importancia de sus archivos, que, con exageración o sin ella, se les considera como un brillante depósito de manuscritos y muchos objetos de historia natural, resultantes de las contínuas exploraciones hechas por los misioneros en las interesantes, y aun poco conocidas regiones de la *Montaña.*

A la entrada de estas regiones, que como ya se ha dicho, fijan un límite indeterminado a las provincias de la Sierra por esta parte, se hallan varios fuertes, que desde los primeros tiempos fijaron igualmente el límite de las conquistas españoles, y sirven de defensa contra las incursiones de los bárbaros. Al abrigo de ellos y de la asidua contraccion de los misioneros, han progresado varios establecimientos agrícolas, pertenecientes no solo á los PP., sino también a propietarios de Jauja, Guancayo y Pampas.

El país de la *Montaña* disfruta una bien adquirida fama por lo rico y variado de sus produccio-

nes naturales. Sin mencionar las que pertenecen al reino mineral (entre las cuales figuran particularmente inmensas vetas de bellos jaspes y otras piedras primorosas en este órden) bastará indicar que es allí donde señaladamente se apercibe uno de los grandes depósitos de la verdadera riqueza vegetal que abrigan los vastas secciones orientales del Perú. Actualmente progresan en la *Montaña* algunas plantaciones de caña, tabaco y café. Ella suministra con profusión azucar, arroz, legumbres, ganados, maderas de construcción y varios otros renglones no menos importantes; siendo agradable advertir de paso, que hasta allí no llega el ignominioso régimen de esclavatura.

Tales circunstancias, espresadas desde luego en ligero resumen, adquieren un mayor grado de importancia, si se atiende a la colocación peculiar que ocupa este país. Siendo el mas inmediato a Lima entre los de su clase, y felizmente circunscripto por dos grandes ríos navegables, (1) sería bien fácil consultar a un mismo tiempo la seguridad con respecto a las naciones de las riberas exteriores; dar una actividad provechosa al comercio interior; facilitarlo con algunos Estados vecinos, y abrirse paso en fin al Atlántico por medio de Marañón. Es pues, consiguiente esperar, que los estadistas Peruanos no tardarán mucho en fijar la mas seria y efi-

(1) El Paro y el Pachitea; el primero es el originario Apurimac, después de habersele incorporado el Mantaro y Perene; el segundo se forma dentro del mismo país de la *Montaña*.

caz atención en este suelo privilegiado, que brinda de por sí a las mas cómodas y seguras esplotaciones.

Ellos se verán tanto mas precisados a seguir este rumbo, cuanto mas se generalize un desengaño, que por otra parte no les es menos útil. Las plantaciones de caña en la costa no volverán mas al floreciente estado que tuvieron antes de la revolución, y que solo pudo obtenerse a favor del tráfico de esclavos y de una mal entendida protección especial; protección que no fué menos dañosa a los consumadores que a los otros Estados vecinos, quienes por ser provincias coloniales de España, no tenían derecho de abrir sus puertos a la libre concurrencia. Tampoco sucederá otra vez, por mas que la rutina se esfuerze a ponderar la importancia de las riquezas metálicas, que los indígenas en masas enteras, arrancados a sus familias y labores habituales, y cruelmente forzados por una autoridad tan estupida como codiciosa, vayan a sepultarse en las cavernas de los Andes, para amontonar tesoros, que por otra parte nunca les dejaron otro provecho que la muerte mas desesperada, o el látigo y una perpétua miseria.

Todo este sistema de cosas, aun mas detestable por sus detalles, no puede ya renovarse, sino por un absoluto trastorno en el órden general que hoy preside al mundo culto. Cualquiera tentativa que para ello sugiera la mal entendida conveniencia nacional; la impericia escudada con los hábitos coloniales, ó intereses injustificables; no será sino á costa de la masa del Estado, y a penas producirá la

ventaja de aumentar el catálogo de aquellas lecciones amargas pero útiles a una nación. Debe pues llegar el tiempo en que, el lino, el cañamo, el algodón, el café, el cacao, las viñas y otros varios objetos exportables, ocupen con lucros más dignos y seguros el lugar de la caña de la costa, y aun el de los miserables galpones de los negros que la cultivaban.

En todo el Perú como es bien sabido se encuentra a cada paso grupos mas o menos voluminosos de arruinados edificios del tiempo de los antiguos indígenas. En las alturas que contornean a Jauja y se estienden hácia Guancayo, por todas partes y en todas direcciones, la vista tropieza frecuentemente con estos fúnebres y elocuentes despojos de los tiempos. Bien parece, que solo escaparon del brazo asolador de la conquista, a título de su singular consistencia, o entanto que no ocupaban sitios de un preciso tránsito a los ejércitos: generalmente estos grupos representan otros tantos pueblos, y por lo menos son el mas clásico testimonio de la ingente población, que en épocas mas remotas animaba estas fértiles comarcas.

Entre Carguamayo y Reyes media la distancia de 6 leguas: el camino se estiende a la inmediación, y a veces por entre incómodos y peligrosos pantanos; siendo por lo tanto necesario para obviarlos faldear en rodeo las colinas laterales. En uno de estos intérvalos los antiguos construyeron una gran calzada de piedra, que aun se conserva en muy regular estado. Es trabajada a cuerda, con le-

gua y media de tiro sobre seis u ocho varas de ancho: en ciertos puntos adecuados tiene abiertos sus canales de desagüe, con puentes de piedra no menos firmes. Por este medio conservaron la rectitud del camino por sobre un inmenso bañado que se comunica con la gran laguna.

Otro hermosa calzada aparece sobre la elevada cuesta que media entre Tarma y Jauja: pertenece a la misma época, y tiene igualmente legua y media de largo con seis u ocho varas de ancho. Conduce insensible y comodamente hasta el vértice de la cuesta, desde donde se prolonga hácia abajo otro tanto que al lado opuesto. Esta obra es exelente por su firmeza, comodidad y buena disposición; se conserva casi intacta y seguramente debe pasar por uno de los mejores monumentos de este género, que aun se conservan en el país. (1)

---

(1) Sería estraviarse demasiado del designio de esta Memoria detenerse mas en la descripción de los grandes monumentos del Perú: pero el autor aprovecha esta oportunidad para mencionar de paso algunos de los más notables que ha tenido la ocasión de ver y examinar por sí mismo: tales son, 1.º: El gran campo fortificado en la ribera del mar, al pié de las elevadas barrancas de Chincha-Alta: su ejecución supone los mas pujantes esfuerzos. 2.º Las ruinas de *Serro-Azul*: presentan un grandioso conjunto de edificios sobre una roca que se avanza hácia el mar en las inmediaciones de Cañete. 3.º La cadena de murallas colosales construidas a tres leguas de Lurin hácia Lima, cubierta en algunos intérvalos por la arena, y que según se apercibe á la simple vista abarca una linea de cerca de dos leguas. Es un terraplen maziso de greda, cuya altura se deja descubrir en algunas partes hasta 6 varas, con 8 de espesor; sus estremidades se apoyan en escarpar peñas, igualmente fortificadas, y donde se nota grandes caseríos sobre calles rectas. Cerca de Lurin está el pueblo de indígenas que conserva el gran templo de PACHA-CAMAC, de quien toma el nombre.

Los antiguos acueductos del Perú no son destacados sobre andanadas de puentes. Los que sin ignorar la construcción de los arcos, supieron levantar murallas como las de Lurin, probablemente desdeñaron este método, por no privar del riego los grandes espacios que debian quedar interpuestos, y que por lo mismo de ser otras tantas honduras, ó vallezuelos, eran como hoy, los sitios favoritos para el cultivo. Estas benéficas obras, ejecutadas por trámites municipales, se avanzan a grandes distancias serpenteando por las faldas de los serros, y arrancando sucesivamente sus niveles desde el fondo de los grandes valles de la costa hasta las mas elevadas eminencias que se acercan a la región de las nieves.

Su número es tan crecido, que no sería exageracion suponerle como el céntuplo del de los rios y arroyos que bajan a la costa. Sus perfiles varían a proporción de las elevaciones de sus arranques; la firmeza es tan manifiesta, que siendo muy raras las que hoy desempeñan su efectiva función sirven muchas de cómodos caminos donde la localidad lo permite. Muy limitados esfuerzos bastarían para rehabilitarlas; pero el estado actual de la poblacion aun no lo exige, ni lo exigirá probablemente antes de unos cuantos siglos.

Por este medio los antiguos Peruanos llevaron la fertilidad desde lo mas interior y elevado de las quebradas a distantes y estensas comarcas, donde estériles y ásperas rocas alzadas entre sábanas y promotorios movedizos de arena, muestran hoy al

viajero todo el aparato y rigor de los ardientes y solitarios desiertos de la costa. Solo así es fácil concebir, como pudieron fijarse y progresar en medio de inmensos desiertos, numerosas poblaciones, de cuya existencia sería tal vez lícito dudar, si tantos y tan imponentes vestigios no permanecieran hasta hoy amontonados por todas partes, constantemente respetados por el tiempo y comunmente desdeñados por las generaciones subsiguientes.

## CAPITULO III

**Movimiento del general Canterac desde Lima. — La división de Arenales marcha a Guancayo. — Próximo ataque contra Canterac: el plan de Arenales desconcertado por la correspondencia del General en Gefe. — La división regresa a Jauja.**

Antes de terminar el armisticio, el virrey La Serna se anticipó a declarar oficialmente (por su proclama del 4 de Julio) las medidas hostiles que toclama y estaba dispuesto a ejecutar. El general Arenales no se había descuidado tampoco en despachar instrucciones y órdenes precisas a los comandantes y autoridades de los pueblos del otro lado, previniendo el modo de obrar contra los enemigos, cuando salieran de Lima. El 9 de Julio a medio día llegó a Jauja la noticia de haber salido de la capital el general español Canterac con un cuerpo de 4,000 hombres poco mas o menos: al anochecer se recibió la confirmación con el detalle de sus fuerzas y de su ruta; se dirigia por el punete de Luna-huaná, a pasar por Turpo y Totay, y caer a Guancavelica.

Estas novedades fueron consultadas en una junta de guerra, aquella misma noche, y fué unánimente resuelto marchar cuanto antes en busca del general enemigo, para atacarlo al pasar la cordillera. Comparando las fechas de las jornadas de Canterac con las distancias respectivas de ambos cuerpos, era

muy posible encontrarle, por un movimiento oportuno, al bajar la cordillera o sobre las faldas de Guancavelica. Siendo constante, que el paso de la cordillera deja á un egército en cierta imposibilidad de obrar por el momento, a causa del destrozo de los animales, el cansancio de las tropas y otras contingencias á que espone un áspero y rígido desierto; la probabilidad, a mas de los datos ya mencionados anteriormente, era tan favorable á los patriotas, como raras veces llega a suceder.

El 10 salió la vanguardia a las órdenes del coronel Alvarado, compuesta de los regimientos de caballería y el batallón de cazadores. La ruta estaba designada por Guancayo e Izcuchaca: la vanguardia debía marchar a jornada regular, y procurarse noticias del enemigo para transmitirlas al general. El 11 marchó éste con el resto de la división y alojó en Concepción; la vanguardia continuaba sin novedad mas allá en Guancayo, a donde llegó el 12 la división. El general dispuso dar descanso a las tropas hasta recibir nuevas noticias del paradero de Canterac. Siendo dudoso que el enemigo cayese rectamente a Guancavelica, o se dirigiese oblicuando hácia las faldas de Guancayo, se tuvo por conveniente no anticipar un falso movimiento, que dejase cortada a la división, o la espusiera a perder un lance, colocándola a gran distancia del punto amenazado.

A las 10 de la noche llegaron parte de los vaqueanos y espías destacados por Arenales en los diferentes pasos inmediatos, avisando, que Canterac pasaba ya la cordillera con dirección conocida hacia

Guancavelica. Se supo además que el virrey se disponía a salir ya con el resto de las tropas que habían quedado en Lima. A la misma hora se mandó marchar, para dar alcance a la vanguardia: hasta aquí pues los preludios del proyecto iban saliendo conforme al cálculo de Arenales. (1) A las 2 de la mañana del 13 toda la infantería estaba ya en movimiento: el parque y artillería concluían su carguío para seguirlo: el general estaba penetrado de que antes de 48 horas la cuestión debía quedar decidida.

No era aun de día, cuando el general Arenales montaba a caballo para alcanzar los cuerpos en marcha; pero a pocos instantes fué detenido por la llegada de un chasque entre un fuerte bullicio de la gente que lo seguía: traía pliegos del General en Gefe conteniendo la noticia de la ocupación de Lima por el Ejército Libertador. (2) Esta noticia de-

(1) La oficialidad se había reunido aquella noche en un lucido baile, que el vecindario dispuso en obsequio de sus huéspedes: el aviso de que se mandaba ponerse sobre las armas y marchar, fué un nuevo motivo de festejo y alegría: los oficiales se despidieron del mejor modo de las señoritas, y con sus uniformes de parada, pasaron a tomar sus puestos en la linea para marcharse en la misma hora. Cada uno parecía esforzarse por su parte en acelerar la salida para acercarse a la victoria.

(2) "La capital del Perú, el gran pueblo de Lima, el centro de impulsión y recursos para todas las empresas que hasta hoy se han sostenido contra la independencia en la parte meridional de América; esa ciudad, cuyo nombre no podía escucharse sin recordar grandes desgracias y crueles tentativas para apagar el fuego sagrado; ese asilo en fin del despotismo inquisitorial y de la tiranía española; acaba de cambiar su ser enteramente y de entrar en el espíritu del tiempo, desprendiéndose para siempre de la cadena que lo ligaba a los siglos antigüos. El general

bió ciertamente ser muy plausible para Arenales y sus compañeros, entre quienes debía al mismo tiempo producir nuevos estímulos por obtener un triunfo. Pero, por desgracia, circunstancias de que en seguida se vá á dar razon, produgeron un efecto contrario. Por consecuencia de ellas el general se vió en la más crítica y dificil situación para arreglar su conducta, que desde aqui no pudo ya ser sino en el sentido de una retirada, evidentemente anti-militar, si se quiere; pero estrechamente prescripta por el deber de la subordinación y el peso de una responsabilidad indefinida.

La correspondencia de la madrugada del 13 contenía pues un oficio en que el General en Gefe se limitaba solo a participar la ocupación pacífica de la capital por las fuerzas de su mando; felicitando al general de la Sierra por un acontecimiento que, según

---

"La Serna ha evacuado la capital el 6 del que rige y ó "bien sea este un movimiento de defensa, como él supone, "ó un paso forzado por las circunstancias a que se vió re-"ducido, de todos modos la evacuación de Lima cierra la "época sangrienta que empezó para el Perú con la conquis-"ta de la isla Puná. Hay en la historia acontecimientos que "por su trascendencia dan al momento en que suceden, el "valor que solo es propio de la duración contínua de mu-"chos siglos. El día en que pisó el Valle de Túmbes el pri-"mer aventurero español (*Pedro de Candia*), que dejando "a sus trece compañeros en la costa, osó insultar al cielo, "presentándose a los naturales del país con la cruz en una "mano y la espada en otra, ha durado hasta ahora por el "tremendo enlace de los horrores que se han esperimenta-"do desde entonces: pero el día 6 de Julio de 1821 aun "alcanzará a la posteridad de cien generaciones, que se su-"cedan, si es que los hombres no vuelven atras en la mar-"cha que han emprendido, y pierden la esperiencia y el po-"der intelectual que hoy poseen en eminente grado. "... *Pa-"cificador del Perú, Barranca. Julio 20 de 1821*".

se indicaba, acercaba ya el término de la guerra del Perú. En una carta adjunta, S. E. se estendía algo mas, y no era desde luego de estrañar que se mostrara contento con la ocupación de Lima. Pero con este motivo recomendaba a Arenales encarecida y positivamente, que de ningún modo le comprometiera la división en un combate, mientras no tuviera una completa seguridad de vencer; que por lo tanto, si era buscado por el enemigo, se pusiese en retirada hacia el Norte por Pasco, o hacia Lima por San Mateo, lo que dejaba a su discreción y prudencia. Por lo demás, S. E. daba a entender que, dejando a los enemigos de su propia cuenta, ellos no tardarían en verse completamente anulados puesto que se alejaban de las costas privándose de todo auxilio marítimo, y se colocaban en un país que los aborrecia y les haría toda especie de guerra.

Lo mas estraño de todo fué la completa obscuridad en que la mencionada correspondencia dejaba otras circunstancias sumamente esenciales en aquel momento: no se decía el camino que había tomado el virrey; que se había traslucido de sus planes; que fuerzas tenía; y que disposiciones habían sido tomadas para perseguirle. Si tales datos hubieran llegado con esta intempestiva noticia, probablemente ella no habría causado un irreparable daño: un día después la división habría llenado su misión con honor y seguramente con fortuna.

Hecho cargo de todo el general Arenales, quedó por algunos instantes entregado a su propio consejo: mas no le fué posible atinar con el partido que debiera preferir en tan crítica circunstancia. Es fa-

cil figurarse un general, que se pone en marcha sobre el enemigo en vísperas de un combate buscado con las mejores probabilidades, y cuando todos los instantes empiezan a ser de una importancia decisiva; verse doblemente enredado con la noticia indefinida del movimiento de otro cuerpo enemigo suficientemente fuerte, y a demás con la superior instrucción de no comprometerse *sin completa seguridad del triunfo*... Dijo bien Napoleón "jamás dí instrucciones a mis generales; les mandé marchar y vencer".

Seguidamente Arenales dió alcance a los cuerpos en marcha; mandó hacer alto y reunió los gefes presentes en consejo para oir su dictamen. A su turno ellos se vieron en igual confusión y perplegidad: nadie quería volver atrás; pero era evidente el riesgo de continuar. El mas vivo entusiasmo y deseo de la gloria sugerían sin embargo un espediente solo digno de estos sentimientos: tal era, de forzar la marcha y lanzarse sobre Canterac donde quiera que se hallase, confiando en la suerte tantas veces propicia a las armas republicanas. Así se habría hecho sin vacilar: el general estaba bien penetrado de su empresa; la columna era valiente y buscaba la gloria con ardor: pero ni Arenales podia desatender la instrucción confidencial del General en Gefe, ni debió aventurarse a cargar con una enorme responsabilidad en un caso adverso, de que ningún combatiente puede considerarse seguro.

Lo árduo del conflicto consistía en que los gefes patriotas ignoraban absolutamente el paradero y dirección del virrey de La Serna. Según la fecha de

las comunicaciones de Lima, era forzoso suponerle en aquel momento sobre alguno de los pasos de la cordillera, sea por San Mateo, Guarichirí o Yauyos. Era pues consiguiente congeturarle una de dos maniobras: haberse dirigido por alguno de los predichos pasos; o haber seguido el mismo movimiento de Canterac. Si lo primero, el virrey se dirigía precisamente a Jauja o Gpancayo: en tal caso la división patriota iba a ser cortada y desventajosamente comprometida entre dos cuerpos cuyo total era doblemente superior. Si lo segundo, era de orden que el general Canterac, viéndose amagado, evitara el lance á toda costa replegando sobre La Serna hasta reunirsele: pero en este caso subsistía el mismo inconveniente de afrontar fuerzas superiores, con la mayor desventaja de que esto sería cuando por la distancia que hubiera ya recorrido la división, menos facil le era evadir un compromiso en caso de ser necesario.

La discusión terminó acordándose el regreso a Guancayo, y que se ordenara otro tanto al gefe de vanguardia: la división volvió pues a ocupar sus cuarteles en la misma mañana del 13. Entre tanto el general Arenales empezaba a ocuparse de un nuevo plan; contestó al general en gefe, que en virtud de su orden había desistido de un próximo encuentro con Canterac; que en el acto mandaba replegar; y que no pareciendole prudente ni necesario abandonar el país, había resuelto volver a situarse en Jauja, hasta nuevas órdenes ó combinaciones que S. E. tuviera a bien escoger.

No le haba ocurrido a Arenales que debía abandonar las provincias de la Sierra, y que sus ingentes recursos con las ventajas de la localidad quedarían a beneficio de un enemigo destituído ya de todo punto de apoyo y de toda esperanza de salvación. La calidad de las tropas realistas, familiarizadas con la fuga, la deserción y la desobediencia a su primer gefe, infundía en el ánimo de Arenales la confianza necesaria para no anticipar un movimiento retrogado; sino antes bien sostener una resistencia en que la gran masa del país estaba ya fuertemente comprometida. Sus fuerzas compuestas de cuatro batallones, seis escuadrones y cuatro piezas de campaña, llegaron al pié de 4.300 hombres de combate, bien disciplinados, contentos y llenos de entusiasmo: su armamento, equipo y municiones se hallaban en buen estado: los animales de silla y carga eran suficientes para las exigencias calculadas en aquellos días.

El coronel Villar, comandante general de las guerrillas sobre Lima, estaba estrechamente prevenido por el general Arenales de lo que debía ejecutar cuando los enemigos evacuaran la capital. En tal caso Villar debía perseguirlos con todas sus fuerzas por retaguardia y flancos, tomando las eminencias de las quebradas, inutilizando los caminos, retirando los recursos, &c. &c Esta persecución debía ser constante y obstinada hasta las inmediaciones de la cumbre, desde donde las fuerzas de Villar, desviándose por un costado, debían pasar a ponerse en contacto con la división de la Sierra,

para obrar seguidamente, según el caso lo exigiera, sea en acciones decisivas, o continuando el sistema de guerrillas.

De este modo el enemigo no debería lograr una hora de descanso; perdería fuerzas, bagajes y cabalgaduras, y no podría fijar con exactitud sus combinaciones. Estaban ademas previstos los medios (sin que los españoles pudieran estorbarlo) para que los movimientos de Arenales y Villar, lo mismo que los sucesivos puntos de reunión, no fuesen ignorados respectivamente por ambos gefes. Tales fueron en substancia las órdenes que Arenales dió a Villar desde Jauja en la completa seguridad de que serían puntualmente ejecutadas, supuesto que según repetidas notas del General en Gefe, lo mismo que el coronel Villar, éste debía hacerlo así respecto de lo que le fuera prevenido por el general Arenales a cuyas órdenes fué puesto con este objeto.

Vuelto a Guancayo el general Arenales fluctuaba entre las varias congeturas y dificultades que le ofrecía lo estraño y crítico de su posición: pero se lisongeaba de que á lo menos los enemigos no darían un paso sin afrontar grandes obstáculos y esperimentar frecuentes pérdidas. Había mucho que esperar de los esfuerzos y pericia de Villar, no menos que del arrojo y bravura de los oficiales que guerreaban á sus órdenes. Fué por tanto un nuevo motivo de sorpresa para Arenales imponerse de un pliego de comandante general de guerrillas (recibido pocas horas después del General en Gefe) en que datándose en Lima, daba parte de no haber

perseguido al virrey en virtud de órden que había recibido del General en Gefe, para ocupar la capital y preservarla de desórdenes. Desde entonces ya no se debió estrañar que los enemigos maniobraran libremente: fué por lo mismo necesario redoblar las precauciones y limitar los cálculos á la esclusiva proporción de las fuerzas de la Sierra.

El 16 marcharon a Jauja el hospital y bagages de la división. A la tarde llegó el coronel Alvarado, habiéndose adelantado de la vanguardia, que entró a Guancayo en la madrugada siguiente. Alvarado informó, que la vanguadia había llegado a las inmediaciones de Guancavelíca, donde entretuvo algunos tiroteos en la tarde de su arribo, para descubrir las fuerzas del enemigo: este no manifestó disposición a un combate, y sus guerrillas replegaban a poco esfuerzo. En aquella situacion recibió Alvarado la órden de retirarse, lo que practicó después de cerrada la noche. Por el mismo gefe y otros conductos positivos se supo también en Guancayo que, al aparecer la vanguardia sobre Guancavelíca, acababa el general Canterac de bajar de la cordillera con sus tropas; su parque apenas se le reunió durante aquella noche; sus animales habían sufrido una completa derrota; la deserción había sido considerable, y finalmente el coronel Carratalá, que huyó de Guando hasta Guamanga, no se le reunió hasta dos días después.

Ello es que Canterac no osó destacar un cuerpo ni venir a las manos con Alvarado, cuyas fuerzas le estuvieron de manifiesto. A no haber sido inte-

rrumpido Arenales el día 13, habría alcanzado a la vanguardia en el siguiente del arribo de esta a Guancavelica, según estaba calculado: a presencia de estos nuevos datos la batalla habría sido tanto mas inevitable. El mismo Canterac confesó al general Sucre después de la batalla de Ayacucho, que no sabía como Arenales no le atacó en aquella vez; que siempre se asombró de su repentino camino; y que tuvo por cierta su derrota, si se le hubiese comprometido a un ataque, cuando tampoco podía eludirlo a causa del mal estado de sus tropas y animales. (1)

La división evacuó a Guancayo en la mañana del 17; es decir, cuatro días después de recibidas las comunicaciones de Lima. En la noche anterior se supo que un destacamento de Canterac se había aproximado a Guancayo por los altos de Moya: esto no dió cuidado, estando todo listo para el caso de un combate. La división podía además escojer las mejores posiciones: ocupaba las llanuras del valle cuyos picos salientes y practicables ofrecen cómodos y variados puntos de apoyo. El enemigo no podía atacar sin bajar por los ásperos desfiladeros de la banda opuesta y buscar un vado en el río: todo lo que no se verificaría sin repetidos peligros y pérdidas antes de llegar a un encuentro decisivo.

La división llegó a Concepción a medio día, y se situó a la inmediación del pueblo, apoyando su iz-

(1) El mismo general Sucre, manifestando el deseo de informarse bien del motivo de esta retirada, lo refirió varias veces al general Arenales, cuando ambos estuvieron juntos en Potosí y Chuquisaca.

quierda con la artillería en el puente, y su derecha sobre el vado con la caballería. El general Arenales quiso de intento ostentar toda calma, no solo por tantear bien la disposición del enemigo, sino por dar tiempo a que el General en Gefe pudiese ocuparse de medidas consecuentes. Las fuerzas del general Canterac se habían movido paralelamente a las de Arenales por sobre los altos opuestos. Con este motivo el segundo se mantuvo en su posición todo el día 18, por ver si Canterac se decidía a bajar, lo que no sucedió. (1) Esto dió a entender claramente, que si bien Canterac no estaba dispuesto a pelear por sí solo, él se proponía socorrer al virrey, si se aparecía sobre Jauja; lo que, según se vió después, debió suceder así.

La división ocupó a Jauja el 19: Canterac no se dejó sentir mas. Hallándose Arenales resuelto á sostenerse en este punto hasta nuevas ocurrencias, se apresuró a disponer la seguridad del acantonamiento; acopiar forrages y víveres; aumentar la recluta, y reparar los animales perdidos en las marchas anteriores. De modo que, aun cuando el enemigo se resolviera a continuar la campaña (lo que por lo pronto no era probable) estuviese todo listo

(1) En este estado de cosas, aguardándose la aparición de Canterac, el coronel Gamarra se presentó a medio día, solicitando pasar a Lima para informar al General en Gefe sobre los negocios de la Sierra. Arenales defirió a ello sin dificultad y sin manifestar la estrañeza que tal solicitud debía causar en aquellos momentos: el Gefe del Estado mayor partió inmediatamente, sin mas credencial que su pasaporte. El teniente coronel Rojas, que en estos días se había incorporado a la división por su propia instancia, fué dado a reconocer en lugar de Gamarra.

para oponérsele con suceso, o anticipársele en la ofensiva, si como aun lo esperaba Arenales, el General en Gefe se decidia a pasar la cordillera con las fuerzas de la costa.

Al dar parte de su nueva situación, Arenales dictó en aquel mismo dia un detenido informe, en que desenvolviendo su opinión y miras a cerca del estado presente de la campaña, representó á S. E. en términos claros y precisos las funestas consecuencias que podrían sobrevenir, si la división evacuava la Sierra por cualquiera dirección que fuese. Sin reparar en la repetición con que había inculcado en estas ideas, consideró de su deber reproducirlas con la posible estención. ya que las órdenes de S. E. parecian indicar un partido decisivo y antes que fuera imposible reparar la falta, sin efecto resultase así por el desalojo y abandono de la Sierra. El informe abrazó principalmente las siguientes observaciones:

1:° Que al abrirse esta campaña, S. E. había hecho entender solemnemente a los Departamentos de la Sierra, que la división libertadora no los abandonaría hasta haber puesto su existencia y libertad al abrigo de la opresión: en tal concepto los habitantes se habían comprometidos en masa franqueando todo género de recursos, sacrificando sus pueblos y fortunas, entregando los reclutas que se les había exigido y que aun estaban dispuestos a entregar mas si fuera necesario: en igual concepto el mismo general Arenales sentía comprometido su honor y crédito militar en sostén de aquellas pro-

mesas, no menos que el brillo de las armas que estaban á sus órdenes.

2.° Que pasando al otro lado de la cordillera, se-sería inevitable la deserción de los naturales, que formaban hasta la mitad de sus fuerzas, lo que valdría la pérdida de mas de 2.000 soldados jóvenes que a poco más de servicio serían excelentes veteranos. Mientras que en contrario caso, si Arenales era apoyado en sus posiciones y auxiliado con los artículos necesarios, el aumentaría inmediatamente las fuerzas á un número mucho mas crecido. No menos inevitable sería la pérdida de los animales de silla y carga; lo que además imposilibitaría nuevas operaciones en lo sucesivo, supuesto que en la costa era mucho mas difícil proporcionarse auxilios de este género.

3.° Que un comportamiento semejante por parte del Ejército Libertador (salvo que fuera exigido por combinaciones de un órden mas acertado) produciría entre los habitantes el resentimiento, la desesperación y la incredulidad para lo futuro: circustancias que serían tanto mas dañosas al Ejército Libertador, cuanto mayor cuerpo tomáran por las dificultades posteriores, y de las que los españoles sabrian sacar el mejor partido para anular por todos medios los esfuerzos de la opinión.

4.° Que el enemigo iba a quedar en pacífica posesión de un vasto territorio, subyugando numerosas poblaciones, y disponiendo de los cuantiosos recursos en él contenidos Que la capital continuaría privada de estos, y a corta diferencia no esperimenta-

ría una mejor situación a este respecto que cuando estuvo en poder de los españoles; lo que también no sería perjudicial al crédito y operaciones del ejército.

5.° Que replegando todas las fuerzas en Lima, no tardarían en ser contagiadas por la laxititud y demás vicios dominantes en una gran población: el espíritu marcial declinaría; la disciplina se pervertiría, y seguidamente las exigencias de un sin número de intereses, las murmuraciones o descontento y las rivalidades, como consecuencias precisas de la inacción en el centro del lujo y de las comolidades, serían otros tantos insuperables obstáculos a los planes ulteriores del Gobierno libertador.

6.° Que en el mismo órden, las tropas sucumbirían á las enfermedades provenientes del clima y de la relajación de costumbres: sea por esto o por el apego que inmediatamente infunde la residencia en las poblaciones a proporción que mas abundan los atractivos y goces, y después de grandes fatigas; sería bien difícil a su vez sacar de la capital la mitad de las tropas que hubieran entrado en ella.

Poco después, en la noche del mismo 19 de Julio, llegaron nuevas comunicaciones del General en Gefe y con ellas noticios mas claras del virrey La Serna . (1) S. E. repetía sus terminantes preven-

(1) Repárese que desde el 13 hasta el 19 pasaron próximamente siete dias sin que Arenales recibiera comunicacion alguna de Lima. Bien parecía que la ocupación de esta capital había esclusivamente absorvido todos los espíritus como si se creyera que después de este suceso no había mas en que pensar.

ciones para que la división se pusiera prontamente fuera de todo compromiso, indicando las mismas direcciones por donde podría ejecutarlo.

En cuanto al virrey La Serna, se tenía conocimiento de que, este general habiendo salido con cerca de 4.000 hombres, marchando por la costa del Sur hasta Bujama, habia convergido hacia la cordillera por la misma quebrada y atravesando el partido de Yauyos se dirigia precisamente a Jauja: estas noticias, aunque no constaban bien de la correspondiencia oficial, eran transmitidas al mismo tiempo por espias y prácticos de confianza.

Para llegar a Jauja el general La Serna, debía buscar la quebrada de Yáuli y pasar el puente de La Oróya, que al mismo tiempo une las comunicaciones de Tarma y Jauja con Lima. No era por otra parte probable que él se empeñara en bajar á los valles por los ásperos desiertos de la parte meridional del río Yáuli después de largas y penosas jornadas por la costa; así era indispensable el completo destrozo de la columna: sobre todo no debía ignorar, que el puente de Jauja fué cortado desde la campaña anterior por órden de Arenales.

A vista de estos datos, y en consideración a que de todos modo no se debía perder tiempo en ganar el puente de La Oróya, resolvió Arenales ponerse en marcha en la madrugada inmediata por la indicada dirección. La Serna debía hallarse a la sazón en la cima de los Andes: esta oportuna circunstancia ofrecía a Arenales la nueva esperanza de dar un encuentro al general español donde menos

podía esperarlo y donde mejor favorecían las probalidades el general patriota. La situación y fuerzas de los dos cuerpos enemigos fueron al cabo conocidas; los cálculos sobre algunos de ellos pudieron ya ser mas exactos y determinados.

Marchando pues por La Oróya y Yáuli, se satisfacía el General en Gefe tan pronto como lo deseaba; y se procuraba al mismo tiempo la coyuntura de sellar esta campaña con un suceso memorable. Tal fué el partido que escogió Arenales, como el mas digno del honor militar: tal el motivo de la dirección que tomó, sin reparar en cubrir las provincias del Norte, pues que ya el General en Gefe había considerado esto como un objeto secundario y meramente prudencial.

Advirtió igualmente Arenales que, dejando a La Serna apróximarse a Jauja sin oposición, sería consigiente su reunión con Canterac: en tal caso, aun cuando fuese posible evitar un compromiso, sería siempre indispensable el desalojo de aquellas provincias. Eran pues manifiestas la precición y la ventaja de buscar al virrey, a la mayor distancia de Jauja y atacarlo con decisión. Esto habría bastado para fijar el éxito de la campaña y reparar el lance malogrado en Guancayo.

Se ha indicado mas atrás las miras que el General en Gefe manifestó tener al dar sus órdenes para esta retirada. Conviene sin embargo agregar aquí, que S. E. había inculcado en el curso de la correspondencia anterior en opuesto sentido a la opinión del general Arenales. El paralelo de estas

dos opiniones facilitará desde luego otro género de ideas a cerca de la respectiva situación y poder de los dos ejércitos combatientes.

El Géneral en Gefe se proponía concluir la campaña (aunque fuese lentamente) por medio de la guerra de recursos y estratagemas. De este modo contaba desmoralizar el ejército español, debilitarlo y reducirlo a la última estremidad, habiéndole alejado de las costas y privádole de todos los medios de acción, influjo y movilidad. (1) En este sistema, el Ejército Libertador debía formar la reserva y servir de punto de apoyo a los esfuerzos generales y mas o menos activos de los habitantes. Su tendencia directa era salvar la grande empresa que estaba a su cargo, sin ligarla al éxito dudoso de una batalla, que a ser adverso, habría en su concepto paralizado sus operaciones.

El general Arenales propendía a que la campaña fuera conducida por operaciones firmes y sucesos decisivos toda vez que la oportunidad los indicára. Asi instó siempre (é hizo por su parte lo que pudo) por el mas pronto y considerable aumento de las fuerzas la linea del Ejército Libertador, atendido que las proporciones materiales del país y su exce-

(1) La infantería peruana (de que principalmente se componían las fuerzas realistas) no pierde su movilidad en lo interior de las sierras; antes se le considera como la parte mas ligera del ejército. En tan vasto territorio como el que se estiende desde Pasco hasta el Desaguadero, no faltaba, pues, donde marchar y contramarchar. De consiguiente la coyuntura de reducir al ejército enemigo a un estado de sitio no podía repetirse, sino en algún punto de la costa, como fué Lima, de lo que supieron muy bien preservarse los generales españoles.

lente disposición moral facilitaban este espediente hasta poder sacar 8 ó 10,000 soldados de las provincias de la Sierra: tanto menos habrian durado sobre las armas cuanto mayor fuese su número, y menos tiempo se diera á los enemigos de reorganizar su ejército.

Sin desconocer las ventajas positivas de la guerra de recursos (en su verdadero significado), Arenales sentía igualmente sus inconvenientes y consecuencias: por lo que la consideró mas bien como un elemento auxiliar o de reserva, para el caso de faltar fuerzas diciplinadas o sufrir algún revés de trascedencia. Sobre todo Arenales descubría el mayor peligro en la duración indefinida de este sistema de guerra por diferentes y sérios motivos, que no omitió representarlos y que sería impertinente detallarlos aquí.

Si los sucesos pueden servir de regla para decidir cuestiones de esta naturaleza, es oportuno recordar, que desgraciadamente no tardaron en venir a comprobar los justos presentimientos del general Arenales. Ello es que los españoles se rehiciéron en la Sierra, sin que nadie los molestára; volvieron a los arrabales de Lima antes de los tres meses de su salida; pudieron retirarse sin ser batidos, (aunque no sin enormes pérdidas) y poco después atropellaron y deshicieron la nueva división situada en Ica a las órdenes del bisoño general Tristan. (1) Sucesos de mayor bulto continuaron el

(1) Se dijo generalmente en Lima, que la division fué puesta a las órdenes de Tristan, y éste á las de su segundo el coronel Gamarra.

desenlace de estos antecedentes: la guerra no terminó hasta principios de 1825, después de tremedas alternativas. El mismo General en Gefe envainó su sable, rehusó sostenerse en el teatro y volvió la espalda a una eminencia donde estaba la palma que supo conquistar BOLIVAR.

## CAPITULO IV

**Evacuación de Jauja. — Desastre de La Serna. — Arenales repasa la cordillera y llega a Matucana. — El General en Gefe exige que la división vuelva a la Sierra; lo que ya no es posible. — Nuevas propuestas de Arenales. — La división entra en Lima.**

Al amanecer el 20 de Julio, la división se puso en movimiento por los altos del Oeste de Jauja. La gentes de los pueblos y sus indiadas se habian apercibido del plan de una retirada por los movimientos precedentes. Muchos emigrados y bandas de familias indígenas habian seguido los pasos de la división desde Guancayo; pero alimentaban la esperanza de que esta no los abandonaría friamente al furor y barbárie de sus impacables enemigos.

Cuando en la mañana del 20 el general Arenales salia de su alojamiento, situado en la plaza principal, se vió repentinamente cercado por una gran multitud de gente, cuyas imprecaciones entre quichoa y castellano no fué posible escuchar sin conmoverse. El general procuró desembarazarse de este lance patriótico, satisfaciendo en cortos y enérgicos conceptos la justa ansiedad del pueblo, y alentándole con la esperanza que tenia de batirse con los españoles mediante la marcha que habia emprendido.

A media tarde la división acampó en Cachicachi, (hacienda abandonada). Acababa de llegar a este punto el batallón N.o 2 de Chile, que por órden del General en Gefe venia del otro lado a reunirse a Arenales. No contaba ya con mas de cincuenta hombres de fuerza, los mas enfermos: en vista de ello y para que no sirviera de estorbo en aquellas circunstancias, se le mandó regresar inmediatamente a San Mateo. (1)

Cachicachi es un páramo bien elevado y descubierto, donde el frio es tan rigido como contínuos los vientos: no hay mas leña que las *champas* (céspedes) de consumo general en todas estas alturas, que los naturales acopian en sus casas, y con ellas auxilian a los cuerpos militares: las labran en la estacion oportuna, haciéndolas secar para servir al fuego. Este mismo combustible se emplea en gran cantidad en las ingenios minerales.

El frio fué estraordinario en la noche del 20: el 21 continuó la marcha; la división recibió un poco de nieve que se disipó á media mañana: al caer la tarde llegó al pueblo de La Oroya, donde se halla

---

(1) Fué una de las medidas porque habrá instado Arenales desde Tarma, insinuando á S. E. que le remitiera á la Sierra los batallones 11 y 2. Estos cuerpos habian quedado sumamente bajos á consecuencia de la campaña anterior y del estrago epidémico que sufrieron en la costa. Arenales solicitó que pasaran á la Sierra, para reorganizarlos y completarlos con reclutas del país: en tal caso la división habria contado, cuando menos, con 1.000 hombres mas en estos dias. S. E. no tuvo á bien deferir á esta medida sino con relación al No. 2, cuando la división marchaba en retirada, y cuando este cuerpo no conservaba ya ni la apariencia de un cuadro.

el puente del mismo nombre sobre el Rio Grande. Este puente es colgado sobre cables, como la mayor parte de los muchos que hay en Chile y Perú: su largo es de 120 a 200 varas. La inflexion curva que le hace formar su peso, causa un movimiento undulante que se escita al menor impulso del viento, o cuando los animales pasan de prisa; lo que espone a perder la cabeza al que no es acostumbrado y precipitarlo si se descuida, no obstante que á precaucion tiene sus barandas de cuerda para asirse de ellas. Los arranques se elevan sobre el agua a mas de treinta varas, apoyados en fuertes estribos que ofrece la misma disposición de la montaña. De modo que, la estrema elevación de los barrancos, la contínua obscuridad causada por su estrechez y la estrepitosa violencia de las corrientes, cuyas olas se estrellan contra las rocas, dán a este punto del Rio Grande todo el aparato de un formidable precipicio. (1)

El rio Yáuli, que se une al Grande poco antes de llegar al puente, deja descubrir desde este punto sus vertientes y tortuoso curso por entre las pendientes del O. que sirven de base a los promontorios de la gran cordillera, cuyas cumbres no distan mucho de La Oróya. Un corpulento mamelón, escarpado en toda su circunferencia y matizado de arbustos y yervas, domina el puente, prestándole su apoyo en el arranque oriental: todo él está corona-

(1) Los animales pasan tirados de uno en uno; los ginetes tienen que hacerlo a pié; las cargas por bultos separados y a brazo de hombres.

do de varios órdenes de antiguos y sólidos muros de piedra, que aun sobreviven a mas de tres siglos de existencia, y atestiguan el grado de inteligencia y actividad militar a que en el arte de la guerra habia llegado el imperio de los Incas.

La función de pasar el río duró mas de 24 horas: la caballería lo hizo en la tarde del 21: el 22 pasaron la artillería, el parque y los cuerpos de infantería: a media tarde toda la división estaba acampada en la margen derecha del rio. El 23 se marchó todo el dia, en repecho y por el fondo de la quebrada de Yáuli: la división se alojó en el pueblo de este nombre, que dista como 10 leguas de La Oróya y 26 de Jauja.

En estos cuatro dias no se tuvo noticia alguna de los movimientos de Canterac ni de La Serna. Posteriormente se supo que el primero ocupó a Jauja el 23: lo que prueba un comportamiento demasiado prudente y justifica la confianza de Arenales en la lentitud de sus movimiento. Mucho mas estraño fué no saberse cosa alguna del segundo, cuyo encuentro fué calculado poco mas o menos en Yáuli, donde desemboca la quebrada que sirve de comunicacion con Guarochiri y Yauyos.

Pero en la misma noche del 23 recibió Arenales despachos oficiales de Lima y con ellos la impensada noticia de que el virrey había contramarchado, dejando a Yauyos para buscar el paso de Turpo y Totay (sobre Guancavelica). La razón era, que los Yauyos, tan belicosos como patriotas, habían opuesto al virrey una general y obstinada resistencia, cau-

sándole gran pérdida y obligándole a abandonar el paso que buscaba. Por lo demás, el General en Gefe aprobaba la conducta de Arenales en Guancayo, de la que quedaba informado.

La inclinación de las montañas de los Andes es mucho mas pendiente y precipitada hácia la parte del oceano que señala su verdadero punto de arranque en la superficie de la tierra, que al lado oriental en que su descenso no excede probablemente del tercio de la altura total, a causa del inmenso terraplen central en que se hallan las provincias mas antiguas, mas ricas y mas populosas del Perú. La de Yauyos, situada en las pendientes occidentales, es particularmente notable por la imponderable aspereza y fragosidad de su territorio: las quebradas son muy estrechas, profundas y peñascosas; los caminos difíciles y peligrosos; y hasta los mismos pueblos se hallan en sitios tan ásperos y desiguales, que a alguno de ellos no se puede llegar a caballo, siendo necesario desmontarse fuera para subir a pié por lo que se llamaría calles, si existiera algun órden y regularidad en dirección y nivel.

Los Yauyos, tan atrevidos y valientes como sus vecinos los Guarochiris, permanecian en estado de independencia desde que se sublevaron bajo la protección de la división libertadora en la campaña anterior. Desde entonces sostuvieron su posición con tal ardor y corage, que anularon las repetidas tentativas de los españoles para subyugarlos de nuevo, no obstante que por sus tres sucesivas ocupaciones de la Sierra, la provincia de Yauyos quedaba encerra-

da entre las fuerzas enemigas: su situacion era tanto mas comprometida cuanto que por su proximidad a la capital podian lanzarse con frecuencia destacamentos enemigos para dominarla o esterminarla.

Estos mismos habitantes tenian a su cabeza un bravo y activo compatriota suyo, nombrado por Arenales desde la sublevacion de 820, y cuyo nombre sensiblemente no se recuerda ahora. Algunas armas y municiones habian recibido por auxilio del Ejército Libertador; pero supieron proporcionarse algunas otras mas por sí mismos arracándolas de las manos del enemigo. Estos elementos no eran sin embargo suficientes para armar toda la población y hacerla invencible; pero conocierón que en la formación y disposición de su teritorio podian desplegar una ventajosa superioridad, empleando un método defensivo a la moda de sus antepasados. Con esta confianza se habían preparado desde que recibieron las circulares y proclamas del general Arenales haciendo saber la próxima salida de los realistas de Lima.

Toda la población de Yauyos respondió a este llamamiento tan a de veras, que cuando el presumido La Serna penetró por allí, ya estaban retirados los víveres y forrages, las casas abandonadas y solitarias, los caminos cortados en todos los puntos estrechos e indispensables. Las familias con sus ganados y útiles habian emigrado a las mas retiradas alturas: toda la gente de pelea (hasta los muchachos), dividida en trozos, ocupaba los picos dominantes de los desfiladeros, convirtiéndolos en inexpugnables castillos. Los que tenian armas de chispa y blancas for-

maban las guerrillas en los bajos, sosteniendo contínuos tiroteos y refugiándose a los boquetes laterales según les convenía Así se hizo un brillante ensayo de lo que llamamos *guerra de montonera.*

En general Arenales sintió una viva complacencia al ver realizadas las esperanzas que habia concebido de los patrióticos esfuerzos de los Yauyos: pero es justo confesar en honor de ellos, que nadie habia imaginado que llevarían a tal extremo su decición y arrojo. Sin limitarse a una inerte defensiva, afligieron de tal modo al enemigo, que la muerte y dificultades insuperables le cercaron por todas partes y a cada instante. El fuego inquietaba los campamentos durante la noche: los que ocupaban las eminencias aprovechaban sus ventajas durante las marchas del enemigo, ya despeñando grandes piedras (a que llaman *galgas*), ya manejando la *honda*, con la que sostenian otro género de mosquetería. Con la *honda* se arroja piedas de mediano porte a según el tanteo de la distancia, que hace el mismo tirador; y los peruanos tienen generalmente tanto pulso en este ejercicio, que cazan aves al vuelo con admirable acierto.

Por resultado de esta inopinada resistencia el general La Serna se vió imposibilitado de llegar al paso de la cordillera; perdió muchos oficiales y soldados, y tuvo que echar al rio algunos cañones y muchos pertrechos y equipages, no pudiendo llevarlos consigo por falta de animales. Regresó en consecuencia desde el promedio de la quebrada, y un poco mas abajo convirtió sobre el puente de Luna-huaná para tomar el paso de Turpo y Totay. Habiendo sido su

designio llegar a Jauja por la vía mas corta: véase pues la enorme vuelta que fué forzado a dar para reunirse á Canterac.

Desengañado el general Arenales de la idea de encontrar a La Serna hallándose ya sobre los desiertos de la cordillera, y conceptuando á Canterac posesionado de las provincias que quedaban a retaguardia no tuvo otro partido que continuar la marcha hasta el otro lado, en busca de una posición algo mas cómoda a sus tropas, ya bastante fatigadas con las marchas anteriores. El cansancio de estas, su completa desnudez y falta de calzado, y mas que todo la desparición y aniquilamiento de los animales, le retrajeron de emprender otro movimiento, de que se ocupó algunas horas y que tal vez habria dado algo que hacer a Canterac.

Este era, faldear desde Yauli por la ribera del Rio Grande, y apoderarse anticipadamente de las pampas de Reyes hasta ver el nuevo aspecto de las circunstancias. Pero esta empresa al mismo tiempo que le imponia una nueva responsabilidad, presentaba el muy probable riesgo de quedarse sin un solo animal útil y de escitar algun descontento perjudicial en las tropas. Por otra parte, situándose en aquella estremidad, quedaba ya muy lejos del General en Gefe, que empezaba a reunir sus elementos militares en Lima, y tenia Arenales el fundado recelo de no ser prontamente auxiliado con lo necesario.

Es visto pues, que en medio de tantas y tan imprevistas incidencias contrarias a las miras de Arenales, este general no reservó esfuerzo ni arbitrio

alguno para repeler las fuerzas enemigas por medio de un encuentro. Si desentendiéndose de lo que exigian el honor militar, el interés de los pueblos de la Sierra y los solemnes compromisos del Ejército Libertador, él habia querido evitar la presencia del enemigo, amparándose de las prevenciones que había recibido; fácilmente lo habría ejecutado, manteniéndose quieto en Jauja cuando salió Canterac, y retirándose a Pasco cuando La Serna emprendió su movimiento. Semejante conducta habria sido tanto mas fundada, cuanto que hasta lo último ignoró el efectivo plan del virrey La Serna. Esta circunstancia, las órdenes que recibió y la falta de cooperación por parte de las fuerzas de la costa, le autorizaron suficientemente a contentarse con medidas de simple precaución. Pero el que en sus campañas había sido siempre del partido de la ofensiva, apeló al entusiasmo y valor de sus compañeros para que sus movimientos no fueran insignificantes, mientras le fueron incomprehensible los de los enemigos.

Cuando los españoles evacuaron la capital de Lima, mandaba la caballería del Ejército Libertador el coronel D. Mariano Necochea (después general), quien igualmente salió con su fuerza en seguimiento de La Serna. Desde Lima hasta mas allá de Bujama, La Serna no pudo impedir la escandalosa deserción de sus tropas y aun de muchos de sus oficiales a pesar de las crueles y rigorosas medidas que adoptó. El soldado que se encontraba a mas de cien pasos de su cuerpo, era reputado desertor y fusilado en el acto: estas ejecuciones no tenian otras for-

malidades, que mandar descargar unos cuantos fusiles sobre el infeliz que tal vez no podia ya moverse del sitio en que se le encontraba.

Como se marchaba sobre los desiertos de arena, y las tropas en gran parte no estaban aun acostumbradas a este género de fatigas, tanto mas insoportable después de una larga residencia en el benigno y apacible clima de Lima, es facil calcular que los fusilados por enfermos o cansados debieron aumentar considerablemente el número de las víctimas sobre los que lo eran efectiva desercion. Este mismo método continuó con más o menos rigor o maña entre los realistas, como único medio de retener algún tanto los soldados. También ensayaron otras veces hacer marchar los cuerpos amarrando brazo con brazo á los soldados nuevos con los viejos, ó poniendo esposas a todos los reclutas.

La columna del coronel Necochea encontró durante su marcha, entre muchos despojos enemigos un sin número de cadáveres tendidos por el camino, como si en toda su estensión se hubiera dado una gran batalla. La rabia y el despecho inspiraban a los gefes españoles un comportamiento tan atroz, que por mas ináudito que parezca no carece de repetidos y más brutales ejemplos en la sangrienta serie de vejámenes y crueldades con que desde sus antecesores hasta el dia se habia caracterizado su bárbara dominación. Estas atrocidades no eran sin embargo mas que el preámbulo de las que se preparaban á ejecutar en la Sierra, hasta llegar al logro de sus miras por medio de la victoria o del esterminio. La

historia moderna no podrá defraudar a la posteridad el conocimiento detallado de ese cúmulo de injurias, incendios, carnicerías y pillages con que abrumaron a los habitantes y desolaron populosas provincias. Entonces se apercibirá que los que sobrepujaron a sus compañeros por lo conspicuo de sus atentados tanto hacia los individuos en particular, como hácia los pueblos en masa, fueron principalmente Ricafort, Carratalá, Rodil, Valdez y otros miserables subalternos, entre quienes figuran también los nombre de algunos desnaturalizados peruanos.

Aunque el que escribe esta *Memoria* ignora cuales fueron las espresas órdenes que recibió Necochea para perseguir al enemigo; lo cierto es que no pasó de la hacienda de Bujama, punto en el cual, según se ha visto mas atras, La Serna desviandose del camino de la costa, se internó a Yauyos para atravesar la cordillera. No es tampoco de estrañar que el coronel Necochea no pasara de este punto, atendido que sus animales podían hallarse deteriorados o faltos de herraduras; y que consistiendo su fuerza en pura caballería, no habría sido prudente esponerla á combatir desventajosamente entre los cerros de la quebrada, donde la infantería tiene la superioridad. —Pero que este jefe dejase inmediatamente la posición de Bujama para restituirse a Lima, es lo que ciertamente parece digno de alguna mayor esplicación.

De todos estos antecedentes es facil inferir, que a haber sido reforzado Necochea para poder sostenerse en cualquier posición, en lugar de abandonar la

que había adquirido tan luego como los enemigos se perdieron de vista; estos habrían escollado a su regreso con fuerzas capaces de oponérseles, y que unidas a los mismos naturales habrían podido completar la destrucción de aquellos. Si al mismo tiempo Arenales, que venía marchando de Jauja, hubiese sido instruido de estos pormenores, con mayor facilidad y decisión habría forzado la marcha oblicuando sobre el paso de Yauyos, y de uno u otro modo su repentina aparición por aquella parte habría hecho inevitable la derrota de la errante y destrozada división de La Serna.

El 24 de Julio la división de Arenales dejó el pueblo de Yauli; a medio día estuvo en la cima de la cordillera, y al caer la tarde alojó en unos caseríos de ingenios minerales a lo largo de la quebrada de San Mateo y mas abajo de Casa-palca. El dia fué despejado y sereno; ninguna ocurrencia desagradable hizo sentir que se pasaba la cordillera.

Toda la quebrada de Yauli contiene varios establecimientos de ricos minerales de oro y plata; se hallan también en ella algunas poblaciones o anejos; y el pueblo de quien toma su nombre es de alguna comodidad y muy parecido a Tupiza, en el Departamento de Potosí. Yauli contiene como unos 2·000 habitantes; con los demás diseminados en toda la quebrada, la población es mucho mayor.

Este paso de la cordillera es más interesante a la vista que varios otros de su clase: después de algunas vueltas, el camino conduce a una alta y despejada posición, desde la cual, no menos que desde algu-

nos balcones inferiores es facil percibir hasta inmensas distancias en varias direcciones. Se dá a este paso el nombre de *San Mateo,* tomándole del pueblo principal de la quebrada que desde allí baja en busca del Pacífico. También se le llama el paso de *Piedra Parada* con motivo de una formidable piedra, singularmente acomodada a un lado del camino y como a legua y media de la cumbre al Oeste. La piedra es de forma paralepipeda y parece efectivamente una gran caja: su face principal que mira al camino tiene como tres varas de base y seis de altura: las faces laterales, la superior y parte de la posterior están del todo descubiertas por la constante accion de la intemperie, que también parece robarle su movedizo apoyo; de modo que su actitud es imponente y amenazadora, estando colocada al borde de una pendiente cuya profundidad representa un abismo. En este mismo lugar dijo una solemne misa un obispo que viajaba para Lima, lo que ha contribuído a darle cierta celebridad.

La quebrada de San Mateo conduce directamente a Lima, dando origen y cauce al caudaloso Rimac, que separa aquella ciudad del gran barrio de San Lázaro, en el cual estan los principales paseos, el magnífico hospital de este nombre, otros varios templos y los mejores baños públicos. La bajada desde la cumbre hasta San Juan de Matucana es muy pendiente y precipitada: en todo este tiro el camino es sumamente áspero y a veces muy estrechos: varios puentes firmes facilitan el paso del rio donde lo inaccesible de las rocas obliga a pasar de una ribera a

otra: los herizados desfiladeros (1) son casi contínuos y multiplican los sitios en que el viagero no acostumbrado a estos caminos cree hallarse en otros tantos precipicios: no hay duda que en alguno de ellos es muy prudente desmontarse y atravesarlos á pié. Sucede muchas veces, especialmente en verano en que las lluvias desmoronan los caminos ó los ponen resvaladizos, que tropezando los bultos de las cargas contra la pared de la ladera, las mulas son empujadas al lado opuesto, y una vez perdido el piso, no son detenidas hasta el plan y aun hasta el mismo cauce del río: al mismo accidente estan espuestos los ginetes, sino vén bien por donde ván.

La división de Arenales encontró aun rotas y peinadas algunas laderas, que siempre dieron algun trabajo para salvarlas: estas eran las reliquias de las hostilidades de las partidas montoneras, cuando los realistas de Lima hacían sus salidas. Los cuarteles principales de las guerrillas o bien sus centros de accion y direccion eran las quebradas de Canta (hasta Copacabana), San Mateo y Guarochiri: el coronel Villar se mantuvo en San Mateo, como posición más central.

---

(1) *Laderas* llaman los peruanos a estos malos pasos.—Esta descripción es mas o menos aplicable a casi todos los caminos del Perú (no siendo en la costa) que en general van por entre las quebradas, haciendo indispensable el frecuente paso de los rios, y no siendo igualmente mas ventajoso que vayan por los altos, por la mayor aspereza, rigidez del clima y falta de recursos. Cuando dejando las quebradas se llega a las alturas, las pendientes de las cuestas causan en sus subidas y bajadas otro género de fatigas y molestias, y es donde mas generalmente se hallan las laderas mas peligrosas.

Esta quebrada contiene diez pueblos pequeños de indígenas, situados en ambas riberas del rio, y sin incluir los pertenecientes al espacioso arrabal de Lima: tales son Casa-Palca, San Mateo, Santa Eulalia y San Pedro Mama, en la margen derecha; Viso, Matucana, Surco, San Bartolomé, Cocachacra y Chaclacayo, en la izquierda: su población media no escede de 300 a 400 habitantes, siendo San Mateo el mas considerable. Desde las cabeceras de la quebrada hasta su promedio prevalecen los grandes y costosos caseríos, que son otros tantos establecimientos minerales, la mayor parte pertenecientes a ricos españoles, vecinos de Lima, y enemigos de la independencia.

Los labores de minerales y de cultivo habían cesado enteramente en esta época: los propietarios de los primeros se habían refugiado en Lima, llevando consigo cuanto pudieron: los habitantes que no tomaron las armas, hicieron lo mismo hacia las más distantes y escondidas alturas: los plantíos y pequeños alfalfares estaban arrasados. Los pueblos mas cercanos a Lima quedaron sin un solo habitante, pues por allí era lo mas activo y asolador de las hostilidades. Del mismo modo de las casas de estancia (muchas de ellas de buenas comodidades), estaban quemadas unas, saqueadas otras, y totalmente abandonadas por la mayor parte. Tal era el estado de completa destrucción y miseria a que fué reducida la quebrada de San Mateo, no habiendo motivo de creer, que sus vecinas a ambos lados disfrutaran de mejor suerte.

Sin embargo de todo, los alcaldes territoriales prestaron a la división cuanto servicio fué indispensable exigir de ellos: la franqueza y desprendimiento con que lo ejecutaban, hicieron innecesaria toda violencia y a veces hasta toda apariencia de autoridad: así fué, que en cuanto a víveres y leña, nada faltó a la división de lo preciso. No fué lo mismo en cuanto a forrages para los animales, pues solo piedras se ofrecían a la vista; pero el celo de los alcaldes y algunos insinuantes esfuerzos del dinero, hacían salir de cuando en cuando de los rincones de los altos algunos costales de cebada y algunas cargas de paja: con este recurso los animales de preferencia pudieron mantenerse regularmente, mientras fué forzoso permanecer en la desierta quebrada.

El general Arenales bajó de la cumbre con ánimo de situarse en San Mateo, y esperar allí nuevas órdenes: este punto dista 26 leguas de Lima y 9 o 10 de la cumbre. Habiendo llegado a él se le reconoció por una posición mal segura por muy honda, estrecha y con varias avenidas dominantes, mientras que otras laterales mas abajo la dejaban espuesta a la intercepción. Sobre todo el temperamento era aun muy ingrato y estremamente frío: estando las tropas descalzas y absolutamente desnudas, como ya se ha indicado mas atrás, no se veía mas que pantalones de brin hechos pedazos, al travéz de cuyas roturas el soldado mostraba sus carnes espuestas al rigor de la intemperie con aquel sufrimiento y resignacion de que las tropas argentinas han dado tan heróicos como repetidos ejemplos.

Por tales consideraciones se resolvió continuar la bajada sin demora, hasta encontrar un sitio mas adecuado, como pareció serlo el pueblo de Matucana, distante 19 leguas de Lima. La división llegó a este punto el 25 y se acantonó para tomar algun descanso despues de 16 dias de penosas y continuadas marchas. Los cuerpos de caballería pasaron mas abajo y se situaron sucesivamente donde encontraban algún poco de verde en los destruidos potreros, para entretener de algun modo sus caballos.

El general Arenales despachó desde Casa-Pata (primera población de la quebrada) al coronel Otero, que como otros venía emigrado, para que se adelantara a Lima e informara al General en Gefe circunstanciadamente sobre las ocurrencias y estado actual de la división. El infatigable Otero estuvo en Lima el mismo 25, llenó su comisión y el 28 estuvo de regreso en el cuartel general de Arenales.— Nueva sorpresa recibió este al saber por su comisionado, que el General en Gefe exigía que la división regresara y se pusiera al otro lado de la cordillera: (1) esto mismo se prescribía a Arenales en las comunicaciones presentadas por Otero, aunque sin espresarse categoricamente una regla de conducta decisiva con relación a los enemigos. Solo daba a entender S. E. que era preciso recuperar algunas posiciones en la Sierra y mantenerse en ellas a toda costa: para hacerlo mas exequible, y a presencia de la falta de recursos, también prometía a Arenales que

(1) Y sin comprometerse en un encuentro por supuesto.

le remitiría cuanto antes víveres secos, vestuarios, armas y otros auxilios.

Pero desgraciadamente estas órdenes llegaban a tiempo en que ya era imposible segundar las recientes miras del General en Gefe: en todo caso que Arenales hubiera consentido en ello, ya no se trataba de recuperar una provincia o una porción de territorio útil en la Sierra, donde se había acomodado el enemigo y con cuyos recursos debía ya haberse rehecho para resistir una nueva agresión: lo único que quedaba a los patriotas entonces, eran las desiertas y nevadas alturas de la cordillera, colocándose entre enemigos superiores en número por su frente, y los filos de nieve por su retaguardia. La misma profusión de las promesas, atendidas las dificultades que imposibilitarían su ejecución, era un motivo mas para no contar sobre ellas, y algunas lecciones había recibido Arenales en la campaña anterior para saber graduar su verdadero mérito. (1)

Una larga retirada desde el frente de los enemigos cambió repentinamente la ofensiva en defensiva sin

---

(1) Cuando el general Arenales salió de Pisco para atravesar la Sierra fué acordado por el General en Gefe, que pasando él a la costa del Norte (donde debía verificarse la reunión de ambos) destacaría inmediatamente una division sobre la Sierra, para impedir que el enemigo cargara con fuerzas considerables sobre aquel general, facilitar su comunicación, reunírsele para asegurar el éxito del plan, &c. El General en Gefe dió la vela de Pisco el 25 de Octubre; ancló en el Callao el 29; en Ancón el 30, y el 9 de Noviembre en Guacho. Pasaron en seguida como otros tantos dias hasta que se aprontó una division de 600 hombres al mando del coronel Alvarado. Este gefe abrió su marcha en Guaura, y a pocas horas se le mandó regresar desde la haciencia de Umalla: después de esto no se pensó mas en esta

haber sufrido el menor contraste: las tropas perdieron así el prestigio de la victoria, al cual se sustituyó el deseo de entrar á Lima acompañado de aquel fastidio que produce una serie de fatigas y privaciones sin fruto. Aun cuando se hubiese querido ensayar una guerra de recursos al otro lado, esto debía ejecutarse con las tropas de preferencia, que debían obrar a caballo; y ya no había ni los necesarios para una jornada, ni la menor esperanza de obtenerlos de las arruinadas vecindades de la costa. Desde la retirada de Guancayo se dejó sentir el preludio de la deserción; en Jauja fué mas notable y sucesivamente en todas las paradas. Pero desde que se tomó la quebrada de San Mateo, los serranos desertaban á la Sierra, y los que no lo eran para Lima, sabiendo que se hallaban cerca o temerosos de que se renovara la campaña.

El inesperado cambio de ideas del General en Gefe puso a Arenales en el conflicto que es facil imaginar: se vió por lo mismo precisado a reproducir estensamente cuantas observaciones habia hecho desde la Sierra y las que en el momento hacían en su juicio absurdo o peligroso el regreso a aquella parte. (1) En conclusión representó también que era ya del todo indispensable tomar alguna disposición

---

espedicion. El General en Gefe no tuvo noticia alguna oficial de Arenales desde su separacion hasta la víspera de recibir el parte de la victoria del Serro. Sin embargo, si este general hubiese sido batido en aquel punto, dificilmente habría podido preservar su reputación.

(1) Habría sido inevitable la pérdida de un cuerpo, por cuya conservación se había tomado tan anticipadas precauciones.

sobre las fuerzas de su mando, quitándolas de allí, porque estaban sin medios de subsistencia, la deserción crecía, y no había ya un objeto militar para su permanencia en Matucana. Pero que si S. E. persistía en el designio de que esta misma división contramarchara a la Sierra, que se sirviera también nombrar otro general que se hiciera cargo de ella, pues que él no se sentía con la capacidad necesaria para llenar las miras de S. E., y debía declararlo francamente.

Persuadido sin embargo Arenales de que de todos modos ya este nuevo designio no se verificaría, siendo bien evidentes las dificultades; observando por otra parte que, ni se debia perder tiempo en obrar de algun modo sobre los enemigos, ni era prudente encerrrar todas las tropas en Lima, por razones ya previstas; propuso al General en Gefe un nuevo espediente para continuar las operaciones sin dilación alguna. Este consistía en que, desde su misma posición marcharía directamente Arenales al puerto de Ancon donde estaban surtos los transportes del Ejército Libertador; que allí embarcaría sus fuerzas y las llevaría a Pisco o puertos intermedios donde el método de obrar estaba claramente indicado por los primeros ensayos de la campaña presidida por S. E. Las guarniciones de Cuzco y Arequipa no eran suficientes, como ya se ha notado, para cubrir aquel vasto país y sus atenciones se multiplicaban con las conmociones que se dejaban sentir en algunos puntos del Alto Perú, las amenazas de una expedición por la parte de Salta, y en

fin la disención hostil en que estaba el general Olañeta con el partido del nuevo virrey.

En este plan se ofrecían tres principales combinaciones para la ejecución: 1.ª Mantenerse algún tiempo en la costa haciendo frecuentes desembarcos, según lo exigiera el curso de las circunstancias y proteger así la sublevación de las provincias de la costa del Sur, como se había hecho en la del Norte; procurar recursos pecuniarios y demas auxilios para el ejército, interceptar los contingentes y correspondencia de los enemigos; y llamar en fin la atención a estos, quienes por su parte habrían tenido que tolerar el libre desarrollo de las operaciones de los patriotas en la costa, o si no abandonar el teatro de que impunemente acababan de apoderarse y desde el cual amenazaban nuevamente la capital.

2.ª Posesionarse de Arequipa ó Cuzco, aunque fuese á costa de un combate, formar allí un grande ejército, para lo cual había suficientes recursos, y desde allí expedicionar libremente a donde las circunstancias lo exigieran: mil quinientos o dos mil hombres destacados sobre el Alto Perú habrían bastado para cambiar la suerte de aquel país en algunas semanas, y no es necesario ponderar cuanto habría influido su concurrencia con el Ejército Libertador para concluir con cualquiera fuerza española que hubiera quedado al Norte del Desaguadero. Las provincias alto-peruanas estaban bien ejercitadas en la guerra de la revolución, siendo de las primeras que la emprendieron; ardían por sacudir el yugo que las oprimía y este-

nuaba a proporción de la contínua resistencia que le habían opuesto; tenían al valiente coronel Lanza sobre las armas, y cuyas distinguidas hazañas lo señalaban ya como un gefe de gran mérito. (1) El estúpido y fanático general Olañeta carecía notoriamente de fuerzas, crédito y capacidad para oponerse con suceso a una empresa que contaba con tales elementos a su favor.

3.ª Desembarcar con disfraz en un punto aparente (para lo que no faltan recursos a un oficial esperimentado) y aparentando un diferente plan, emprender con ímpetu y celeridad una campaña contra las mismas fuerzas del virrey, situadas desde Guancavelíca hasta Tarma: debiendo por consiguiente obrar al mismo tiempo y de un modo análogo las fuerzas restantes de Lima sobre Pasco y alturas de La Oroya al Sud. Este plan tenía pues por objeto procurar la pronta terminación de la guerra y cuando menos preservar la fuerte división de la Sierra de un desmembramiento y disminución ya bien sensibles. Sobre todo, el que en 1820 salió de

(1) El coronel Lanza fué después nombrado general por el Gobierno Boliviano. Era natural de la Paz; principió su carrera de oficial subalterno en el ejército argentino; había guerrillado desde la última derrota de este a fin de 1815, y desplegó constantemente un ardor y valentía, que le grangearon una temprana reputación: murió atravesado de una bala que le tocó al apaciguar la primera conmoción popular que estalló en Chuquisaca contra el gobierno del general Sucre. Lanza era uno de aquellos distinguidos y esforzados patriotas cuyo nombre los bolivianos deben recordar con orgullo.—¡Cuantos héroes, que pudieron sobrevivir a la guerra de la independencia en medio de tantos peligros, han desaparecido rápidamente, sacrificados al furor de las disenciones interiores!.

Pisco con una columna de valientes y destituido de todo otro apoyo atravesó una gran estensión de la Sierra, deshizo a cuanto enemigo osó permanecer en su tránsito y se reunió cargado de troféos al Ejército Libertador en Retes; tenía seguramente algún título, para que sus propuestas en negocios de esta clase mereciesen una atención algo más que superficial.

En suma, dijo Arenales, si no pareciere bien este plan, en el cual yo concibo las mejores esperanzas, permítaseme marchar a tomar el Callao, asaltándolo con esta misma división, lo que ejecutaré en el momento que me venga la órden: esto será obra de pocas horas; se quitara este estorbo al Ejército, y un punto de apoyo al enemigo para impedir que vuelva: mas lo que importa sobre todo, es no quedarnos quietos, por que los enemigos no lo estarán un instante.

Arenales despachó a uno de sus ayudantes de campo (1) con estas comunicaciones; y con la instrucción de satisfacer al General en Gefe de palabra sobre lo que fuera necesario. El ayudante par-

---

(1) El autor de esta Memoria, quien volvió a su anterior destino de ayudante de campo de S. E., y tuvo a los tres días la orden de salir a practicar un reconocimiento y levantar los detalles de los caminos y pasos de la cordillera sobre San Mateo. Igual comisión fué conferida por el general Arenales al mayor Althaus (de ingenieros) por lo respectivo a la quebrada de Carabaillo y Canta. Ambos oficiales distribuyeron su trabajo, el cual después de unos doce días fué presentado al General en Gefe con las informaciones á que dió lugar el mismo reconocimiento. El resultado de esta comisión comprobó la justa conviccion en que estuvo Arenales de no haber un teatro conveniente para sostener las hostilidades con su división en aquel intérvalo.

tió a media mañana del 30 de Julio y a las 4 de la siguiente se halló en el antiguo palacio de los virreyes de Lima. S. E. trabajaba solo en su gabinete y estaba rodeado de una enorme cantidad de papeles y mapas. Se detuvo en algunas preguntas concernientes a la persona de su amigo el general Arenales, y procedió á enterarse de la correspondencia. Seguidamente hubo ocasión de dar algunas esplicaciones verbales sobre los movimientos de la división; estado en que esta se halla, y la naturaleza del ingrato y desierto país, quedaba interpuesto entre los enemigos y los patriotas (la cordillera y sus faldas hacia La Oroya) por aquella parte, lo que hacía la mayor dificultad para tomarle nuevamente por teatro de operaciones, habiendo ya la división perdido casi todos sus animales.

Al siguiente día se previno definitivamente a Arenales, que replegara su división a Lima. Contestando a sus propuestas el General en Gefe, le escribió que el Callao, estaría pronto en su poder, sin que fuera necesaria pérdida alguna, pues le estaba prometida su entrega; y en cuanto a lo demás que indicaba, ya le iba la órden para venir a Lima, y entonces pensarían detenidamente sobre este y otros planes que estaban entre manos. La división dejó la quebrada de San Mateo, y entró en Lima en los primeros dias de Agosto, con mas de mil hombres menos de los que tuvo cuando salió de Jauja. El gran pueblo de Lima recibió a la División con muchas y particulares demostraciones de aprecio y entusiasmo: fué una de ellas salir un considerable

gentío fuera de murallas, por entre el cual, contínuas felicitaciones y vivas, y vistosas decoraciones en las calles, la división medio desnuda marchó en columna hasta ocupar sus cuarteles.

El general Arenales anticipó su entrada en clase de oficial particular; pues nunca gustó de este género de cortesías, y mucho menos en aquella ocasión en que creía haber menos motivo para ellas. Estos eran los días de entusiasmo y alegría en Lima: el 28 de Julio fué solemnemente jurada la independencia del Estado, con cuyo motivo tuvieron lugar las mas suntuosas fiestas públicas: los patriotas no cesaban de obsequiar a sus libertadores, y el pueblo parecia entregarse con transporte a las impresiones de esta nueva época, preparada por veinte años de revolución y obtenida a costa de incalculables víctimas y sacrificios de todo género en casi toda la extensión de la América Meridional.

---

# RECAPITULACION

La presente campaña a la Sierra, que duró tres meses en lo mas crítico del invierno y en la que el cuerpo principal hizo cerca de tres cientas leguas, aunque no fué señalada por una victoria importante; tuvo sin embargo un decidido y notorio influjo en el buen éxito de las operaciones del Ejército Libertador.

Fué a consecuencia de este movimiento emprendido desde la costa, que dos mil y seis cientos hombres mandados por Ricafort, Valdez y Carratalá, evacuaron precipitadamente las provincias que Arenales quiso ocupar por entonces: es visto que facilmente habría ocupado otras mas, si la falta de autorización para ello, o la suspensión posterior de las hostilidades no lo hubieran impedido.

Ricafort y Valdez se replegaron a Lima por diferentes caminos y con gran pérdida de sus fuerzas a causa de la deserción y de las hostilidades de las partidas guerrilleras. Una de estas atacó repentinamente al primero; le mató y aprisionó muchos soldados; le puso en evidente conflicto, y el bravo capitán Quiros que la mandaba, se arrojó de intento sobre el mismo general enemigo y logró romperle una pierna con un tiro que le disparó.

Carratalá, que había quedado con su pequeño cuerpo de observacion, fué bien afortunado en preservarse; pero la última tentativa de Guando habría surtido el efecto debido, a no haberse interpuesto la próroga del armisticio de Punchauca. Su destacamento fué anulado y de todos modos él habría desaparecido si se hubiese resuelto que los patriotas marcharan al Cuzco.

Otra ventaja, que inmediatamente reportó el General en Gefe, fué el pronto y considerable aumento que recibieron las fuerzas del Ejército Libertador, cuya deplorable diminución aceleraban las enfermedades de la costa y otras varias atenciones indispensables al Ejército en la vasta extensión de su teatro. Solo es sensible, que el general Arenales no fuera apoyado en las disposiciones que inició para haber hecho en este órden tanto cuanto él creyó que permitian los recursos del país.

Los gastos que hacían las fuerzas expedicionarias a la Sierra no gravitaron mas sobre la comisaría del Ejército Libertador, desde que ellas dejaron la costa Guánuco, Cajatambo y Pasco proveyendo contingentes oportunos de dinero, y las demás provincias no dejaron también de concurrir a estos auxilios: por medio de ellos las tropas fueron corrientemente pagadas en sus *buenas cuentas;* y aun existia un sobrante de algunos miles de duros, cuando la división se incorporó al Ejército en Lima, el cual pasó a la comisión general.

La recuperación en las provincias de la Sierra quitó al Ejército Libertador en la costa toda espe-

cie de cuidados por la parte de las montañas: quedó asi desembarazado para garantir las provincias libertadas al Norte y dirigir esclusivamente sus esfuerzos contra las posiciones de Lima. Por esta misma operación el radio de las combinaciones y recursos se dilató ventajosamente para el Ejército Libertador, mientras que en inverso sentido, el enemigo fué reducido al mas estrecho sitio.

Las partidas de guerrillas fueron sucesivamente más numerosas y atrevidas, teniendo ya un cuerpo de apoyo por su espalda. Desde entonces la guerra de montonera fué récia y simultánea en todas las quebradas; las partidas se señoreaban en todos los arrabales, estendían sus correrías hasta las mismas puertas de la capital; privando a esta de todo recurso y comunicación esterior, y burlándose a menudo de los mas afamados gefes realistas, que emprendian inútiles y desastradas salidas.

Fué en fin, cuando libertada la Sierra y reanimado el espíritu público de sus habitantes, acosados los españoles por un sitio esterminador, temiendo de continuo los alternativos amagos de San Martin, Cochrane y Arenales, cuyos nombres fueron para ellos una señal de espanto y de terror; apelaron al desesperado arbitrio de reunir los restos macilentos de un ejército hasta entonces sin gloria ni valor, y cambiar de teatro a despecho de enormes dificultades; dificultades que tampoco habrían podido superar, si su misma magnitud no hubiese infundido una temeraria confianza en el ánimo del General Libertador.

La desastrosa evacuación de Lima, de donde tampoco sacaron elemento alguno de guerra, si no es los caudales de que despojaron a los templos y corporaciones, fué ciertamente un efectivo contraste para el ejército español: el cual no sacó más armas, pertrechos y bagages, que los que, poco mas o menos, podía llevar cada individuo; así abandonó numerosos artículos que en este órden poseía en Lima: no tenía más animales que los precisos para montar sus escuadrones y conducir algunas cargas de objetos indispensables: su deserción no cesaba en la capital; continuó en la marcha, como se ha visto, y está calculado que esa operación costó a los españoles la pérdida de más de un tercio de su fuerza.

El ejército realista habría tocado al fin su completo esterminio, si considerándose por entonces la ocupación de Lima como un paso subalterno y accidental (mas bien que la evacuación de la Sierra), hubiera perseverado el Ejército Libertador con actividad y constancia en perseguir a los españoles sin permitirles cobrar aliento en parte alguna de la tierra. Lo que hizo el general Arenales con este objeto y lo que además pudo hacerse por el resto de las fuerzas libertadoras, si no es lo único a lo menos en parte, queda ya indicado en esta *Memoria*.

---

# APENDICE

## PRIMERA PARTE

### Documentos concernientes a la mayor ilustración sobre la segunda campaña de la Sierra

### NUMERO I

#### Estracto de las operaciones del Teniente Coronel D. Guillermo Miller en la costa del Sud.

Son ya bien conocidas las *Memorias del General Miller*, en las que las operaciones, cuya noticia se va a reproducir, se hallan tan prolijamente descriptas, como todas las demas incidencias de la carrera de este benemérito general. Habría bastado pues referirse simplemente a aquellas, si no se tuviera el objeto de poner estos sucesos en inmediato paralelo con los que al mismo tiempo tenían lugar en las inmediaciones de Lima y sobre la Sierra. Esto ha parecido tanto mas necesario al presente cuanto que así se completaba el cuadro histórico de todas las operaciones que forzaron a los españoles a evacuar la capital, amenazándoles con una próxima y evidente ruina. Pero el objeto más esencial del que emprende esta tarea, es poner a la vista del lector la

correspondencia de las operaciones de Miller con las de Arenales, de conformidad con las indicaciones hechas en las páginas 45 y 61 y dar así un comprobante de la exacta oportunidad con que el General Arenales habría recalcado por aquella parte, al mismo tiempo que el comandante Miller reclamaba auxilios para conservar lo adquirido y ocuparse de nuevas empresas: el mismo detalle de las operaciones de este gefe manifiesta las inmensas ventajas que habría producido el movimiento propuesto por Arenales, anulando las fuerzas del general Ramírez, y arrebatando al virrey de Lima una vasta y la más interesante porción del territorio que le estaba sometido al Sud, el cual en todo caso debió servirle de una formidable reserva, como lo fué efectivamente cuando tuvo que luchar con el General Bolivar. Para satisfacer el indicado designio, que no podía ser de mejor modo que tomando textualmente el relato del mismo General Miller, no se ha creido necesario abultarlo con las noticias de que abunda el original; así es que solo verá el lector seguidamente unidos entre sí todos aquellos periodos que únicamente dicen relación a lo substancial de las operaciones militares.

ESTRACTO

"El 25 de Enero (1821) seiscientos hombres de infantería y sesenta de caballería, todos escogidos, fueron destinados a las órdenes del teniente coronel Miller, el cual recibió instrucciones para embar-

carse para un servicio secreto à las órdenes del lord Cochrane.

"El 30 de Enero embarcó el destacamento y la escuadra se dió a la vela. El objeto de esta expedición, era tomar posesión de los castillos del Callao pues algunos oficiales realistas que se hallaban en ellos habian sido ganados por el general San Martín, y se habían obligado a enarbolar la bandera independiente, con tal que fuesen sostenidos por el desembarco de un cuerpo respetable de patriotas; pero el día antes de la salida de las tropas de Guacho habia sido depuesto Pezuela, y relevada la guarnición del Callao por tropas del partido del nuevo virrey. Consecuentemente volvió la expedición a Guacho el 19 de Febrero, sin haber ni aún siquiera intentado desembarcar. Las tropas bajaron a tierra; pero prontas para embarcarse a otro servicio.

"El 13 de Marzo dió nuevamente la vela de Guacho el lord Cochrane a bordo del San Martín, con quinientos infantes y ochenta soldados de caballería desmontados, unos y otros mandados por el teniente coronel Miller. En la noche del 21 de Marzo este destacamento unido a los soldados de marina de la escuadra desembarcaron en Pisco. Al ponerse el sol del 22 sus puestos avanzados estaban en Chincha a ocho leguas del lugar de su desembarco.

"A las 6 de la tarde del 26 fué atacado el capitan Videla en Chincha, donde se hallaba con una compañía y unos cuantos caballos, por el coronel

Loriga, el cual fué rechazado dejando cuatro muertos en el pueblo.

"La expedición que el 13 de Marzo de 1821, dió la vela en Guacho y desembarcó en Pisco tenía por objeto interrumpir la comunicación entre Lima y las provincias del Sur.

"Informado el virrey que había desembarcado un destacamento patriota, mandó salir de Lima al coronel García Camba con una división.

"El último fijó su cuartel general en Chincha Alta ocho leguas al Norte de Pisco. Entre estos dos puntos corren paralelamente dos rios desde la cordillera al mar, distante cinco leguas uno de otro. (*Aquí se hallan algunos detalles sobre el modo como se hacía el servicio, la enfermedad que había atacado á las tropas y al mismo Miller, sin esceptuar al jefe enemigo, lo que obligó a paralizar las operaciones.*)

"Continuando en declinar la salud de la tropa, determinaron abandonar a Pisco, y para ver si recobraban sus fuerzas hacer un viage de mar. En consecuencia de esta resolución se reembarcaron las tropas el 22 de Abril (1) y dieron la vela hácia el Sud; los otros buques de la escuadra volvieron al Callao.

El 6 de Mayo (2) ancló el San Martín frente a Arica y fuera del tiro de cañón del fuerte, y envió una intimación al gobernador para que se rindiese.

---

(1) El 21 de Abril abrió su marcha la division de Arenales de Guaura.—*Aren.*

(2) El 8 de Mayo abrió su campaña Arenales desde Oyon hácia Pasco.—*Aren.*

el cual la recibió con desprecio. Este jefe tenía a sus órdenes una guarnición de trescientos a cuatrocientos hombres, y el único punto de desembarco estaba defendido por una bateria de seis piezas. *En la noche del mismo día se tentó trabajosa e inútilmente un desembarco en un lugar inmediato. La tentativa se repitió en la noche siguiente, pero sin mejor resultado. — Seguidamente la expedición de Miller se trasbordó en dos pequeñas goletas, y se dirigió al morro de Sama, puerto sumamente miserable, diez leguas al Norte de Arica. Alli desembarcaron y por una penosa marcha de 13 horas, llegó la división a la entrada del valle de Sama a las 9 del dia en un estado lastimoso.*

"En Sama sacaron caballos para el comandante y algunos pocos mas, y al dia siguiente avanzó la división a Tacna, distante doce o catorce leguas, y cerca de veinte del sitio en que desembarcaron. Tacna tiene una población de cuatro mil almas. El teniente coronel Miller entró en él con diez o doce soldados montados, y fué recibido con el mayor entusiasmo por el clero, el ayuntamiento y los habitantes que salieron a recibirle fuera de la villa.

"Desde el morro de Sama se había dirigido a Arica el mayor Soler, cuya guarnición abandonó la ciudad a la noticia de su proximidad; pero él la alcanzó en el valle de Asápa e hizo cien prisioneros, la mayor parte de los cuales con cuatro oficiales realistas fueron admitidos al servicio de los patriotas por Miller, a quien se reunió en Tacna el mayor Soler.

"Un destacamento enviado por Soler se apoderó cerca de Locumba de ciento veinte mil duros, y esta suma con cuatro mil duros encontrados en la aduana, y sobre trescientos mil además en mercancías de propiedad española, lo trasladaron a bordo.

"Durante estas operaciones de los patriotas el general Ramírez había mandado salir en su busca tres destacamentos. Uno de ciento ochenta hombres se dirigió desde Arequipa por el camino de Moquegua, donde fué aumentado por cien hombres; otro de doscientos ochenta desde Puno, y otro desde la Paz, ambos por el camino de Tarrata. Todos los tres debían juntarse en Tacna y luego "echar al mar a los insurgentes". Pero contra los cálculos del general Ramírez los patriotas habían avanzado ya desde Arica al interior como se ha dicho antes.

"Tan pronto como el teniente coronel Miller supo los movimientos de los destacamentos realistas, determinó atacarlos separadamente y con este objeto avanzó desde Tacna para encontrar el mandado por el coronel La Hera, que venía de Arequipa. Las fuerzas que acompañaron a Miller ascendían à trescientos diez hombres de infanteria, setenta de caballería, y sobre sesenta paisanos voluntarios bien montados, con los que llegó el 20 de Mayo al lugar de Buena-Vista, situado en un romántico sitio al pié de la cordillera, la cual un poco mas arriba está cubierta de nieve. Habiendo sabido en aquel punto el gefe de los patriotas que el coronel La Hera había cambiado de dirección desde Locumba, y marchaba hácia Ticapampa, resolvió dirigirse rá-

pidamente a Mirabe, para impedir que los destacamentos realistas de la Paz y Oruro se reunieran con el de Arequipa. La marcha desde Buena-Vista á Mirabe es por un desierto pedregoso, enteramente destituído de agua y vegetación.

"Al cabo de una penosa marcha de diez y ocho horas llegaron los patriotas a media noche a la áspera orilla de un arroyo que corre por el valle de Mirabe. Los realistas se habían posesionado la noche anterior de las cercas de las tierras cultivadas del lugarcillo de Mirabe, situado en una hondonada del otro lado ú orilla derecha del rio, donde esperaban la llegada de los refuerzos que debían unírseles, y los cuales en aquel momento se hallaban solo a tres millas de distancia mas arriba en el valle, y en la orilla izquierda del rio.— *Un imprevisto accidente ocasionó que los patriotas fueran sentidos por los enemigos al bajar a la ribera del rio; lo que dió lugar a que se trabara un vivo fuego durante toda la noche en general desacertado de parte a parte; pero causó a los patriotas la pérdida de un oficial y diez y siete hombres: ellos pasaron el río sobre mil dificultades y tomaron posiciones ventajosas en medio de la obscuridad de la noche.*

"La aurora del 22 de Mayo (1) descubrió las tropas combatientes del uno y del otro bando, unas frente de otras y a dos tiros de fusil de distancia en una especie de ladera de media milla de ancho. Mi-

(1) El 22 marchaba Arenales a ocupar Jauja; con cuya operacion quedó posesionado de la parte principal de la Sierra.—*Aren.*

ller dispuso inmediatamente el ataque, y la celeridad con que lo ejecutaron frustó los esfuerzos de los realistas para apoderarse de una loma que tenían a su izquierda. Su retirada por donde habían subido desde los cercados de las tierras cultivadas del valle, la tenían también cortada. Desalojados de su posición y arrojados a la extremidad de un monte cortado por un precipicio, los realistas combatieron por espacio de quince minutos con un valor desesperado; pero sin fruto. Noventa y seis murieron en el sitio que ocupaban, y ciento cincuenta y seis, la mayor parte de ellos heridos, fueron hechos prisioneros: también tomaron cuatrocientas mulas; solo escaparon sobre setenta infantes y ochenta caballos. Así que los realistas habían desaparecido, el refuerzo tan deseado de Puno y la Paz montado en mulas se presentó a la vista en su ayuda; los patriotas se reunieron en el acto, y se prepararon a hacer frente a un nuevo enemigo que venia de refrezco. En el acto en que estas tropas principiaron a atravesar el rio que los patriotas habian pasado durante la noche, éstos les dirigieron algunos cohetes; pero los realistas percibiendo que habían llegado demasiado tarde, inmediatamente contramarcharon.

"En la tarde del 22, Miller continuó la derrota de los pocos soldados de caballería é infantería de la división de La Hera, que habían podido escapar a Moquegua, treinta leguas al Norte.

"El teniente coronel Landa con unos cuantos paisanos armados se adelantó a la ligera, y antes de romper el dia tomó el portillo o paso estrecho que

hay en las alturas que rodean la hondonada donde está situado Moquegua, y cortó la comunicación de la ciudad por su salida al lado oriental. Al cabo de una marcha incómoda y penosa, llegaron los patriotas a Moquegua a las 9 de la mañana del dia 24 de Mayo. Los realistas fugitivos habían llegado únicamente unas cuantas horas antes; y su comandante La Hera, ignorante de la proximidad de sus enemigos, había continuado su marcha hacia Puno. La partida que dejó a retaguardia, habiendo descansado algún tanto de sus fatigas, estaba en el acto de seguir su marcha hácia Puno, cuando Miller entró en la plaza con veinte dragones mandados por el bizarro teniente D. Vicente Suares. Al momento principiaron a escaramucear; pero los realistas se retiraban pausadamente y en buen órden, hasta que el celoso mayor Soler llegó con el resto de la caballería patriota, y a media milla de la ciudad dieron una carga en la cual murieron un oficial y trece hombres realistas, y el resto fueron hechos prisioneros, a excepción de un ayudante y su asistente, que escaparon de la vigilancia de sus perseguidores, disfrazándose con el poncho y vestido de un paisano, que por casualidad hallaron en el camino, y le mataron para quitarle la ropa. El coronel Portocarrero, gobernador de la provincia de Moquegua, se pasó a los patriotas.

"La ciudad de Moquegua contiene cerca de diez mil habitantes, y todos recibieron a los patriotas con las mayores muestras de alegría, y como en prueba de su sincera adhesion a la causa de la in-

dependencia, voluntaria y cuidadosamente facilitaron los medios para que la pequeña división de Miller readquiriera sus antiguas fuerzas, y ponerla en estado de que fuera lo más útil posible.

"El 25 de Mayo supo el teniente coronel Miller que doscientos a trescientos españoles, pasaban por las alturas de Torata a cinco leguas de distancia. Este destacamento era el que se presentó a retaguardia de los patriotas a la conclusión de la acción de Mirabe, y se dirigió a Arequipa. Miller, con ciento cuarenta hombres de su infantería en mulas y unos cuantos de caballería, salió en su busca. Diez y ocho horas de marcha los llevó a las 9 de la noche del 26 de Mayo a Calera, sesenta y cinco leguas de Arica poco tiempo después de que los realistas hubiesen llegado por otro camino mas corto, y sin recelar siquiera de que sus perseguidores estuviesen tan inmediatos. Así pues, apenas tuvieron tiempo para ensillar y huir, cuando los patriotas entraron; pero en el curso de dos leguas de persecución todos fueron hechos prisioneros o dispersados. De mas de seiscientos realistas que componian los destacamentos enviados desde Arequipa y Puno, quizá no se reunieron al ejército español veinte hombres; sobre cuatrocientos que formaban la guarnición de Arica, habían sido muertos o hechos prisioneros; por lo que en menos de quince dias despues del desembarco de unos pocos patriotas, habían muerto, hecho prisioneros, o puestos fuera de combate mas de mil hombres del ejército realista. Tantas ventajas fueron el resúltado de marchas largas, penosas

y continuadas que los patriotas ejecutaron con una alegría y una paciencia dignas del mayor elogio y admiración. El hambre y la sed en los desiertos o en las montañas yermas, las sobrellevaron con resignación completa, y sin un solo lamento o queja; la irresistible necesidad de dormir rendía con frecuencia al soldado, y caían de las mulas en tal estado de postramiento, que algunas veces era preciso dejarlos a retaguardia para que siguieran cuando pudiesen.

"Durante la marcha de los patriotas, siempre que se encontraban con indios, inmediatamente les encargaban recorriesen el país y tragesen los realistas prófugos que vagaban por él, los cuales habiendo tirado las armas, se rendían sin resistencia. Para estimular a los indios a este servicio les daban dinero, y de cuando en cuando una mula cansada que les permitían retener, entregando un prisionero español en Moquegua.

"El teniente coronel Miller organizó una partida de guerrilla, y habiendo esperado a una noche de luna para atravesar el desierto con mayor facilidad, se retiró de Calera dejando a un oficial con seis soldados. Estando situado este punto cerca de las regiones constantes de nieve, su gente principió a sufrir mucho a la falta de respiración.

"Al cabo de una penosa marcha llegó a Torata, pueblecito indio muy agradable y perfectamente situado al pié de altas montañas a las que dá vuelta el camino de Calera. Al dia siguiente, 29, los patriotas consumidos de cansancio regresaron a Moque-

gua, y fueron recibidos con entusiastas aclamaciones de sus habitantes.

"Moquegua está rodeada de altas colinas, y es muy propensa a tercianas. La posición como defensiva era también defectuosa, y no considerando Miller sus fuerzas suficientes para atacar al general Ramirez, que ocupaba Arequipa con setecientos cincuenta y cuatro realistas, se replegó el 4 de Junio con la caballería à Santo Domingo, dos leguas de Moquegua, y envió la infantería a la Rinconada, cinco leguas a retaguardia.

"El mismo dia supieron que La Hera avanzaba desde Santiago de Machaca (1) con nuevos refuerzos hácia Tacna, para cortar la retirada de los patriotas. En consecuencia los patriotas enfermos se dirigieron a Ilo. Los habitantes de Moquegua se alarmaron algún tanto con estos preparativos de retirada; pero se serenaron viendo una partida de guerrilla y unos cuantos soldados marchar hácia Arequipa, y aproximarse hácia ella cuando el teniente La Tapia creyese prudente y oportuno.

"El 7 de Junio la infantería patriota marchó a la Rinconada, y el 8 se unió a ella el teniente coronel Miller en Sitana, pueblo que se compone de chozas a dos leguas al poniete de Locumba. El 9 llegó la caballería desde Santo Domingo.

---

(1) Este punto está al Oeste del rio Desaguadero y en los límites del Departamento de la Paz. Según esto, y lo que mas adelante se espresa claramente, el general Ramirez tuvo que invocar el auxilio de las guarniciones del Alto-Perú, de donde resulta que salió la mayor parte de las fuerzas destinadas contra Miller.—*Aren.*

"El 10 marchó a Ilo el teniente coronel Miller; una caminata de diez leguas por un desierto montañoso lo llevó a Olivares, célebre por la buena calidad de las aceitunas que produce. Continuando Miller su jornada cuatro leguas mas por la orilla de la costa, llegó a Ilo que, como la mayor parte de los lugarcillos de pescadores, está construido de barro y tiene una apariencia miserable. En el acto tomó un botecillo y pasó abordo de tres barcos pequeños que habia enviado el lord Cochrane desde Arica, para permanecer en Ilo como un recurso, en caso de apuro o necesidad.

"El 11 marchó Miller a Sitana, a cuyo punto había mandado dirigirse su división, y a la que se unió en Sama aquella misma tarde. El 12 el teniente coronel Miller fué a Tacna, distante ocho leguas, donde recibió una correspondencia interceptada (anunciando el armisticio de Punchauca) del general Ramírez al coronel La Hera, a quien suponía el primero que había avanzado a la costa; pero habiendo llegado La Hera a cuatro leguas de Tacna con ochocientos hombres se volvió a Santiago de Machaca, creyendo que las fuerzas de los patriotas eran superiores á las suyas.

"El 14 de Junio Miller encontró sus pequeñas fuerzas en Tacna, excepto la partida que tenía avanzada sobre Moquegua, y envió un oficial y una partida de guerrilla a intimar la rendición al gobernador de Tarapacá.

"Las hostilidades cesaron en consecuencia de la noticia del armisticio de Punchauca; y lord Coch-

rane dió la vela desde Ilo para Chorrillos y Ancón el 2 de Julio, (1) para tener una entrevista con el general San Martín. En aquel momento tenía Miller sus puestos avanzados a catorce leguas de Arequipa, a doce de Santiago de Machaca, y a pocas millas de Iquique; de forma que los patriotas poseían los puntos principales de una extensión de país de cien leguas de Norte a Sud, y treinta de Este a Oeste.

"Miller había aumentado sus fuerzas cuanto el número de las armas cogidas a los enemigos le había permitido y las cuales ascendían a cerca de novecientos hombres bien vestidos y equipados. Además de esta fuerza había formado y esparcido por el país varias partidas de montoneras, y había abierto comunicación con el coronel Lanza, célebre jefe de guerrilla en el Alto-Perú.

"En el curso de estas operaciones el espíritu patriótico había despertado, y se difundía con entusiasmo y rapidez. Aun los habitantes que eran españoles, o adictos a la causa de España, se comportaron del modo mas cordial. Tal fué la ordenada conducta de los soldados patriotas que se atrageron la estimación general, y tal su intrepidéz y buena fortuna en los combates, que los realistas con dobles fuerzas no osaban tomar la ofensiva.

"Cuando el lord Cochrane se aproximó a Arica en Mayo, sus miras eran mucho mas estensas que ha-

(1) Dos dias antes fué corrido Carratalá por la vanguardia de Arenales, que suspendió sus operaciones por efecto del mismo armisticio, cuando se proponía avanzar hasta Guancavelíca o Guamanga.—*Aren.*

cer una mera diversión en favor de San Martín. Este jefe había importunado repetidas veces al gobierno de Chile para que reforzaran al teniente coronel Miller con mil hombres, o al menos con quinientos y le enviasen mil armamentos de repuesto de los muchos que habían en los almacenes de Santiago; pero ni una ni otra reclamacion fué nunca atendida, y Miller sin ser auxiliado a tiempo no pudo aprovecharse de la escelente oportunidad de aumentar sus fuerzas que le ofrecía la buena voluntad de los habitantes. Facilmente puede concebirse con que pesar tendría que abandonar las ventajas obtenidas a tanta costa, y más cuando el halagüeño prospecto de las cosas, no sólo le ofrecían la posibilidad de mantener el terreno que ocupaba, sino tomar posesion de Arequipa, cuyos habitantes estaban decididamente dispuestos en su favor. En esta rica y populosa ciudad habría aumentado y organizado sus fuerzas, se hobría dirigido hacia el Cuzco, y por este medio habría puesto el ejército realista a las órdenes del virrey en Guancayo y Jauja en una situación muy crítica. Esta suposición no es gratuita, ni estravagante, y tendrá que convenirse con ella, si se tiene presente que Miller gozaba de la entera confianza de los habitantes de Puertos Intermedios; que unanimemente le ofrecían sus servicios e hicieron voluntarios sacrificios en su ayuda, y que la soldadesca tenía la idea de que mandados por él no serían batidos.

"Durante este tiempo el general Ramirez extrajo de guarniciones distantes cerca de dos mil hom-

bres para obrar contra el teniente coronel Miller, que solo podia disponer en aquel momento de cuatrocientos hombres, pues otro número igual estaba fuera de servicio por las tercianas. Antes de la espiración del armisticio avanzó el coronel La Hera con mil hombres desde Santiago, y tomó posesión de Moquegua. Esta falta de cumplimiento del armisticio manifestó que era una retaliacion por haber tomado el lord Cochrane una porción de trigo en el puerto de Mollendo, propiedad española, durante la suspensión de armas y por el infundado motivo de no tener provisiones bastantes para mantener sus tropas en Santiago de Machaca, posición que ocupaba. El 15 de Julio el coronel La Hera anunció oficialmente la renovacion de las hostilidades. El teniente coronel Miller llamó a si los destacamentos, envió a Arica sus enfermos y pertrechos, y los tres malos bergantines que habían quedado en Ilo, recibieron orden también para dirigirse al mismo punto; pero no pudiendo ganar el barlovento, se dejaron ir a sotavento y no se les volvió a ver en los Puertos Intermedios.

"En la noche del 19 Miller hizo marchar su infantería desde Tacna, donde se hallaba, a Arica. A las dos de la tarde del 20, siguió Miller el movimiento con la caballería. (1) Los habitantes de Tacna sintieron vivamente la salida de los patriotas, y continuaron sus bondadosos oficios hasta el último

(1) El 20 evacuó a Jauja la division del general Arenales; así pues, por una estraña coincidencia las dos divisiones desocupaban a un mismo tiempo los territorios que habían adquirido.—*Aren.*

momento. Tres horas después entraron los realistas en Tacna. Despues de una penosísima marcha de once leguas en trece horas por medio de un ardiente desierto de arena, la división patriota llegó a Chacalluta y acampó en la orilla de un arroyo.

"Persuadido completamente el coronel La Hera de que el teniente coronel Miller iba a hacer una vigorosa resistencia, hizo alto veinticuatro horas en Tacna para que sus tropas descansaran; y este retardo dió tiempo á los patriotas para asegurar los medios de retirarse por mar. Sin embargo habían tomado disposiciones secretas para retirarse á la Sierra en caso de que no pudieran verificar el embarque, puesto que las esperanzas que los patriotas tenían para realizarlo se fundaban únicamente en la existencia casual de cuatro buques mercantes, de los cuales esperaban aprovecharse de grado o por fuerza.

"A las cinco de la tarde del 21, se supo que los realistas habían llegado a cinco leguas de distancia. El embarque de las tropas se retardó y fué mas dificil por un centenar de emigrados con sus equipajes, los cuales así como todos aquellos que habían abrazado últimamente la causa de los patriotas querían ansiosamente ser los primeros para ir a bordo. La operación se hizo aún más complicada por la necesidad de enviar a los buques al mismo tiempo leña, agua y provisiones de toda especie. Cincuenta novillos se mataron, desollaron y partieron en pedazos en la costa, y se embarcaron antes del día. Esta noche fué otra de aquellas de gran fatiga; pero

con la importante ayuda de Mr. William Cochrane, comerciante inglés de gran crédito, y la cordial cooperacion de los habitantes, vencieron todas las dificultades, y la última lancha salió pocos minutos antes que los realistas se presentaron y formaron en la costa.

"A las dos de la tarde del 22 levaron ancla los buques, y se hicieron a la vela hacia el Norte.

"La buena conducta de la división patriota se ha manifestado ya, así como la de algunos oficiales que más particularmente se distinguieron; (1) resta pues enumerar algunos más, cuyos nombres no se han citado especialmente, y reclama con justicia la historia. El coronel Landa, hecho prisionero después de la batalla de Moquegua, y fusilado por los realistas; el capitán de granaderos a caballo Aramburú, hecho también prisionero y ahogado en su travesía a Chile; el capitán Carreño, muerto el día antes de la batalla de Ayacucho; y el teniente D. Vicente Suarez, muerto en 1824 en un encuentro cerca de Lima, se hicieron notar por su celo, valor y actividad. El Dr. D. José Lazo, letrado de gran capacidad y fogoso patriotismo, que ejercía funciones de auditor de guerra, rindió servicios importantes con sus consejos en clase de tal, y mereció el aprecio de sus jefes y la justa consideración del gobierno.

---

(1) Se refiere á la recomendacion hecha en el curso de esta narracion por los capitanes Videla, Plaza y otros varios oficiales, lo mismo que por el mayor Soler, segundo en el mando de Miller, cuyo mérito es muy particularmente consignado por una nota.—*Aren.*

## NUMERO II

FRAGMENTOS DE LAS MEMORIAS DE MILLER CONCERNIENTES Á LOS SUCESOS DE LA PRESENTE EPOCA. —

1.° "El 21 de Mayo propuso el virrey La Serna un armisticio, como presidente de la Junta pacificadora. El general San Martín nombró al coronel Guido, a D. Juan Garcia del Rio, a D. Ignacio de la Rosa como comisionados y al Dr. López Aldana, secretario de la diputación; los cuales se reunieron en Punchauca, cinco leguas al Norte de Lima, con los comisionados realistas que lo eran, el subinspector de artillería D. Manuel Llano y Nájera, y el alcalde de segundo voto D. Mariano Galdiano y Mendoza.

"El mismo día la división del general Arenales tomó a Pasco, y como una gran nevada que ocurrió habría imposibilitado la retirada del general Carratalá y su división, que pocos días antes había tomado posesión de ella, solo la notificación del armisticio pudo evitar el que Arenales sacase fruto de lo ventajoso de su posición. Si se hubiera retardado el armisticio, habría sido hecha prisionera la división de Carratalá cerca de Guancayo.

"San Martín había llegado entre tanto a la bahía de Ancón, y había adelantado sus avanzadas a dos leguas de la capital. El 23 de Mayo de 1821 se concluyó un armisticio por veinte dias, y el general San Martín y el virrey tuvieron una entrevista en Punchauca. Entonces regresó el convoy con la infantería a Guacho. Acordado el armisticio el general

San Martín propuso las condiciones siguientes como bases de un tratado de paz: 1.° El reconocimiento de la independencia del Perú. 2.° Que se formara una junta gubernativa, compuesta de tres individuos; uno nombrado por el virrey, otro por el general San Martín y el tercero por los peruanos, por medio de una junta electoral compuesta de un individuo por cada provincia. La junta gubernativa debía publicar una constitución provisional que rigiese hasta la reunion de un Congreso General. 3.° Que dos comisionados, uno nombrado por el virrey y el otro por el general San Martín pasarían a España a noticiar al Rey la declaración de la independencia, y rogarle colocara en el trono del Perú a un príncipe de su familia; bajo condición de que el nuevo soberano jurase aceptar y mantener la constitución. Los otros artículos eran relativos a la posición que en el interín debían ocupar los ejércitos.

"El virrey manifestó su aprobación personal a estas proposiciones; pero dos días después de su regreso a Lima, escribió al general San Martín manifestándole, que había consultado a los jefes de su ejército, y habían declarado inadmisibles sus proposiciones.

"San Martín conocía bien, que el gabinete de Madrid jamás ratificaría las bases del tratado que proponía; pero su objeto secreto era comprometer a los jefes realistas hasta el punto que no les quedase otro medio, sino reunirse a favor de la causa de la independencia. — *Memorias de Miller, T.* 1, *pág.* 268.

2.°—"El virey tuvo bastante fortuna en poder alcanzar el valle de Jauja, donde concentró sus fuerzas; y tanto él como Canterac y Carratalá lo fueron aun mucho mas en no haber sido atacados por el general Arenales, cuya división se componía del regimiento de granaderos a caballo, y de los batallones de Numancia, Cazadores, Nos. 2 y 7, formando un total de cuatro mil trescientos hombres. Con esta fuerza pasó nuevamente la cordillera Arenales y llegó á las inmediaciones de Lima el 26 de Julio. De este modo los patriotas abandonaron las importantes provincias de la Sierra, de las cuales tomaron tranquila posesión los realistas en divisiones aisladas: y este incomprehensible error de parte de los patriotas compensó a sus enemigos de la pérdida de Lima. — *Idem, T.* I., *pág.* 321.

## NUMERO III

CAPÍTULO DE CARTA AUTOGRAFA DEL GENERAL ARENALES, ESCRITA EN SALTA, A 14 DE ABRIL DE 1830, AL AUTOR DE ESTA MEMORIA.

"Yo había deseado ver las *Memorias del general Miller*, cuando llegó la noticia de ellas, al parecer, con algún aplauso; mas aquel deseo solo duró mientras no empecé a registrarlas; porque a pesar mío, muy luego concebí que a mas de ser sus relaciones en lo general demasiado difusas, nada circunspectas, y.... aun algo groseras, en todo lo que el autor no presenció, son muy inexactas. Tales defectos se advierten más especialmente en lo relativo a los sucesos del Alto-Perú en 1814 y 1815, con re-

ferencia a *Warnes, Padilla y Camargo;* (1) y hablando de la batalla de *Sipesipe* como si hubiesen sido dos. Por lo primero, prudencialmente se debe inferir, que el memorista ignoró, que aquellos gefes fueron puestos al comando de *Arenales*, con las insubordinadas fracciones que lo seguían; que *Warnes* desconoció la autoridad conferida a *Arenales*, hasta que totalmente batido y derrotado (*Warnes*) por el enemigo *Blanco*, corrió a auxiliarse de la división de *Arenales*, y así presenció la acción de la Florida, en que este, aunque muy gravemente herido. (2) acabó con la fuerza enemiga inclusa la persona del mismo *Blanco*, con cuanto llevaba: despues de otros varios encuentros ventajosos pa-

---

(1) Es facil conocer, que el general Miller no ha hecho mas que reproducir al Dean Funes en lo respectivo a su historia general de esta parte de la América. No es por lo tanto extraño, que sin hacerse de otros informes o conocimientos, se haya envuelto entre las frecuentes inexactitudes y omisiones, que se notan en el interesante *Ensayo* del historiador argentino.—*J. Aren.*

(1) Esta acción tuvo lugar el 25 de Mayo de 1814. El coronel Arenales que la mandó (gobernador entonces de Cochabamba,) fué levantado del campo con catorce heridas, y después de haber presenciado la derrota de los enemigos; de estas heridas conserva visibles en la cara tres grandes cicatrices, que en su concepto forman su mas honorífica decoración militar. Poco antes, en consecuencia de su acreditada y meritoria conducta había sido nombrado comandante general de todas las fuerzas del interior (esto es de aquellas provincias) por el General en Gefe del Ejército Auxiliar del Perú, situado en Tucuman; y poco despues de la mencionada victoria fué ascendido à coronel mayor por el Supremo Director del Estado. Por los años de 1821 se dió el nombre de la Florida à una de las principales calles de Buenos Ayres en recuerdo de esta jornada, como se dió à otras los nombres de los demas sucesos gloriosos del país. —*J. Aren.*

ra *Arenales* se incorporó al Ejército Argentino por órden superior, con su regimiento de 1200 plazas, levantado en su totalidad a espensas únicamente de sus propios esfuerzos, con las armas y elementos que sucesivamente fué quitando á los enemigos en la guerra de aquella época, en que *Arenales* se mantuvo aislado entre ellos durante año y medio, de resultas de las desgraciadas jornadas del general Belgrano en *Vilcapugio* y *Ayouma.* Siendo de advertir, que por la acción de la Florida fué libertada la provincia de Santa Cruz de la Sierra, y por los sucesos y operaciones posteriores lo fueron igualmente la de Cochabamba, rindiéndose la guarnición y su gefe con entrega de bagages, pertrechos, armas, &c., y la de Chuquisaca, cuya guarnición con su general *Tacón,* echó a correr aceleradamente a presencia de la división de *Arenales.* Es también de advertir, que el nombre de *Sipe-sipe* es de aquel lugar o parage, en que está situada una hacienda nombrada Wiloma, suponiendo que hubiesen sido dos acciones, no siendo mas que una misma cosa. (1)

"No es menos notable el modo de espresarse el memorista hablando de las campañas de la Sierra del Bajo-Perú, atribuyendo las retiradas a falta de energía, de resolución, o por cobardía: sin reparar en el agravio que se infiere al honor de quien lo adquirió a costa de verdaderos servicios y grandes peligros; cuando aquellas retiradas a que se refiere, y cuantas operaciones se ejecutaron, eran

(1) Es Wiluma y no Wiloma. (N. de la N. E.)

escrupulosamente ceñidas y sugetas á instrucciones terminantes, órdenes superiores (*que se conservan,*) planes y combinaciones, que no estuvieron ni debieron estar en el conocimiento del autor de las *Memorias* entonces. (1)

"Pero a cerca del suceso de la revolución de *Miraflores,* en que el Sr. *Miller* manifiesta su conformidad, aprobando la conducta de los criminales, suponiendo que el general *Arenales* (2) no había

---

(1) Queda esplicado en esta *Memoria* el motivo de la retirada del general Arenales en su segunda campaña. Contrayéndose à la de la primera, dice el general Miller (tom. I. pág. 261).—"Con esta brillante y decisiva acción (*del Se-"rro*) terminó la expedición de Arenales, pues aunque ha-"bía sido coronada con ventajas que no podían esperarse. "habiendo hecho ya tanto, era natural creer que manten-"dría el terreno que había conquistado; pero ocurrió des-"graciadamente, que el coronel Alvarado, que mandaba las "fuerzas avanzadas de San Martín en Palpa cerca de Chancay, fué engañado por falsas noticias, y escribió a Are-"nales en términos que le indugeron à repasar los Andes". Conviene observar aquí, que esta retirada no fué ejecutada, sino en virtud de terminantes y espresas *órdenes superiores,* y habiendo representado el general Arenales antes de verificarla su contraria opinión.—Muchos otros pasages tiene el primer tomo de las *Memorias de Miller* dignos de iguales observaciones; y el autor de la presente no pierde la esperanza de hacerlas, si el curso de sus tareas le permite en lo sucesivo ocuparse mas detenidamente de la historia de aquella época.—*J. Aren.*

(2) El general Arenales era entonces General en Gefe del *Ejército del Centro,* de cuyo mando se recibió con repugnancia, y después de haber instado decididamente, aunque sin fruto, porque se le permitiera retirarse a su patria adoptiva, las Provincias-Unidas. El expresa detalladamente el estado en que recibió de ese ejército, que solo a fuerza de continuadas fatigas y solicitaciones ante el gobierno pudo llegar al pié en que se hallaba, cuando le dejó. Aquí se debe agregar ahora, 1.º, que el general Alvarado sacó de Lima para su expedición a Intermedios todo lo mejor que pudo

salido a campaña con mas de 5,000 hombres, cohonestado su inacción con la falta de zapatos, capotes, &c. &c., es forzoso manifestar que es una impostura imperdonable; mientras que al mismo tiempo confiesa el Sr. *Miller*, que obtuvo el grado de general de aquella facción de criminales revolucionarios, y otras bajezas con que ciertamente se hace muy poco honor el autor. En medio de tanta inexactitud (ó poca buena fé) se desentiende de la escandalosa negativa de las tropas colombianas para obrar como auxiliares con el ejército, como que con ellas se habían computado los 5,000 hombres (que aun asi eran escasos) habiendo sido esta la principal o única causa para no haber salido oportunamente la expedición.

"Con aquella inesperada novedad, pues, no quedaban mas que dos mil y tantos hombres, no todos disponibles; cuando los 5,000 que muy equivocadamente dice, dejaron al salir *Alvarado* para *Totara*, no llegaban a 2,000 consistentes en cuerpos puramente *en cuadros*, exceptuando el de húsares y cazadores del Perú. Esto no pudo ignorarlo el Sr. *Miller*, pues que el regimiento de su mando (*la legión*) se llevó, por un procedimiento arbi-

---

en tropas, y elementos de guerra. Arenales tuvo que remontar de nuevo el parque de Santa Catalina de objetos de artillería, armamentos y talleres para monturas, fornituras, &c.; todo se hizo de nuevo, y esta empresa costó muy buenos miles de pesos al Gobierno Peruano. 2º. Que el mencionado general Alvarado, se embarcó a su expedición sin haber concertado plan alguno para el desarrollo ulterior de la campaña; y 3º., que el mismo Alvarado abrió su campaña en Intermedios sin esperar noticia alguna del *Ejército del Centro.—J. Aren.*

trario o voluntario, todo lo substancial o lo mejor del cuerpo, no dejando más que algunos sargentos y cabos para levantar el segundo batallón, y que en efecto lo levantó *Arenales* en aquel corto tiempo hasta cerca de 400 plazas. Debió saber también el espresado señor, que el regimiento No. 1.° al mando del coronel *Gamarra,* estaba recien recibiendo los reclutas para formarse, remitidos de los pueblos por el mayor y oficiales del cuerpo comisionados al efecto; que el batallón No. 2, llegaba de regreso de la campaña de Quito *en esqueleto;* que el No. 3, se estaba empezando a crear con algunos cívicos de pardos y morenos; y finalmente, que el No. 4, llegó también de regreso de Quito en los días de la dicha revolución, con la fuerza de solos sargentos y cabos, y todo lo demás reclutas (400 plazas).

"Todo lo dicho es constante, que no debió negar el Sr. *Miller,* ni otro alguno del ejército; y por lo mismo es muy estraño, que se hubiese atrevido a estampar en una obra dada al público, semejantes contrariedades, y otras anécdotas que se notan. tan poco dignas de un escritor que se precia de imparcial y moderado.

"Por último se debe notar, que en los momentos de estar para romper la marcha la expedición indicada, listos los transportes, víveres y equipos, y dadas las órdenes correspondientes a las tropas que debían moverse por tierra y las que debían hacerlo por mar; fué precisamente cuando los revolucionarios, *protectores del Sr. Miller,* hicieron estallar la

revolución en el cuartel general de *Miraflores* adonde el ejército acababa de llegar desde el cantón de *Lurin,* (1) ya para embarcarse con las tropas peruanas; después de despedidas las colombianas, por no haber querido salir a campaña, como habían ofrecido a su ingreso en clase de auxiliares.

*Arenales.*

## NUMERO IV

### Bosquejo biografico del general D. RUDECINDO ALVARADO.

El general D. Rudecindo Alvarado es natural de Salta; se le regula unos treinta y ocho años de edad, y pertenece a una de las mas respetables y acomodadas familias de aquella ciudad. Empezó los estudios desde muy jóven y los cultivó con buen suceso en la Universidad de Córdova, hasta donde en aquellos tiempos era permitido llegar.

Estaba recién restituido a su familia y propendía a ocuparse del comercio, cuando la gloriosa revolución de 1810 le llamó a las armas en defensa de la patria. En el mismo obtuvo despacho supremo de

(1) Esta revolución tuvo por objeto deponer al general La Mar gefe de la administración, y forzar al Congrseo a que nombrara Presidente de la República a D. José de la Riva Agüero. El general Arenales había sido desde antes fuertemente instado para apoyar o concurrir a este cambio; pero se rehusó a ello, no queriendo ser autor ni instrumento de un atentado semejante. En consecuencia de ello, luego que el ejército se puso en marcha para la ciudad, Arenales hizo otro tanto para el Callao, donde se embarcó con destino a Chile.—*J. Aren.*

teniente en una compañía veterana, mandada crear en Salta para reforzar los débiles restos del Ejército Auxiliar, que se hallaban en las fronteras del Norte de esta provincia. Esta compañía, formada de puros reclutas, fué la primera escuela militar de Alvarado; llegó a un escelente estado de disciplina, no común en aquellos tiempos, y poco después fué envuelta en la derrota que sufrieron los patriotas en Suipacha. (1).

El Ejército Auxiliar se vió obligado a abandonar a Salta y fijarse en Tucumán, donde poco después de la feliz jornada de las Piedras, tuvo lugar la memorable victoria del 24 de Septiembre de 1812; en ella el teniente Alvarado tuvo su parte proporcional en clase de ayudante de campo de uno de los generales que la presidieron.

A principios del siguiente año el pequeño ejército vencedor marchó á Salta en busca del que mandaba el general realista D. Pío Tristán, a quien venció y rindió el ejército independiente bajo las órdenes del general D. Manuel Belgrano el 20 de Febrero de 1813. En esta batalla, no menos sangrienta que memorable, Alvarado era ya capitán y ayudante de campo del mayor general D. Eustoquio Diaz Velez, quien fué herido y tuvo un importante influjo en el buen éxito de esta jornada.

---

(1) Es un error Suipacha fué la primera victoria de las armas revolucionarias, el autor ha querido decir Desaguadero o Huaqui. Pero hemos de hacer la advertencia que Alvarado no se halló en tal derrota, sino que avanzó hasta Orán, en protección de Pueyrredón que se retiraba con el resto de las fuerzas después de aquella derrota.—(*Nota de esta nueva edición*).

Por este tiempo ya Alvarado llamaba así la atención de sus jefes y compañeros por su distinguido porte y aptitudes muy particulares. Pudo en consecuencia dar un impulso rápido y feliz á su carrera; pero más inclinado a la profesión mercantil y conceptuando ya segura la suerte del país por los precedentes sucesos, dejó el servicio y se dirigió á Buenos Ayres, de donde sacó una buena negociación con destino a Potosí.

Apenas llegó Alvarado a esta plaza con su cargamento, que contra todas las mejores probabilidades la fortuna repudió al ejército independiente: las desgraciadas jornadas de Vilcapugio y Ayohuma pusieron a Alvarado (como a otros varios comerciantes) en la necesidad de entregar al pillage sus fortunas, por no haber tenido tiempo de espenderlas ni los medios de exportarlas.

El general Belgrano llegó a Jujuy con los honorables restos de su valiente ejército; y sin decaer de espíritu se ocupó inmediatamente de los medios de aumentarlos y reorganizarlos: fué uno de ellos llamar de nuevo a la juventud de Salta, cuyo patriótico entusiasmo jamás declinó a presencia de los mayores contrastes. El capitán Alvarado volvió al servicio y obtuvo el mando de una de las compañías del batallón de cazadores.

El ejército pasó a situarse en Tucumán, donde bajo el mando del nuevo General en Gefe D. José de San Martín, recibió refuerzos y muy particularmente una organización y disciplina más regulares que cuantas había conocido. En este tiempo fué Al-

varado promovido a sargento mayor del mismo batallón de cazadores y fué está una de las primeras consideraciones especiales que obtuvo del general San Martín.

La pronta reorganización del ejército, la gloriosa toma de Montevideo por el general D. Carlos de Alvear, la recuperación de algunas provincias del Alto Perú por los esfuerzos del gobernador Arenales en Cochabamba, la célebre revolución del Cuzco ejecutada por Pinelo, Angulo y otros patriotas distinguidos; fueron otros tantos sucesos que pusieron á los realistas en serios conflictos, y les obligaron á abandonar aceleradamente las provincias que habían conquistado hasta situarse en las fronteras de Oruro.

El Ejército Auxiliar marchó al Alto-Perú bajo las órdenes del General en Gefe D. José Rondeau; sus fuerzas eran imponentes y el favorable prospecto que por todas partes ofrecía el estado del país era la mas sólida garantía del feliz éxito de esta tercera expedición libertadora. Pero el 29 de Noviembre de 1815 la fortuna abandonó de nuevo a los patriotas en el campo de Sipesipe, a las inmediaciones de Cochabamba. Si es cierto que el general Pezuela obtuvo esta victoria a costa de muy débiles esfuerzos, no lo es menos que la mas notable oposición que sufrió al empeñar la batalla, fué el fuego de la línea de cazadores al frente del Ejército patriota, mandada por el mayor Alvarado.

Los patriotas regresaron en derrota hasta Jujuy, a donde llegaba a la sazón la selecta división del co-

ronel mayor D. Domingo French, destacada desde Buenos Aires en refuerzo del Ejército Auxiliar. Si esta división, por la lentitud de sus marchas, no pudo ser útil en el momento más crítico, habría podido á lo menos apoyar la retirada del Ejército y servirle de base para una nueva organización en las mismas gargantas del Alto-Perú. Pero las estrepitosas disenciones que estallaron entre el General en Gefe y el gobernador de Salta D. Martín Güemes, desvirtuaron toda medida ulterior y contribuyeron eficazmente a agravar la ruina y desmoralización del ejército. Fué inevitable que en esta crisis se complicaran algunos oficiales salteños, entre ellos el mayor Alvarado; pero no les fué menos honroso hacerlo en el sentido de los intereses y dignidad del ejército a que pertenecían. Por resultado de ella Alvarado se vió imposibilitado de permanecer en su país, y pasó a Tucumán, que otra vez iba a servir de apoyo a la creación de un cuarto Ejército Auxiliar.

En estos dias se instaló en la misma ciudad el Congreso General Constituyente, que sancionó por aclamacion la célebre *Acta de Independencia* entre los mas críticos y apurados conflictos, y eligió por Supremo Director del Estado al general D. Juan Martín de Pueyrredón, uno de sus miembros. Este general, antes de pasar a la capital a organizar la administración, fué a Salfa a revistar aquellas posiciones, y arreglar una base de armonía y buena inteligencia con el gefe de la provincia, como medida indispensable para el desarrollo ulterior de las ope-

raciones gubernativas y militares. A su regreso á Buenos Ayres nombró al mayor Alvarado (ya graduado de teniente coronel) entre uno de sus edecanes. En su tránsito por la provincia de Córdova, tuvo una entrevista con el general San Martin, gobernador entonces de la provincia de Cuyo, y fueron acordados los proyectos preliminares para la formación del *Ejército de los Andes* y consiguiente invasión de Chile, que dominaban los realistas.

El Director tomó posesión de su cargo en Buenos Ayres, y sin pérdida de tiempo despachó a Mendoza todos los elementos que sucesivamente pudo para la ejecución de esta atrevida empresa, tan fecunda después en importantes y gloriosos resultados. Muchos oficiales de todos rangos y de la mejor nota fueron destinados a Mendoza a las órdenes de San Martin, nombrado ya General en Gefe del nuevo Ejército. Entre ellos lo fué el mayor Alvarado, quien a su arribo al cuartel general fué promovido a teniente coronel efectivo y comandante del batallón No. 1.° de cazadores, cuya creación le fué encargada y desempeñó con el mejor suceso, mereciendo la aprobación de su general y de todos los oficiales del ejército por el excelente estado de instrucción y disciplina a que llegó su cuerpo. El celo militar y la habilidad táctica fueron desde entonces otras tantas prendas incontestablemente reconocidas por todo el ejército a favor de Alvarado. A ellas se unían una figura bien adecuada a su hábito, un tono y aire propiamente marciales, una conducta escrupulosa y unas maneras constantemente

suaves, modestas y complacientes fuera de los casos de disciplina: por tales medios se atrajo insensiblemente una estimación general, sin excitar los celos de la envidia.

La expedición de los Andes se verificó a principios de 1817, con el mas feliz éxito que pudieron prometerse los patriotas y que basta para perpetuar la gloriosa reputación militar del ilustre general que la concibió y dirigió. Su primer ensayo fué la batalla de Chacabuco, en la que el comandante Alvarado se halló a la cabeza de su cuerpo, formando parte de la división izquierda al mando del general D. Estanislao Soler, cuya oportuna presencia contribuyó notablemente a la decisión de esta jornada.

A consecuencia de ella el General en Gefe tomó posesión de la capital de Santiago, y destinó inmediatamente al teniente coronel Alvarado en clase de gobernador de Valparaiso; punto que en aquella circunstancia no debía ser confiado, sino a un oficial de distinguida capacidad; pues los patriotas no tenian un solo buque, y la numerosa marina española cruzaba las costas de Chile y podía ejercer temibles hostilidades en sus puertos. Alvarado ocupó a Valparaiso con su cuerpo y aprovechó la oportunidad de remontarlo y perfeccionar mas su instrucción. Este destino le grangeó también la estimación popular de aquellos habitantes en términos bien señalados, y dió a conocer más públicamente su probidad en materias de administración.

Despues de algunos meses el teniente coronel Alvarado dejó a Valparaiso, para integrar el cuerpo

de ejército acantonado en las Tablas a las órdenes inmediatas del general D. Antonio González Balcarce, entonces General en Gefe, sostituyente por ausencia del general San Martín. Otro cuerpo de ejército se hallaba en el Sud a las órdenes del Supremo Director D. Bernardo O'Higgins, sitiando a los realistas fortificados en Talcahuano. Este mismo cuerpo emprendió un fuerte y encarnizado ataque sobre aquella plaza el 1.° de Diciembre de 1817; fué rechazado con gran pérdida, pero dejando bien puesto el honor de las armas.

A causa de este suceso y de un gran refuerzo llegado de Lima para los realistas, dispuso el general San Martín la reunión de ambos cuerpos, la cual se verificó en San Fernando, habiendo para ello avanzado el de las Tablas y retirándose el de Talcahuano: inmediatamente después tuvo lugar la desastrosa jornada de Cancharrayada (19 de Marzo al anochecer) en la que el comandante Alvarado con su cuerpo formaba parte de la división izquierda que mandaba, y salvó el coronel D. Juan Gregorio de Las Heras. (1)

El Ejército-Unido evacuó el territorio hasta las inmediaciones de Santiago: pero a costa de los más enérgicos y estraordinarios esfuerzos, se rehizo en pocos dias, y se halló listo para batirse y vencer, como lo hizo el 5 de Abril en los llanos de Maypo a

(1) Con relacion á este incidente se ha dicho en la página 65, 4,000 hombres; esto se debe entender con los destacamentos y dispersos que después se reunieron a Las Heras, pues su división no alcanzaba a este número.

presencia de toda la capital de la república. El teniente coronel Alvarado fué encargado del mando de la ala izquierda de la primera línea del ejército, y su división se componía de tres batallones (incluso el suyo) y una batería de ocho piezas: pero acometida por la parte más selecta del ejército enemigo, fué rechazada y puesta en desórden. Felizmente el general D. Hilarión de la Quintana, que mandaba los tres batallones de reserva, con unos escuadrones que venían de vencer en el costado opuesto, reemplazó tan a tiempo el costado deshecho y renovó el ataque con tal vigor, que esto bastó para arrollar las columnas enemigas, cuyos restos fueron a montonarse sobre el callejón y casas de Espejo.

Entre tanto el comandante Alvarado fué bastante activo para reunir sus batallones sobre el campo y ordenar de nuevo la línea que le correspondía en el ataque, así pudo llegar a tiempo sobre las últimas posiciones de Espejo, y sus batallones tuvieron una parte activa en el desalojo y rendicion de los realistas en el último período de la batalla. Pero de todos modos, se puede señalar este incidente como el primero en que el crédito militar de Alvarado empezó a sufrir los desaires de la fortuna. El ejército vencedor fué inmediatamente premiado con muchas promociones en todas las clases, y en justa retribucion al señalado mérito que contrajo; el teniente coronel Alvarado obtuvo entonces el grado de coronel.

Inmediatamente después del 5 de Abril el general

San Martín destacó al Sud un cuerpo formal del Ejército-Unido a las órdenes del general D. Antonio Balcarce: el objeto era destruir cuantas fuerzas realistas hubieran quedado por aquella parte; precaver que volvieran a rehacerse y trageran nuevos compromisos al ejército, como sucedió con las que se refugiaron a Talcahuano, y pacificar aquellas provincias bien perturbadas por una especie de bandalage que los realistas habían introducido en ellas valiéndose de los indios bárbaros. El coronel Alvarado integró este cuerpo con su batallón y fué nombrado segundo gefe del citado general. Esta campaña duró algunos meses; pero fué conducida con todo el acierto y fruto que se podía esperar de la pericia y virtudes del respetable general a quien fué encargada.

En ella se ofrecieron algunas operaciones difíciles y tuvieron lugar varios encuentros parciales, en que el crédito del general Balcarce marchó siempre a la par del de las armas que comandaba. El mas notable de estos fué la acción de Nacimiento, que acabó con todos los enemigos, restituyó á los patriotas todo el territorio del Sud hasta Concepcion y dió por terminada la campaña. El general Balcarce regresó á la capital con una parte de sus fuerzas, dejando las restantes para sostener el órden en el Sud. El coronel Alvarado supo mantener su buen nombre, y adelantó su reputación, mereciendo muy particulares recomendaciones de su general.

A fines de 1818 el general San Martín mandó reunr y acantonar todo el Ejército de los Andes en

las riberas del Anconcagua desde la ciudad de este nombre hasta la villa de Santa Rosa. El general libertador habia hecho todos los esfuerzos posibles y sentí las mayores inquietudes porque se verificara la proyectada expedición a Lima o costas del Perú. Pero al mismo tiempo que se anunciaba la gran expedición española desde Cádiz con dirección al Río de la Plata, se suscitaron algunas dificultades de entidad entre el General en Gefe y los ministros del Director O'Higgins. El primero mandó entonces, que pasara a Mendoza una división del Ejército de los Andes compuesta de los regimientos de Granaderos y Cazadores a caballo, el No. 1.° de Cazadores y una brigada de diez piezas de artillería volante.

Con este motivo se entablaron formales solicitudes confidenciales para que el general variase de conducta, y le fué particularmente exigido, que a lo menos dejara permanecer en Chile al coronel Alvarado. Habiendo llegado a Mendoza la indicada división, fué puesta a las órdenes del citado coronel en clase de comandante general, quien fijó su residencia en dicha ciudad a la inmediación del general San Martín, que también pasó la cordillera, y se separó de los negocios por largo tiempo, sea a causa del mal estado de su salud, o por los disgustos que esperimentó en aquella época, en que un cúmulo de intrigas preparaban ya el horizonte político a la horrorosa catástrofe del año 20.

El general San Martin dió sus instrucciones para acantonar los cuerpos de la división en las ciudades

de Cuyo, y que ella fuese aumentada al mayor número de fuerza posible. Sea cual fuere el grado de rigor o equidad con que tales órdenes fueron ejecutadas, la división que pasó los Andes con 1.111 plazas de tropa, se hallaba a los seis meses con mas de 2.200; lo que en aquellas circunstancias fué un servicio público de suma importancia, atendido que debían activarse los preparativos necesarios sea para resistir a la expedición española, o para verificar la del Perú. Por este tiempo y por tales consideraciones el Director Pueyrredón nombró algunos inspectores generales en unas cuantas provincias, para que arreglaran y disciplinaran sus milicias y preparasen sus recursos con tiempo. El coronel Alvarado obtuvo este cargo en la provincia de Cuyo.

A fines de 1819 empezaban a estallar algunas conmociones en las provincias: todos sus síntomas anunciaban un inevitable y absoluto trastorno en el Estado. El general San Martín continuaba gravemente enfermo; pero ni abandonaba la idea de expedicionar a Lima, ni estaba sériamente dispuesto á complicar sus tropas en la contienda civil ya declarada á las inmediaciones de la capital. Al mismo tiempo recibía nuevas instancias del gobierno, comerciantes y muchos patriotas distinguidos de Chile, para que pasara a ocuparse del gran proyecto, que entonces ocupaba todos los espíritus en aquella parte. El general se decidió a ello, y pasó la cordillera a mediados de Diciembre, acosado de las mas crueles mortificaciones que le causaba su larga enfermedad y de la que no se había restablecido.

El comandante general Alvarado quedó con las instrucciones de mover seguidamente la división hácia Chile: las órdenes estaban dadas para efectuar la reunión en Mendoza y desde allí marchar al indicado destino. Pero las intrigas, la seducción, una especie de descontento popular, las chispas en fin del incendio general, empezaban à producir su efecto sobre las tropas expedicionarias, con tanto mayor desahogo, cuanto que la ausencia del general San Martín abría la oportunidad a empresas no menos deshonrosas que estrafalarias.

El batallón 1.° de Cazadores recibió la orden de marchar; pero antes de ejecutarlo, y cuando menos se pudo presumir, estalló un violento motín para el cual fué forzada o engañada la tropa por algunos sargentos y cabos que habia ganado el capitan retirado D.—— Mendizabal. Todos los gefes y oficiales fueron puestos en rigorosa prisión, y los mismos amotinados se erigieron en lugar de aquellos. Mendizabal se hizo comandante del cuerpo y gobernador de San Juan, y soltó la rienda à todo género de escesos y violencias sobre los magistrados y propiedades. (1)

---

(1) Este cuerpo se hallaba acantonado en San Juan; tenía ocho compañías, cuatro de ellas de preferencia: estas habían sido instruidas bajo un nuevo método (*cazadores dragones*) introducido por Alvarado con acuerdo del general San Martín. Este método iba a ser ensayado en la campaña del Perú, pues estos cazadores debian hacer su servicio tanto a pie como a caballo. Después de la sublevación, como se ha dicho, todos los oficiales fueron cruelmente aprisionados, y de entre ellos fueron entregados à un sargento español para que los sacara fuera de la ciudad, el mayor graduado de teniente coronel *Sequeira* de Salta, y los

La noticia de tan funesto acontecimiento llegó a Mendoza; el coronel Alvarado se apresuró a tomar las medidas que pudiesen repararlo: fuesen o no las mas acertadas (pues que algunos de sus oficiales fueron de diferente consejo) ello es que no se obtuvo resultado alguno favorable. El Ejército de los Andes, o bien la proyectada expedición al Perú, perdió así un cuerpo veterano de mas de mil hombres y en el cual se tenía la mas fundada confianza. Este suceso puede ser considerado asi mismo como el segundo revés de la carrera de Alvarado.

El comandante general activó sus medidas para reunir las fuerzas restantes, y salir de allí prontamente, antes que el contagio las hiciera desaparecer del todo. Con estos sucesos, y los que pasaban a mayores distancia (*principio de* 1820) los encubiertos opositores a la autoridad del general San Martín y sus delegados, dieron la cara en Mendoza, y no trepidaron en avanzar sus pasos en el sentido de las circunstancias que favorecían sus planes. Alvarado pasó a situarse en Luján (una legua al Sud de Mendoza) donde tuvo que esperar algunos días a los granaderos que venían de San Luis.

---

capitanes *Salvadores* de Buenos Ayres, *Benavente* de Chile, y*Bosso* de Italia: estos oficiales, todos ellos muy distinguidos, así por sus servicios como por su educación, fueron bárbaramente sableados hasta morir por el sargento que los sacó. Cuatro de los principales cómplices del motín fueron pillados después y entregados al Director O'Higgins, quien los remitió al general San Martín, que se hallaba en Guaura; fueron juzgados por un consejo de guerra y fusilados allí mismo. Mendizabal había pertenecido en otro tiempo a este cuerpo y se le había retirado por su mala comportación: fué igualmente remitido a Lima y ejecutado en la plaza principal el 30 de Enero de 1822.

Entre tanto los mendocinos depusieron al gobernador D. Toribio Luzuriaga, y entablaron exigencias, según parece, inatendibles ante el comandante general Alvarado. Este se puso en marcha tan pronto como pudo; sacó de la ciudad todos los artículos de guerra que existían en ella como pertenecientes al ejército (a excepción de algunos cañones) y mandó inutilizar algunos de aquellos, que no pudo conducir al tiempo de su marcha. Este hecho, no menos que la intervención más o menos atinada que ejerció en estas ocurrencias por razón de su cargo, produgeron una fuerte indignación en una gran parte de los ciudadanos de Mendoza.

La deserción de las tropas continuó notablemente: la seducción llegaba ya a los oficiales: así es que algunos de estos (mendocinos) se quedaron, renunciando a continuar su carrera en la que iba a emprender el ejército en que habían sido educados: la división llegó a Chile por el paso del *Portillo*, tal vez con 1500 hombres menos de los que con tantos afanes y esfuerzos habían sido reunidos, disciplinados y perfectamente equipados. El coronel Alvarado se presentó al general San Martín en los baños de *Cauquenes*, cerca de Rancagua, donde se reunia todo el Ejército de los Andes.

El contraste de Cuyo y otros incidentes de igual gravedad que sucesivamente ocurrieron en Chile retardaron de dia en dia, de mes en mes la salida de la expedición libertadora: entre tanto el Ejército-Unido se remontaba y equipaba del mejor modo posible. El coronel Alvarado fué dado á reconocer co-

mandante del regimiento de Granaderos a caballo, la cual plaza se hallaba vacante: fué recibido en el cuerpo con buena aceptación; su misma desgracia excitaba un nuevo género de consideración hácia su persona, y tuvo en consecuencia que aplicarse al estudio y conocimiento de su nueva arma.

La expedición se arregló definitivamente para dar la vela; pero antes de marchar los cuerpos para embarcarse en Valparaiso, el coronel Las-Heras fué ascendido a coronel mayor por el general San Martín y nombrado mayor general del Ejército-Unido: algunos coroneles graduados fueron igualmente promovidos a efectivos; el coronel Alvarado fué uno de ellos; se embarcó a la cabeza de su cuerpo y conservó su mando hasta que fué promovido a general en Lima.

La expedición desembarcó en Pisco, como es sabido: el general Arenales fué nombrado gefe de la vanguardia del ejército, y ocupó a Caucato con una división de éste. Poco después fué proyectada la expedición al interior del Perú, cuya ejecución fué encargada al mismo general: en consecuencia de ello el coronel Alvarado fué nombrado para relevar a aquel en el mando de la vanguardia, y ocupó a Chincha-Alta.

Después de la toma de Ica, y habiéndose alejado el general Arenales en prosecución de su empresa, el Ejército Libertador se reembarcó en Pisco y dió la vela para el Norte: en su travesía fondeó en el Callao y en Ancón, donde se detuvo algunos días, y pasó a desembarcar en Guacho, donde el coronel

Alvarado continuó con el mando de la vanguardia. La operación mas notable de esta fué el movimiento ejecutado sobre Chacay, 14 ó 16 leguas al Sud de Guacho y por desiertos de arena: la vanguardia se componía entonces de los Regimientos de Granaderos y Cazadores a caballo, formando un total de cerca de 800 hombres.

El objeto era atacar por sorpresa una división realista de cerca de 2,000 hombres mandada por el coronel Valdez, y compuesta de los batallones Infante y Numancia, dos escuadrones de húsares y dos piezas de artillería. Pero la división de Alvarado fué apercibida por el apresamiento de la partida del teniente Pringles en la víspera, y por el polvo que levantaba la columna en su marcha por la ribera del mar. Cuando ella se aproximó a Retes tenia a su retaguardia el gran desierto recorrido en 24 horas, y a su frente la división enemiga, cuyos escuadrones estaban emboscados entre unas espesuras de retaguardia, sus batallones atrincherados tras de unas tápias corridas y sus cañones colocados sobre un cerrillo que les servía de apoyo por el único flanco accesible a la caballería.

El coronel Alvarado, después de oido el dictámen de sus gefes subalternos, reconoció inverificable el ataque, y se puso en retirada despues de anochecer con direccion a Sayan. Pero con esta aparicion de los patriotas en Retes, el batallon de Numancia, que estaba en inteligencia secreta con el general San Martin, tuvo la oportunidad de sublevarse y mandó el aviso a Alvarado, quien contra-

marchó desde Sayan y llegó a tiempo de proteger esta heróica empresa. El 3 de Diciembre a medio dia (1820) la vanguardia patriota recibió al fuerte y aguerrido batallón de Numancia, quien entregó a Alvarado en clase de prisioneros al coronel y unos cuantos oficiales españoles.

El coronel Alvarado continuó mandando la vanguardia del ejército, hasta que en Abril de 1821 fué dispuesta la segunda campaña a La Sierra, que fué así mismo encargada al general Arenales. Alvarado con su cuerpo fueron destinados a integrar la división de aquel general, en la que el su segundo del modo que queda visto en la *Memoria histórica* de esta campaña.

Replegado a Lima el general Arenales en Agosto del mismo año, el general San Martín reasumió el mando supremo del Estado con la denominación de *Protector de la Libertad del Perú*, destinó al general Arenales a Trugillo en clase de Presidente de aquel Departamento con las instrucciones y elementos conducentes para levantar un cuerpo de ejército, que hiciera frente a los realistas, quienes bajo la dirección del capitán general Aymerich amenazaban desde Quito y Pasto no menos a Guayaquil que a las fronteras del Norte del Perú: ellos se manifestaban tan soberbios como emprendedores a título de las últimas ventajas que habian reportado sobre las divisiones que el nuevo Estado de Guayaquil había destacado para promover la insurreccion de Quito.

Al mismo tiempo el general Las Heras fué nom-

brado gefe del Ejército-Unido y el coronel Alvarado su gefe de Estado Mayor. Poco después el Protector creó los grados de generales para el Perú e hizo varias promociones en esta nueva escala tanto de oficiales del viejo ejército como del nuevo peruano que se apresuraba a crear. Alvarado fué entonces elevado a general de brigada del Perú.

La nueva administración del Protector empezaba a entonarse; emprendió reformas en todos ramos; procuraba recursos fomales al tesoro, y dejaba traslucir vastos planes tanto en la política como en la guerra, pero que no parecían de un pronto desarrollo y sobre los cuales las opiniones influyentes no estaban en perfecto acuerdo. Entre tanto algunas serias promesas hechas al ejército expedicionario habían caido en un profundo olvido.

Un dia fueron presentadas al general San Martín las dimisiones de varios gefes del Ejército de los Andes, entre ellos Las Heras y Alvarado. El Protector aceptó todas menos la del último (a quien se atribuyó haber promovido aquel paso) y fué seguidamente dado a reconocer General en Gefe del Ejército-Unido, sin que en el público se hiciera mas mención de las incidencias que motivaban tan singular desenlace.

El Protector se embarcó en el Callao con dirección a Guayaquil para tener una entrevista con el general Bolivar. El imbecil y disoluto marquez de Torre Tagle fué puesto á la cabeza de la administración con el carácter de Delegado Supremo. Ya germinaban en Lima las semillas de la discordia:

los partidos se organizaban sordamente, y maquinaban engañándose mútuamente unos á otros. Los limeños contaban unos con que el ejército sostendría en toda su plenitud la autoridad de San Martín, otros (no los menos) creían estar bien seguros de lo contrario.

Una noche á eso de las 11 ó 12 se abocó á las puertas del gobierno un grupo de gente desconocida, que pedía hablar con el Delegado: este defirió a ello y de paso oyó los mas insolentes reproches que él no atribuía sino a la familiaridad y confianza que *el pueblo* tenia con él. Torre Tagle reunió el Consejo de Estado, (en lugar de mandar á su guardia que hiciera retirar esa gente) y fué leida una solicitud en que se pedía, la deposición del ministro de gobierno D. Bernardo Monteagudo: este dejó su asiento en el acto y se retiró a otra sala.

Otro grupo se hallaba bajo los portales del cabildo, y pedía que este se reuniera para atender á las demandas *del pueblo*. El General en Gefe del Ejército se halló en el Consejo, como miembro que era de él; y se ignora por que en tales circunscias no se condujo de un modo análogo a la estension de su responsabilidad militar: pero prefiriendo el oficio de conciliador se dirigió al cabildo, donde entre la algazara de los encapotados, arregló una especie de transación entre *el pueblo* y el gobierno, en virtud de la cual Monteagudo quedaba proscripto sin ser juzgado en forma.

Torre Tagle, que atribuía esta función a su propia popularidad, no esperó otro resultado que afian-

zarse en la administración, no ya como un delegado de San Martín, sino con toda la estensión a que él creía tener derecho esclusivo. El general Alvarado mostrándose tan oficioso como impasible, pudo tal vez lisongearse de haber ganado la simpatía *del pueblo* de aquella noche tan blandamente tratado. Pero quien realmente ganó en la escena, fué el partido de Riva Agüero, que burló a Torre Tagle, desconcertó la administración y logró hacer ver que el ejército estaba ya desligado del general San Martín.

El Protector regresó de su 2.° viage, se impuso de esta novedad al tiempo de su desembarco, y tuvo bastante presencia de ánimo para no dejar percibir jamás la clase de impresión que aquella le hubiese causado. Pocos dias despues anunció confidencialmente su resolución de dejar el país cuanto antes. Los que eran tan fieles amigos de él como sinceramente interesados por la suerte del Perú, aun incierta después de tantos afanes, hicieron los mayores pero inútiles esfuerzos porque el Protector declinara. Solo se consiguió que duraría al frente de la administración, hasta tanto que se aprontaran todos los elementos necesarios para que el ejército de Alvarado se embarcara y expedicionara a Puertos Intermedios.

La reunión del primer Congreso Constituyente del Perú, determinada ya por decretos anteriores y retardada por algunas dificultades en el plan de elecciones y revisión de actas, fué definitivamente fijada por un decreto del Protector, quien aceleró

este acto é instaló el Congreso el 20 de Septiembre de 1822 con gran solemnidad y aparato. El mismo dia el Protector hizo su formal dimision, dejando en la Sala del Congreso las insignias del Supremo Poder y seguidamente se despidió de los peruanos declarando por un auténtico documento su absoluta retirada de los negocios públicos. (1) Al siguiente dia el general San Martin estaba á bordo de un buque que daba la vela para Valparaiso.

El Congreso peruano tomó en consideración los asuntos más urgentes del país; nombró un gobierno provisorio con el título de *Suprema Junta Gubernativa*, y eligió para componerla al general D. José de la Mar como Presidente, y como vocales á D. Felipe Antonio Alvarado (2) y el conde de Vista Florida. (3) También cumplió con el deber de ofrecer al general San Martin algunos testimonios de justa gratitud a nombre del Perú: en este concepto se le invitó a continuar al frente de la administración, o cuando menos a la cabeza de los ejércitos; se le declaró además FUNDADOR DE LA LIBERTAD DEL PERU, Y GENERALÍSIMO de sus fuerzas de mar y tierra, con todos los honores del Poder Ejecutivo a perpetuidad, &c. &c.

Entre tanto continuaron los aprestos navales y terrestres para que el ejército del general Alvarado expedicionara cuanto antes a Puertos Intermedios,

---

(1) Proclama del general San Martin a 20 de Septiembre de 1822.

(2) Natural de Salta y hermano del General en Gefe.

(3) Este gobierno confirió a Alvarado el grado de general de division del Perú.

y *después de mil retardos y algunos altercados entre el General en Gefe y el Poder Ejecutivo,* (1) las tropas se pusieron a bordo con el espresado designio, formando un total de 3 858 hombres de tropa. (2) El 10 de Octubre dió la vela la 1.ª división; el 15 la 2.ª y el 17 la 3.ª *El 11 de Noviembre anclaron las primeras embarcaciones en el puerto de Iquique; el 6 de Diciembre desembarcó el General en Gefe en Arica, donde encontró reunido todo el ejército.* (3)

El Ejército Unido empezó a tomar posesión del país y marchó a Tacna. El 17 de Enero de 1823 ocupó a Moquegua; el 19 su vanguardia batió y desalojó de su posición una división realista mandada por el general Valdez: pero el 20 fué desalojada aquella con desventaja por las fuerzas del general Canterac. El 21 las mismas fuerzas reunidas en número superior atacaron y vencieron al Ejército Unido en las faldas de Torata, el cual puesto en derrota buscó los puertos para salvarse según pudo. Esto sucedia casi al mismo tiempo que el Congreso peruano sancionaba la erección de un grandioso monumento en las playas de Arica para perpétuo recuerdo de esta expedición. (4) El general Alvarado regresó a Lima con los pequeños restos de su ejército y permaneció algún tiempo sin mando alguno, habiendo declarado a sus amigos su

(1) Memorias de Miller.

(2) Memorias de Miller.

(3) Boletín No. 1º. del Ejército Unido.

(4) Ley del Congreso de 19 de Enero de 1823.

resolución de no tomarlo mas, por hallarse desengañado de su mala suerte.

En el curso rápido de estos acontecimientos el general Bolívar apareció al frente de los ejércitos que combatían por la libertad del Perú: por los mismos el marquez de Torre Tagle (nuevamente llamado *marquez de Trugillo,*) volvió también a aparecer en clase de Presidente de la República, y mas o menos esplícitamente como delegado del primero. Al mismo tiempo el general Alvarado fué nombrado gobernador del Callao, y se encargó de esta plaza (que es una de las posiciones mas importantes del Perú) con la fuerza que la guarnecía, consistente principalmente en la división de los Andes. Los enemigos habían adquirido ya cierta prepotencia debida a sus inesperados triunfos e incansable actividad. Los patriotas se debilitaban tanto mas por el furor de sus indiscretas disenciones, ó la incapacidad y mala fe de muchos de sus directores: sus recursos en todo orden parecían agotados; el espíritu público desaparecía velozmente entre las pérfidas maquinaciones de los supuestos patriotas y un sin número de malvados y egoistas: tal era el triste y sombrío aspecto de los negocios públicos, cuando ya no quedaba otra esperanza de salvación, que la espada del Dictador Colombiano.

*El 4 de Febrero de* 1824, *a la madrugada, un motin acaudillado por un sargento alarmó el regimiento del Rio de la Plata en la fortaleza de la Independencia* (castillo principal del Callao) *y fueron presos los gefes y oficiales de la guarnicion,* incluso el

gobernador Alvarado, *corriendo igual suerte el batallón N.º 11 alojado en los fuertes colaterales.* (1) El 10 los sublevados, habiéndose puesto bajo la dirección de unos treinta y tantos oficiales españoles que se hallaban allí prisioneros, enarbolaron la bandera española en los castillos. Poco depués se presentó a la vista el ejército enemigo; tomó posesión de la plaza, guarneciéndola con tropas de su confianza bajo el mando del general Rodil; reunió á sus filas a los amotinados, y se llevó a todos los oficiales patriotas en clase de prisioneros.

Estos prisioneros, a escepción de algunos pocos que lograron fugar y otros que fueron bárbaramente fusilados, marcharon a Puno, de donde, como todos los demás que habían corrido igual suerte, fueron transportados a una isla en la laguna de Ticaca, o del Desaguadero. Allí sufrieron una estrecha y rigorosa prisión, acompañada de mil privaciones y vejámenes, con que los españoles tuvieron siempre la costumbre de oprimir y humillar a los prisioneros patriotas. El general Alvarado no logró su libertad, hasta que con motivo de la victoria de Ayacucho (2) sea por efecto de aquella capitulación, o por el levantamiento general contra los españoles á que dió lugar dicha victoria, los prisioneros fueron puestos en libertad por los habitantes de Puno antes que llegaran allí las tropas vencedoras.

En Puno proclamaron la independencia; levantaron un cuerpo de tropas con la antigua guarnición,

(1) Exposición del general D. Henrique Martínez.
(2) 9 de Diciembre de 1824.

muchos naturales y los dispersos que llegaban del ejército realista, y entregaron el mando de él y de la provincia al general Alvarado. Los demás oficiales patriotas salidos de la prisión fueron igualmente empleados en el servicio. Alvarado se apresuró a arreglar estas tropas y se ocupaba de marchar inmediatamente a atacar al general español Olañeta, que dominaba el Alto-Perú, o negociar su rendición bajo el pabelión argentino. El general Sucre destacó desde el campo de Ayacucho una división hacia el Cuzco y demás provincias del Sur para que impidiera anticipadamente toda reunión de los realistas. Sabedor de las ocurrencias de Puno, mandó reunir la indicada división a la de esta provincia, llamándola vanguardia del Ejército Libertador y poniéndola a las órdenes del general Alvarado á quien dió instrucciones para marchar hasta Potosí en persecución de Olañeta.

Pero informado poco después el mismo general Sucre de las miras o intenciones del gefe de vanguardia, mandó separarle de su puesto y junto con él a los demás oficiales argentinos que se hallaban en la división, la cual puesta a las órdenes de otro gefe y a la inmediata mira del General en Gefe, fué a llenar su misión. Si la conducta del general Sucre no es del todo reprochable atendidas únicamente su posición y su responsabilidad ante el Libertador, mucho menos debe serlo la del general Alvarado en su clase de argentino, y supuesto que aquellas provincias eran entonces legítimamente parte integrante de la República Argentina.

Desairado así el general Alvarado se mantuvo en retiro por algún tiempo entre aquellas provincias, e hizo un viaje a Arequipa para reparar su salud grávemente quebrantada. El general Bolivar pasó así mismo en viaje desde Lima a las provincias del Alto-Perú, donde es bien conocida la extensión del influjo e intervención que ejerció en los negocios de la nueva república que instaló con su propio nombre. Llegó el tiempo de su regreso a la capital del Perú, donde aun continuaba su dictadura, y en su tránsito invitó al general Alvarado a acompañarle y le confirió el grado de gran mariscal del Perú, último en la carrera militar de aquel Estado.

Alvarado se hallaba en Lima cuando los oficiales argentinos fueron proscriptos de aquel país por sospechosos al general Bolivar. Al mismo tiempo la República Argentina se preparaba a hacer la guerra al Emperador del Brasil, y el gobierno de ella había llamado a todos los oficiales que le pertenecian como súbditos, a cualquier distancia que se hallasen, para concurrir al sostén del honor y derechos de su pátria. Alvarado se transportó entonces al suelo argentino y llegó a Buenos Ayres a ofrecer sus servicios: mas habiendo declarado la desconfianza que tenia en ellos, si se le destinaba con algún mando en campaña, se le nombró inspector general en dicha ciudad.

Poco después regresó a Chile, y volviendo de allí con direccion á Salta, se halló en el caso de tomar parte en las agitaciones que entonces ocurrían en Mendoza, desde cuya época ha continuado en la

República Argentina complicándose en sucesos bien notorios. Bastaría por tanto indicar, que durante ellos le ha tocado dos veces ser gobernador de provincia, sin que en alguna haya sido mas afortunado que en los periodos anteriores. (1)

Este general es dotado de una imaginación viva y penetrante, y sus talentos en materia militar han sido generalmente reconocidos sin contradicción: pero al mismo tiempo se le atribuye una falta de espíritu y posición personal en los casos críticos de mando, lo que puede muy bien ser la causa efectiva de los contínuos reveces a que ha estado sugeta su carrera, y lo que por otra parte es de una importancia absolutamente esencial para el desempeño de los cargos en que ha figurado.

En conclusion no se debe reservar aquí, que el general Alvarado es notado de ingratitud hácia el general San Martin y aun de haber conspirado mas de una vez contra este general. Si pues algún día toma la pluma Alvarado para esplicar los pormenores de su vida pública será sin duda muy digno de su honor y reputación justificar tales suposiciones, si son efectivas; o desvanecerlas evidencialmente en contrario caso.

---

(1) "El general Alvarado es un caballero amable, sumamente cortés y de modales que disponen altamente á su favor.—Desde el principio de la revolución siempre estuvo empleado; pero aunque animado del mas puro patriotismo y de las mejores intenciones, este hombre benemérito fué singularmente desgraciado como soldado".—*Memorias de Miller.*

## NUMERO V

COPIA TEXTUAL DE LA GACETA DE LIMA, CITADÁ EN LÁ PAGINA 77 DE ESTA MEMORIA.

# GACETA ESTRAORDINARIA

### Del Gobierno de Lima

### Del Lunes 18 de Junio de 1821

### Artículo de Oficio

Los enemigos del órden, de la tranquilidad pública y de la causa que defendemos, se dejan ver cada dia disfrazados bajo de distintas formas, aunque dirigidas a introducir la anarquía con el depravado intento de que le suceda el robo y el pillage. La carta impresa por disposición del R. P. Fr. Fernando Ayuso con sus observaciones, que a continuación se inserta, es una prueba auténtica de esta verdad y de la mala fe de su autor, cuyo nombre cobardemente oculta bajo el supuesto del de Fr. Estanislao Sanchez. Al mismo tiempo que aseguro a los habitantes de este benemérito vecindario y al mundo entero, que el contenido de la mencionada carta es un tegido de calumnias groseras, y desmentidas por si mismas y por la conducta que constantemente ha observado este gobierno teniendo siempre á la vista la observación de los fueros y privilegios de las autoridades ó corporaciones que legítimamente los disfrutan, y el respeto á las leyes divinas y humanas; protesto que no omitiré medio alguno para descubrir el autor de la referida carta; y cuyo ejemplar castigo le haga conocer su crimen, lo mismo que á las esposas de Jesucristo, cuya tranquilidad

ha querido alterar, afectando con hipocresía una virtud de que está muy lejos. Les servirá de garantía este anuncio para confiar en la cristiandad del gobierno, y para vivir seguras de que mas vela este por la conservación del orden y buenas costumbres, que por la misma destrucción de los enemigos.—Lima y Junio 18 de 1821.—*Serna.*

REPRESENTACIÓN
DIRIGIDA AL EXCELENTISIMO SEÑOR VIRREY DEL PERU

Excmo. Señor:

Desde que tuve la fortuna de pisar este dichoso suelo, he dirigido constantemente todos mis esfuerzos y conatos, á procurar por medio de mi ministerio el aumento de su felicidad; y tengo la satisfaccion, que si mis deseos no se han realizado estensamente, debo atribuirlo a la escaséz de mis luces, no á falta de voluntad. En esta época, verdaderamente triste y lastimosa, en que muchos, por diferentes caminos, solo procuran sembrár la zizaña, y dividir la opinión de estos pacíficos habitantes, que deberían ahora mas que nunca uniformar; es cuando se trata de atizar la discordia, y se aglomeran materiales para sumergirnos en una conflagración general. En testimonio de estas verdades, tengo el honor de presentar impresa á V. E. la siguiente carta, que hoy casualmente he recogido a las seis y media de esta tarde, de manos del señor capellán del Monasterio de Santa Teresa, a quien la R. M. Priora, llena de aflicciones, la entregó, y es a la letra como sigue:

*M. R. M. Priora.—Unos hombres bandidos y sin religión han resuelto en una junta de guerra el saqueo de los templos e incendio de la ciudad, bajo el simulado pretesto de que San Martín no la ocupe. Esta resolucion es efectiva. ¿Y qué será de vosotras esposas del Señor entregadas vilmente a la torpeza de una soldadezca brutal? ¿Esperais tranquilamente ese momento terrible, en que la profanación del santuario, y vuestra sangre derramada sea el término de tan inicua atrocidad? ¿No dicta la prudencia el que V. R. solicite del Excmo. e Illmo. señor Arzobispo la corespondiente licencia para salir fuera de la ciudad con su virtuosa comunidad? Sea pues R. M. este aviso el que salve las vidas y honor de tan santa congregación, refugiándose en Ica u otro lugar que se halle libre de las armas. Consúltese V. R. como es debido. Entretanto, no ceso de rogar a Dios en fuerza de mi ministerio sacerdotal para que consuele a las esposas del Señor puestas a su cuidado.—Queda de V. R. su atento servidor y capellán por ahora.* — Fr. ESTANISLAO SANCHEZ.—*A mas de la acta de la junta de guerra se ha decretado en 14 del presente Junio, el despojo de templos como principio de las demás infernales resoluciones.*—Vale.

A la vista de este documento, en el que se toma el nombre de un hermano mío, eminente por sus virtudes y talentos, que hace cuatro años llora su falta la religión de San Franrisco; no estrañará V. E. la insidiosa perfidia de que se valen los enemigos del orden, para vulnerar descaradamente a esa jun-

ta respetable, en la que se ventila actualmente el futuro bienestar de estos pueblos, a los cuales ha dado V. E. tantas pruebas de sus sanos deseos, por medio de la Gaceta de Gobierno.

No es fácil, Excmo. señor, atinar con el autor de tan subversivo escrito; pero tampoco es dificil adivinar su clase. De todos modos, V. E. creo debe aquietar los ánimos de unas víctimas inocentes, que intenta sacrificar el destructor del sosiego público, por aquellos mismos medios con que en la Gaceta de gobierno ha manifestado V. E. sus benéficas intenciones; pues es sin género de duda que en pocos minutos lo han perdido, no solo en el monasterio de Santa Teresa, sino también en los de Descalzas, Santa Rosa y otros.

Me apresuro a dar a la prensa los sentimientos que me animan, siéndome mas grato el servir de instrumento para sofocar el gérmen venenoso en su origen; que el que se propague por dar tiempo á una brillante impugnación.

Dios guarde a V. E. muchos años. Convento de Jesús, a las ocho de la noche del 16 de Junio de 1821. — Excmo. Sr. — *Fr. Fernando Ayuso.* — Excmo. señor virrey del Perú.

---

# SEGUNDA PARTE

## DOCUMENTOS RELATIVOS A LA PRIMERA CAMPAÑA DEL GENERAL ARENALES EN LA SIERRA DEL PERU

### NUMERO I

#### ADVERTENCIA

Estaba fuera de mi objeto primitivo y presente compromiso dar la historia de la *primera campaña* del general Arenales en la Sierra del Perú; ni yo habria podido llenar semejante tarea, sin ponerme préviamente de acuerdo con mi señor padre y obtener de él algunos auténticos antecedentes de que carezco.

Pero algunos de mis amigos, que habían visto el manuscrito de lo que queda ya impreso, me insinuaron lo ventajoso que sería al complemento de este libro, presentar a lo menos el resúmen de los más importantes acontecimientos de esta campaña. Lo mejor que puedo hacer, pues, defiriendo a este amistoso voto, es continuar el *Apéndice* con la inserción de varios documentos oficiales, que sin duda satisfarán al indicado objeto.

Siendo esta campaña la primera operación que ejecutó el Ejército Libertador después de su desembarco en Pisco, he creido conveniente ( y aun

muy honorífico para estas páginas) hacerla preceder del *Estado General* de la fuerza que la componía al tiempo de su salida de Valparaiso, y del *detalle oficial* de las demas incidencias posteriores, hasta que el general Arenales fué encargado de la empresa de que se va a dar noticia.

El designio de esta era atravesar lo interior del país; encender el espíritu pátrio en aquellas provincias; reconocer sus localidades, opinión y recursos; reunirlas al estandarte de la independencia; destruir las fuerzas y desconcertar las combinaciones que el enemigo preparase en ellas; sostener una diversión muy importante (no menos arriesgada) al formidable ejército reunido en Lima; (1) impedir por medio de ella que otras fuerzas situadas á la distancia concurriesen a engrosar mas aquel ejército; y buscar en fin la reunión, o combinaciones consecuentes con el cuerpo principal del Ejército Libertador en las estremidades mas ventajosas al Norte de Lima.

## NUMERO II (2)

PARTE OFICIAL DEL EXCMO. SR. GENERAL EN GEFE DEL EGERCITO LIBERTADOR AL SR. MINISTRO DE GUERRA DEL GOBIERNO DE CHILE.

Desde la altura de Coquimbo tuve la honra de participar a V. S. para conocimiento de S. E. el

(1) La capital tenia entonces 11,000 hombres disponibles, de todas armas.

(2) Este documento y los que le siguen no son por supuesto inéditos; sin embargo son poco conocidos y se hallan dispersos entre los papeles de aquella época. Así es

Supremo Director, el feliz arribo del convoy á aquel punto, y la reunión del bergantín de guerra Araucano y el transporte Minerva que tenía a su bordo el batallón N.° 2. Seguimos nuestro viaje el 25 con vientos favorables hasta la noche del 28 al 29 en que sin ser contrarios refrescaron demasiado, precisándonos a tomar precauciones que no bastaron a evitar la separación del transporte Aguila.

El 1.° de Septiembre dispuso el vice-almirante de la escuadra que el bergantín Araucano fuese en demanda del Aguilà al segundo punto de reunión, y la escoltase hasta el tercero. En aquella noche se separó tambien del convoy el transporte Libertad, cuya falta notamos en la mañana del 4.

El 6 avistamos la costa de la Nasca, y el 7 a medio dia entró el convoy por el canal de San Gallan a la bahía de Paraca tres leguas al Sud de Pisco, donde fondeó a las 6 de la tarde. Inmediatamente dí orden para que todos los cuerpos del ejército se preparasen a desembarcar al dia siguiente.

En la mañana del 8 desembarcó la 1.ª división al mando del mayor general Las Heras compuesta de los batallones 2, 7 y 11 con dos piezas de montaña y 50 granaderos a caballo. A las 2 ½ de la tarde se puso en marcha para Pisco. El enemigo observaba nuestro movimiento con 80 caballos que nunca se alejaron mas de cuatro millas de la ciudad, siguien-

---

que a mas del designio que se ha tenido en su inserción en este lugar, se tiene también el de reunirlos en una sola parte para servir mejor a la historia.—Se advierte de una vez que las anotaciones que llevan estos documentos pertenecen, como la presente al autor de esta *Memoria*.

do siempre por el camino de la playa: algunos cañonazos de la goleta Montezuma los pusieron luego en dispersión, y a las 4 de la tarde se replegaron sobre el pueblo.

La circunstancia de ser el terreno muy arenoso, impedía que la división llegase a Pisco hasta las 7 de la noche por la lentitud inevitable de su marcha: el mayor general mandó hacer alto a tiro de fusil, mientras se reconocía la ciudad, que se halló enteramente desierta y saqueada por el enemigo: en seguida tomó posesión de ella, y se situó en la plaza hasta el día siguiente que se acuarteló la división.

Desde el 8 hasta el 11 desembarcaron los demás cuerpos del Ejército; y en este último día tuve la satisfacción de ver entrar al Aguila con el bergantín Araucano, cuya falta dejaba un vacío notable en los elementos de esta campaña. (1)

El 12 establecí mi cuartel general en Pisco, y mandé que se avanzasen algunas partidas de caballería sobre Caucato y Chincha, con el principal obgeto de recolectar ganado y cabalgaduras para facilitar mis operaciones: a los pocos dias tuve ya montados los dos regimientos de caballería, a pesar de las anticipadas medidas del enemigo.

El 13 mandé que una división compuesta del batallón No. 5 y 50 granaderos al mando del coronel mayor D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, marchase a la gran hacienda de Caucato, legua y media

---

(1) Este transporte tenia a bordo cerca de 700 hombres incluso el batallón No. 4, y la mayor parte de los pertrechos y tren de artillería del ejército.

al Norte de Pisco: el 14 quedó situada en aquel punto y los destacamentos de granaderos corrieron el valle de Chincha con el mismo objeto que antes. En este día se hizo también un reconocimiento sobre Ica por los capitanes Aldao y Lavalle; y al siguiente entró en la bahía el transporte Libertad.

El 19 dispuse que el batallón N.° 11 y el regimiento de Granaderos a caballo fuesen a relevar al No. 5: el 22 avanzaron los granaderos y ocuparon los pueblos de Chincha alta y baja: en este dia entró el bergantin María Helena procedente de Valparaiso.

El 23 pasé a reconocer en persona el valle de Chincha: en el pueblo bajo estaban situados dos escuadrones de granaderos a caballo y uno de los mismos en el alto. Los naturales mostraban la mejor disposición en favor de nuestra santa causa, y las quejas de las recientes vejaciones que habían sufrido al retirarse el enemigo, estaban acompañadas de un resentimiento bien marcado: dí varias órdenes al coronel de granaderos y regresé al cuartel general.

La escuadra había salido días antes a practicar un reconocimiento entre la punta de la Nasca y la altura del Callao, por haberse avistado en frente de este puerto las fragatas Esmeralda y Venganza. (1) Es probable que ellas hubiesen aumentado nuestras fuerzas navales si la previsión de lord Cochrane no le hubiesen determinado a volver al puerto, para no dejar sin protección los transportes en el caso que

(1) De la escuadra española.

el enemigo intentase dar un golpe de mano; sin esto la escuadra habría continuado su caza; aunque parece que el enemigo no esta inclinado a observar de cerca las maniobras. El 25 regresó el vice-almirante; y en el mismo dia entraron la fragatas Hércules y la balandra cañonera.

El 26 se ajustó una suspensión de armas en Miraflores, que duró hasta el 4 del actual: de todos sus incidentes y objeto doy cuenta a S. E. por el Ministerio de Gobierno. Las hostilidades se renovaron el 5: en este dia mandé que marchase sobre Ica una división compuesta de los batallones N.° 2 de Chile y No. 11 de los Andes, con 50 granaderos á caballo, 30 cazadores de mi escolta y dos piezas de campaña al mando del coronel mayor Arenales, y su segundo el teniente coronel D. Manuel Roxas. El bergantín Galvarino que había quedado en comisión se reunió al convoy en este día, trayendo consigo una goleta apresada en la altura de Ilo, la que he dispuesto se remita a Lima en conformidad al articulo 4.° del armisticio que feneció, respecto a haber sido apresada durante su término.

El 7 recibí parte del coronel mayor Arenales de haber ocupado a Ica en la madrugada del 6: del resultado de esta operación se instruirá V. S. por las copias núm. 2 y 3; y según los avisos que tengo hoy continúa su marcha para su destino. Nuestras avanzadas por la parte del Norte, llegan hasta las inmediaciones de Cañete.

El aspecto general de todos los negocios es el mas lisongero, y me atrevó a asegurar a V. S. con

bastante confianza, que dentro de tres meses el Ejército Libertador habrá concluído su campaña y el pueblo de Chile tendrá la satisfacción de ver logrados sus heróicos esfuerzos, llenando así los derechos que tiene a la consideracion del mundo y a la independencia de que es digno. Todo lo cual espero que V. S. se sirva elevarlo al conocimiento del Supremo Director de la República, tan inmediatamente interesado en estos sucesos.

Dios guarde a V. S. muchos años.

*Cuartel General en Pisco, Octubre* 19 *de* 1820.

José de San Martín.

Señor Ministro de Estado en el Departamento de la Guerra, coronel D. José Ignacio Zenteno.

## NUMERO III (1)

El General Arenales a S. E. el General en Gefe.

Exmo. Señor:

Con fecha de ayer desde Chunchanga insinué a V. E. del modo que había llegado allí la división de mi mando, y la marcha que emprendía para este punto, desconfiando poder llegar en el término acordado, por las razones que apunté. Sin embargo pudo avanzar la tropa hasta las chacaras inmediatas de este pueblo al amanecer del día de hoy; dispuse la entrada directamente a él (por no haber otro ca-

(1) Corresponde al No. 2 citado en el oficio anterior.—Con este documento principian los detalles sobre la *primera campaña.*

mino, ni senda que un camino cerrado entre montes y heredades) con una compañía de cazadores infantes, enancados por los de caballería, y los batallones de infantería en seguida, sin haber encontrado obstáculo alguno hasta esta plaza, donde se me ratificó la noticia que antes tuve de haber fugado los enemigos en la misma noche, tomando su dirección por Palpa hacia la Nasca.

Con este conocimiento hice descanzar la tropa que venía demasiado fatigada, así como los caballos; y despues de reconocer esta circunferencia, trato de reunir algunas cabalgaduras para que salga esta tarde el cuerpo de cazadores a caballo o la parte de él que se pueda montar bien, a seguir en alguna distancia por el rumbo que tomaron los dichos enemigos, a fin de averiguar lo conveniente, proteger la deserción y evitar en algún modo la saca de recursos.

El Cabildo, los Prelados y la parte de vecindario que no habían salido,, han manifestado alegría con nuestra entrada, saliendo a recibirnos a extramuros. Parece que en lo general tienen buena disposicion estas gentes: procuraré adquirir nociones mas formales, y sobre todo instruiré a V. E. oportunamente.

Dios guarde á V. E. muchos años.

*Ica y Octubre* 6 *de* 1820.

Exmo. Sr.:

JUAN ANTONIO ALVAREZ DE ARENALES.

Exmo. Sr. Capitán General y en Gefe del Ejército Libertador del Perú, D. José de San Martín.

NUMERO IV (1)

Exmo. Sr.

En mi anterior última comunicación instruí a V. E. de lo acaecido hasta aquella fecha, referente a mi entrada a este pueblo, y demás ocurrido hasta entonces: dije que iban a salir los cazadores a caballo en persecución de los enemigos que fugaron de aquí; y en efecto marchó el teniente coronel D. Rufino Guido con su escuadrón, considerando que una mayor fuerza sería menos movible para la rapidez que exigía el designio. Marchó según informa, casi toda la noche del dia 6 hasta llegar a tocar la pampa de Guallarú, cuya extensión es de catorce a diez y seis leguas, sin agua ni recurso alguno, hasta llegar a Palpa, y se regresó en concepto de haber seguido los fugitivos su corrida por aquel rumbo. El, y otras muchas personas informan que el comandante Químper y el conde de Monte-Mar habían perdido mucha parte de la tropa que llevaban, antes de llegar a la nominada pampa: se ván presentando ya algunos milicianos, y espero que vayan cayendo los demás con sus armas, sobre lo que tengo tomadas las providencias conducentes para su reunión. Después tenemos noticias que los expresados Químper, Conde y algunos otros de la comitiva se determinaron a variar de rumbo con el designio de retrogradar por las faldas de la Sierra como para Lima: algunos creen que separándose de las tropas, y otros opinan que con ellas. Con este respecto he avanzado espías para adquirir mejor conoci-

(1) Corresponde al No. 3 citado en el oficio del General en Gefe.

miento, y esta pronta una fuerza ligera de caballería para en cualquiera de los dos casos (si fuese cierto) salir a cortarlos en pasos precisos por donde deben transitar en distancia de ocho a doce leguas.

También se nos informa con referencia a comunicaciones del virrey de Lima, recibidas por Quimper, que aquel remitía a este un cargamento de artillería y municiones, que debe venir por encima de Guaitará, e igualmente he tomado medidas sobre estos puntos.

El comandante Ricafort había oficiado al referido Quimper con fecha 19 de Septiembre último desde Arequipa, que trataba de reunir las fuerzas de su mando destacadas en varios puntos, para venir a este pueblo en cumplimiento de orden del virrey, y se asegura al mismo tiempo que Ricafort debía salir por aquí o desde la Nasca con dirección a Guamanga a reunir tropas y reforzarse por aquellos pueblos. Sobre estos datos, por si ambos a alguno se pusiese en práctica, tengo formado mi plan para obrar respectivamente como mejor me convenga, deseando que en cualquiera de ellas podamos lograr la proporción de avistarnos con aquel caribe; no perdiendo nunca de vista lo que urge mi movimiento al destino acordado.

He dispuesto que el señor coronel Necochea se retire con su cuerpo para ese cuartel general, según V. E. lo previene; y si acaso no sale tan inmediatamente será por hallarse algo enfermo de una puntada en un costado, que según los síntomas, creemos no será de consideración el accidente.

Signifiqué a V. E. la disposición que manifestó este pueblo por su cabildo, cura y prelados a la entrada de la división: después, especialmente el alcalde de primer voto D. Juan José de Salas, ha acreditado su decidida alhesión a nuestro sistema, y una loable actividad de toda clase de servicios en cuanto ha ocurrido. Con este conocimiento y el de que reune todos los votos, en general de las personas patriotas a su favor, lo he nombrado por gobernador de esta ciudad y su comprensión. Aun no se ha verificado el cabildo abierto, porque esperaba se reuniese mayor porción de vecindario, como ya se ha logrado con la restitución de las familias que habaín salido emigrando y desistiereon del designio en cuanto llegaron a desengañarse de la comportación de nuestras tropas: se efectuará muy pronto con arreglo a las advertencias de V. E.

Se ha encontrado en distintas partes de este pueblo (una de ellas un pozo) porción considerable de armamento de chispa y de corte, con no menos cantidad de pólvora, algunas balas, piedras y fornituras, lo que he entregado al dicho gobernador con el interesante fin de que arme y disponga la fuerza posible para poderse sostener en mi ausencia, haciendo obedecer y respetar su autoridad.

Dios guarde á V. E. muchos años.

*Ica, Octubre* 8 *de* 1820.

JUAN ANTONIO ALVAREZ DE ARENALES.

Exmo. Sr. Capitán General y en Gefe del Ejército Libertador D. José de San Martín.

## NUMERO V

Del boletin No. 2 del Ejército Libertador. — *Cuartel General en Pisco, Octubre 22 de 1820.*

"Después de una marcha forzada y penosa, la división del coronel mayor Arenales entró el 6 en Ica, y fué recibida con el más sincero entusiasmo por el cuerpo municipal y vecindario de aquel pueblo. El coronel Quimper y el conde de Monte-Mar se pusieron en fuga pocas horas antes que entrase nuestra división: la tropa que los seguía pasaba de 800 hombres: de ellos se nos unieron dos compañías con sus respectivos oficiales. Los fugitivos fueron perseguidos por un escuadrón de Cazadores a caballo al mando del teniente coronel Guido, hasta el pueblo de Palpa, 16 leguas al Sud de Ica: de allí regresó esta fuerza en cumplimiento de las órdenes que llevaba.

"Con el objeto de dejar en completa seguridad al vecindario de Ica y prevenir que la fuerza de Quimper volviese sobre este pueblo, luego que nuestra división siguiese a su destino; dispuso el coronel mayor Arenales, que el teniente coronel Rojas con 80 caballos e igual número de infantes, marchase hasta Nasca, donde según noticias conteste permanecía el enemigo con cuanto pudo salvar en su fuga.

"Para que esta operación tuviese el éxito deseado, era necesario que se efectuase por sorpresa: de otro modo, no era factible que la tropa de Quimper se dejase ver de nuestros soldados. El 12 salió de

Ica el teniente coronel Roxas, y dirigiendo su marcha por desiertos estraviados, llegó el 15 a Chanquillo, tres leguas a retaguardia del enemigo. La confianza que tenía este en sus avanzadas situadas en el camino de Palpa, hizo que nuestra pequeña división se aproximase al pueblo sin ser sentida. Entonces dispuso el comandante de ella, que los valientes capitanes Lavalle y Brandzen, y el teniente Suarez, de cazadores de la escolta, entrasen con la caballería a gran galope, mientras avanzaba la infantería. La confusión y el desórden fué igual a la sorpresa: los enemigos abandonaron la plaza con la velocidad del miedo, y fueron perseguidos y acuchillados hasta una legua del pueblo: el camino por donde emprendieron su fuga, quedó sembrado de cadáveres y heridos: Quimper abandonó á sus soldados, y según afirma uno de los oficiales prisioneros, la única órden que dió al verse atacado, fué, *que lo siguiese la caballería.*

"La fuerza del enemigo, por la relación de los mismos prisioneros, ascendia a mas de 600 hombres: de ellos se han tomado 6 oficiales y 80 soldados de línea, fuera de un gran número de milicianos: los muertos y heridos pasan de 50. También han quedado en nuestro poder 300 fusiles, un crecido número de tercerolas, fornituras, sables y lanzas, con todos los equipages de la división.

"Por los mismos vecinos de Nasca fué informado el comandante Roxas, que el enemigo había remitido al pueblo de Acarí sobre 100 cargas entre pertrechos de guerra y otros efectos que sa-

có de Ica al retirarse. En la noche del 15 dispuso que el teniente Suarez con una partida de cazadores, saliese con prontitud a apoderarse de aquel cargamento. La actividad de este oficial venció las dificultades que le oponían la distancia y la calidad del terreno; y el 16 a las dos de la tarde entró en Acarí y se apoderó de todo por sorpresa. Los habitantes recibieron à nuestros soldados con entusiasmo, y era fácil conocer en sus semblantes, que suspiraban tiempo ha por abrazar a sus libertadores.

"El 19 regresó á Ica el comandante Roxas, y el 20 emprendió su marcha al interior, la división del coronel mayor Arenales, dejando ya en seguridad a los patriotas. Antes de su partida dispuso el General en Gefe, que el teniente coronel Bermudes quedase en Ica en clase de comandante general del Sud, con una fuerza respetable, a mas del armamento y municiones necesarias para aumentarla hasta el grado que se considere conveniente.

"Tales han sido los resultados del primer ensayo del Ejército desde el 5 del que rige, en que salió de Pisco la division del coronel mayor Arenales. Los peruanos han visto ya la enorme diferencia que hay, entre los que pelean por oprimir, y los que buscan, el combate para libertar a sus hermanos: los enemigos por su parte han recibido una lección terrible: el sable de nuestros granaderos y cazadores ha sido y será siempre una señal de muerte para los soldados del rey; en breve probarán todos los cuerpos del Ejército, que los vencedores de Chacabuco y Maypo aun viven, y que

sus almas se hallan en toda la juventud del ardor guerrero.

"La Municipalidad de Ica ha dirigido á S. E. el General en Gefe una nota con fecha del 19, en que despues de encarecerle su profundo reconocimiento por haber libertado a sus habitantes del yugo español, emplea toda la fuerza de sus sentimientos para elogiar la conducta de los gefes, oficiales y tropa que componen la división del coronel mayor Arenales. La impresión que ha causado en todas partes la presencia de los libertadores del Perú, ha sido tanto mas vehemente y favorable, cuanto han quedado mas en descubierto las falsas y ridículas imputaciones del gobierno de Lima. Ningún habitante podrá quejarse de la conducta del Ejército: todas las propiedades han sido respetadas, con excepción de las de aquellos que de hecho se hallaban con las armas en la mano; los esclavos que han venido a presentarse en nuestras filas, han sido amparados; pero al mismo tiempo se ha ofrecido solemnemente indemnizar a sus amos, luego que se establezca un gobierno nacional: los desórdenes cometidos por algunos de ellos, se han castigado con severidad; y un malvado, que antes de la llegada del Ejército, ejecutó en Chincha un horroroso asesinato, luego que se presentó á tomar partido, fué preso, juzgado por órden del General en Gefe y mandado ejecutar con aprobación de S. E. en el mismo lugar donde ensangrentó sus criminales manos. En fin, los mismos prisioneros hechos en la acción de Nasca, han sido favorecidos en su desgracia, y to-

dos los que están en estado de marchar, serán en breve remitidos a Lima. El grande objeto del General en Gefe es, ahorrar a la humanidad todas las aflicciones posibles, y hacer la guerra de un modo, que a mas de sér vencido el enemigo en el campo de batalla, lo sea también ante la opinión de los hombres que piensan".

## NUMERO VI

DEL BOLETIN No. 5 DEL EJÉRCITO LIBERTADOR. — *Cuartel General en Supe, Diciembre 2 de* 1820.

"Aun no hacen tres meses que el Ejército desembarcó en estas costas: pero los sucesos de que hemos sido testigos, exceden a cuanto podíamos esperar de la fortuna en triple tiempo. Hay dias en que las buenas nuevas apenas se interrumpen, lo que basta para que la abundancia del placer no ahogue la facultad de sentirlo. El 2 de Diciembre pertenece al número de los dias mas fecundos en grandes acontecimientos.

"A las 11 de la mañana se recibieron las primeras comunicaciones del coronel mayor Arenales, que se separó del ejército en Pisco, y desde entonces no ha marchado sino para encontrar al enemigo, ponerlo pálido y humillar su orgullo. La naturaleza le ha presentado mas abstáculos que la misma fuerza: la intempérie de un clima desconocido, la fragosidad de los caminos, las privaciones y escaseses, han probado el temple de las almas que animan a los soldados de la libertad; y han hecho ver

que los que son capaces de vencer a la naturaleza, no pueden menos de someter a su denuedo la suerte de la guerra.

"La intendencia de Tarma pertenece ya al territorio independiente; los que la oprimían no existen, sino para aplaudir la generosidad del vencedor: en toda su extensión ha sido batido el enemigo: una parte de las tropas lo ha abandonado, al oir el grito de la razón y de la libertad: los pueblos han sentido por la primera vez el placer de existir para sí mismos, y es más fácil que sacrifiquen su vida que el que vuelvan a enagenar su independencia.

"El coronel mayor Arenales quedaba en Jauja el 25 del pasado, y acababa de tener noticias que una división de 1,200 hombres al mando del brigadier O'Reilly se hallaba situada en Canta, con órden y disposición de marchar sobre Pasco. El resolvió buscarlo, y sellar con esta victoria la campaña de la Sierra. Un presentimiento general anuncia el término que debe aguardar el que antes de salir de Lima para Pasco, ofreció deshacer en 15 días a nuestra división".

## NUMERO VII

DEL BOLETIN No. 7 DEL EJÉRCITO LIBERTADOR. — *Cuartel General en Guaura, Diciembre* 14 *de* 1820.

"El bergantín de guerra Galvarino con los transportes Minerva y Dolores, llegaron el 10 a Guacho procedentes de Chancay, donde se embarcó el bata-

llón de Numancia, y el 11 entró en esta villa, donde fué recibido cerca del puente por el batallón No. 7, y fué saludado con 22 cañonazos. El gefe del Estado Mayor, encargado por S. E. el General en Gefe de presentarle la bandera del ejército, habló al batallón en estos términos:

"*Compañeros!* Hasta aquí vuestro nombre ha "sido célebre entre los valientes, y para exagerar el "enemigo su poder, le bastaba decir que el batallón "de Numancia estaba entre sus filas; en adelante, "cuando los defensores de la pátria quieran infla- "mar el pecho de los *Leales,* y helar de espanto á "los opresores del Perú en el campo de batalla, les "mostrará la columna donde vá a quedar deposita- "da la bandera del Ejército Libertador. Yo os la "entrego a nombre del General en Gefe, y espero "que concluida la campaña, la devolvereis cubierta "de laureles, y ella será el monumento que perpe- "túe la memoria de vuestra lealtad y vuestro he- "roismo.

"*Compañeros!* Recibid las felicitaciones del "ejército por vuestro arribo: él os aguarda con "ansia para vengar en un dia los ultrages que ha su- "frido vuestra patria, (1) y lo que ha esperimen- "tado toda la América. Renovad el juramento que "habeis hecho tiempo ha en vuestros corazones de "morir por la pátria, o verla independiente del go- "bierno español".

"En seguida juraron defender la bandera del ejército y responder fielmente de este sagrado de-

(1) Colombia.

pósito. Poco despues que pasó esta escena de entusiasmos hubo un gran motivo que lo renovó. El capitan D. Florentin Arenales (1) llegó al cuartel general con despachos oficiales sobre la completa derrota que sufrió el brigadier O'Reilly el 6 del que rige en el Serro de Pasco: daremos en compendio los detalles de esta gloriosa jornada.

*Se suprime aquí estos detalles porque luego aparecerá el parte oficial: después de darlos sigue el mismo Boletín en estos términos:*

"Los brillantes sucesos de esta división harán siempre honor a la prudencia, actividad y valor del coronel mayor Arenales: su carrera desde el año de 810 está llena de merecimiento y honor: él es digno de la gratitud de todos los americanos, no menos que los demás gefes y oficiales y tropa que le han acompañado desde Pisco.

"El honor de nuestras armas exige dar aquí algunos detalles de la campaña de la Sierra, de que no hemos tenido noticia hasta que la victoria del 6 facilitó nuestras comunicaciones con el coronel mayor Arenales.

"Después del ataque de Nasca y encuentro de Acarí, la división salió de Ica el 21 de Octubre, y a marchas casi forzadas por entre nieve y peñascos, llegó el 29 á Atumpampa, 10 leguas de Guamanga. Allí tuvo noticia que el gobernador Recabarren con otros empleados habian fugado hácia el Cuzco, con todos los intereses públicos. El ge-

(1) Hermano del autor de esta memoria y edecan del General Arenales.

neral Arenales dispuso que el valiente sargento mayor Lavalle se destacase con toda la caballería por la pampa de Cangallo a cortar los fugitivos, antes que llegasen al puente de Pampas. La obscuridad de la noche y una lluvia continua impidieron su llegada al puente hasta el día siguiente: el enemigo acababa precisamente de pasarlo, habiendolo luego inutilizado: fueron sin embargo hechos prisioneros el comandante de artillería y 4 soldados y algunos individuos mas con sus equipages: desde allí regresó el mayor Lavalle a unirse con la división, conforme a las órdenes que tenía.

"El 31 entró en Guamanga el coronel mayor Arenales, y todos los habitantes acreditaron la impaciencia con que ha soportado el Perú un yugo que aborrece con todo el odio de que es capaz el corazón humano: el pueblo nombró sus magistrados, y la quietud no sufrió la menor alteración: la división continuó su marcha el 6 de Noviembre por la villa de Guanta: apartándose de la inmediación de Guancabelica para entrar en la intendencia de Tarma. Con el objeto de asegurar el puente de Mayo, (1) paso preciso por este camino, mandó el coronel mayor Arenales al teniente Moyano con 12 granaderos a caballo, para que anticipadamente se posesionase de él y lo defendiese a todo trance. En la noche del 11 sorprendió el teniente Moyano la partida de los 13 hombres que guardaban el puente; de ellos murió el centinela, 7 fueron to-

(1) Debe decirse *Mayoc.*

mados prisioneros y 5 escaparon a favor de las tinieblas.

"Al acercarse la división a Guancayo, tuvo noticia el coronel mayor Arenales que el enemigo con toda su fuerza veterana y de milicias (1) algunas piezas de artillería y pertrechos, se acababa de retirar para Tarma. A la misma hora después que el mayor Lavalle con los granaderos a caballo los persiguiese en su marcha hasta alcanzarlos: es laudable el celo de 15 oficiales de distintas armas, quisieron acompañar como voluntarios al mayor Lavalle en esta empresa. El 20 a las 9 de la noche estuvieron ya sobre la retaguardia del enemigo, que acababa de salir de Jauja precipitadamente. Los fugitivos iban subiendo una cuesta elevada y difícil cuando cargaron sobre ellos los nuestros: la posición era terrible, y el fuego que hacían en retirada los contrarios era sin interrupción. Cargó no obstante el mayor Lavalle a sable en mano, y el denuedo fué tal de parte de los voluntarios y soldados que le acompañaban, que bien presto hicieron 20 prisioneros, inclusos 4 oficiales, fuera de ocho hombres que murieron en el encuentro. El 21 por la noche entró en Jauja toda la división y el 22 salió para Tarma el teniente coronel Rojas con el batallón N.º 2 y 50 caballos: el 23 recibió Tarma a sus libertadores, y a la actividad del teniente coronel Rojas se debió que el enemigo no pudiese salvar absolutamente: 6 piezas de artillería, 50,000 cartu-

(1) 600 ó 700 hombres, que debian reunirse al general O'Reilly, según la correspondencia tomada.

chos a bala, un gran número de fusiles y prisioneros fueron el fruto de esta jornada: en ella hizo notables servicios el benemérito patriota D. Francisco de Paula Otero.

"Libre ya la intendencia de Tarma, el coronel mayor Arenales se puso en marcha para Pasco, dejando en ella un Parque y armamento considerable para las milicias de Tarma, Jauja, Guancayo y Concepción; y por término de su constancia obtuvo aquella división la victoria del Serro, precisamente a los dos meses de su entrada en Ica. ¡Gloria y gratitud eterna a los que han cumplido sus deberes! Esta será siempre la conducta de las tropas de Chile y de los Andes, destinadas a libertar el Perú, por término de una larga carrera de esforzados y contínuos servicios.

"El 13 se dió el decreto que sigue en la órden del día.—*La división libertadora de la Sierra ha llenado el voto de los pueblos que la esperaban: los peligros y las dificultades han conspirado contra ella a porfía; pero no han hecho mas que exaltar el mérito del que la ha dirigido, y la constancia de los que han obedecido sus órdenes. Para premiar a uno y a otros he dispuesto:*

1.° *Luego que las circunstancias lo permitan, se abrirá una medalla que represente lar armas del Perú provisionalmente adoptadas, y en el reverso esta inscripcion*: A los vencedores de Pasco.

2.° *El general de la división la tracrá de oro, y lo mismo los demás gefes de ella: los oficiales la usarán de plata.*

3.° *Los sargentos, cabos, y soldados traerán un escudo bordado sobre el pecho con las mismas armas, y una inscripción que diga al exergo*: Yo soy de los vencedores de Pasco.

4.° *Mientras se abren las medallas y se hacen los escudos; todos podrán usar la cinta bicolor, encarnada y blanca en el lugar propio de la medalla, como un distintivo que recuerde la jornada del 6 de Diciembre de 1820. Comuníquese a la división de la Sierra.* — SAN MARTIN — BERNARDO MONTEAGUDO, Secretario de guerra.

## NUMERO VIII

VICTORIA DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1820.

*S. E. el General en Gefe del Ejército Libertador al Sr. Ministro de Guerra del Gobierno de Chile.*

Los sucesos de esta campaña han sido extraordinariamente felices, pero ninguno tan brillante ni mas trascendental a mis ulteriores operaciones que la completa derrota del brigadier O'Reilly en el Serro de Pasco por los esfuerzos y el valor del benemérito coronel mayor D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, con los demás gefes, oficiales y tropa que forman la división de su mando, de cuyos detalles se instruirá V. S. por las copias que acompaño bajo los Núm. 1, 2 y 3. Yo recomiendo a la consideración de S. E. a todos los que han tenido parte en aquella gloriosa jornada, en que la humillación del enemigo, ha sido igual a la confianza que tenía del buen suceso.

Quiera V. S. ofrecer à S. E. las mas cumplidas enhorabuenas por el triunfo de nuestras armas y por el influjo que él debe tener sobre el éxito de la campaña del Perú.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Cuartel General en Guaura, Diciembre 21 de 1820.

JOSÉ DE SAN MARTIN.

Señor coronel D. José Ignacio Zenteno, Ministro de Estado y de la Guerra.

## NUMERO IX (1)

### EL GENERAL A S. E. EL GENERAL EN GEFE

EXMO SEÑOR.:

Por mis últimas anteriores comunicaciones de 4 de Noviembre en Guamanga, 22 y 24 del mismo en Jauja, habrá podido V. E. intruirse substancialmente de las marchas, movimientos y operaciones de esta división de mi mando y del Estado en que he dejado aquellas provincias con la Guancabelica, no ofreciéndose añadir mas que el haber quedado en Tarma un respetable parque de pertrechos y útiles de guerra, habiendo completado hasta cerca de 700 fusiles con los que yo he dado, sobre 500 y tantos que se quitaron al enemigo en la acción y dispersos con lo cual queda el benemérito patriota nuevo gobernador intendente de Tarma D. Francisco de Paula Otero, activando el arreglo y organización de aquellas milicias provinciales en los cuatro pueblos

(1) Corresponde al No. 1 citado en la nota anterior.

principales de Tarma, Jauja, Concepción y Guancayo.

Me agitaba en todas estas disposiciones, para caer aceradamente sobre Pasco, cuando ya tenía notirias que de Lima había salido una división contra mí al mando del brigadier O'Reilly (1) con que Pezuela según sus comunicaciones originales, contaba con la total destrucción de la fuerza que tengo el honor de mandar. Antes de llegar al nominado Pasco, me informé de que el espresado O'Reilly después de haberse posesionado del precitado punto, variando de posición tomó la del pueblo del Serro, con resolución de esperarme en él y atacarme. En este concepto me acampé en Pasco el 5 del corriente a las once del dia, y con una partida de granaderos a caballo, pasé personalmente en la misma tarde a reconocer la entrada y localidad de este dicho Serro, cuyo nombre se dá al pueblo, sin embargo de estar en una hondonada, rodeado de cumbres elevadas, por cuya razón y otras circunstancias se suponía no sin fundamento inaccesible. Muy a pesar de que se intentó estorbar mi designio por las tropas de O'Reilly que al efecto ocupaban la altura de la entrada, yo efectué el reconocimiento tomando aquellas nociones, que me eran necesarias, con lo cual regresé a mi campamento, sin que los enemigos me persiguiesen mas que un corto trecho.

El dia siguiente ayer 6 al alba, me puse en marcha pausada, por no fatigar mi tropa, dejando en

(1) En todos los originales de que se ha sacado estas copias se dice O'Relly; pero aquí se ha seguido la escritura según las *Memorias de Miller*.

Pasco el cargamento y equipages escoltados de los enfermos y algunos milicianos. Antes de las nueve de la mañana llegué al pié del gran Serro, (1) que tenía que trepar para tomar las alturas que dominan a este dicho pueblo, cuya distancia desde aquel es de cerca de tres leguas. Una nevada muy espesa y copiosa parecía que se me oponía, pero en tres columnas de ataque de mi tropa disponible, dos paralelas y una a retaguardia como de reserva en dirección del claro de aquellas, con dos compañías de cazadores por mi derecha algo avanzadas hácia lo mas elevado, me apoderé muy pronto de toda la cima que era el punto en concepto de los enemigos, insuperable para mis valientes soldados. Desde allí cuando ya cesó de nevar aclarando el día, procuraba observar los movimientos del enemigo que tenia a mi frente en el pueblo, situado como llevo indicado en una hondura, cuya bajada parecía impracticable, principalmente por mi derecha. Mi deseo se extendía a poder formar una idea del plan e intenciones del enemigo, y a este efecto lo provoqué con algunos tiros de artillería sobre la población: surtió efecto mi iniciativa, pues luego salió la infantería enemiga fuera de las casas, y en una corta extensión que hay entre ellas y el pie del Serro, se colocaron como 400 hombres por su derecha en tres líneas sucesivas, todas parapetadas ú ocultas en una espécie de fosos, y otra tanta fuerza o poco menos por su izquierda en una pequeña altura, que forma una peña explanada, amagándo-

(1) Vease el plano de su referencia.

me al mismo tiempo por el propio costado con-guerrillas de cazadores, como tratando de impedir mi bajada. Mi caballería estaba formada en el bajo a mi izquierda en distancia de cuatro cuadras, único terreno capaz de permitir en algun modo sus operaciones, y a su frente mediando un bajío pantanoso estaba la caballería enemiga.

En esta disposición dí las órdenes para que mis columnas paralelas, la del 11 por mi izquierda y la del 2 por la derecha con sus cazadores algo avanzados por los costados esteriores, emprendiesen la bajada, y la reserva siguiendo siempre en el modo posible a retaguardia sobre el centro para atender como y cuando las ocurrencias lo exigiesen, siendo de advertir que la columna de mi derecha tenía que atravesar, en bajando por un estrecho espacio entre dos lagunas, para dirigirse sobre la fuerza de la izquierda enemiga casi oculta en la insinuada peña; así caí al plano improvisamente, y sin detención de un momento, mandé cargar a ambas columnas sobre sus objetos al paso que cambiando los cazadoress del 11 de la izquierda de su columna á la derecha por donde el borde de la laguna los ocultaba algún tanto, salían a flanquear la primera de las tres dichas líneas enemigas. Ambas mis paralelas, y estos cazadores obraron con tanta exactitud, energía y bravura, que a pesar de las colocaciones tan ventajosas, y esfuerzos de los enemigos, la carga de mis tropas fué tan rápida y feroz, que las contrárias tuvieron que ponerse en fuga a toda carrera, siguiendo así por los dos costados del pue-

blo, y mi reserva por el centro sin detenerse hasta el otro estremo, donde posesionándome de una pampa llana, parecía haberse disipado la fuerza del despotismo como el humo, pues ya no aparecían enemigos sino como en una total dispersión, que apenas se divisaban.

Al mismo tiempo que mi infantería dió su carga, hizo igual operación la caballería sobre la del frente con no menos corage e intrepidez, corriéndola a sable en mano, a pesar de los obstáculos que la localidad y ranchos presentaban, hasta haberla dispersado, aprisionado y muerto cuanto el sufrimiento de los caballos pudo ofrecer.

La fuerza enemiga según sabíamos, y nos manifiestan los estados que hemos encontrado, ascendía al número de mil y tantos hombres, inclusive 160 ó 70 de caballería de dragones y lanceros de Lima, con el batallón de infantería del regimiento de Victoria, y a mas 80 o 100 hombres de la Concordia de este Mineral; y el resultado en substancia es, que de los enemigos se han recogido 41 muertos, se han tomado 320 prisioneros inclusive 26 oficiales, según manifiesta la lista que se acompaña con el número 1: 260 fusiles, 2 piezas de artillería, pertrechos, banderas, música, equipages, y todo lo que tenían, sin haber escapado 5 hombres reunidos, pues aun el mismo gefe O'Reilly, se fué por una rara casualidad con tres lanceros, y así estos como todos los demás dispersos forzosamente tomaron el rumbo para la frontera y montaña de los Chunchos, que si quieren retrogadar, lo conseguirán muy dificultosa-

mente, estando como están los naturales patriotas de estos lugares electrizados y ansiosos por acabar con ellos. De nuestra parte hemos perdido 4 hombres muertos, 2 del 11, uno del 2 y uno de granaderos a caballo con mas el teniente de granaderos del 11 D. Juan Moreno y 12 soldados heridos, 2 muy gravemente; siendo de advertir que entre los muertos del enemigo es un oficial, y entre los prisioneros de esta clase hay dos heridos, el uno gravemente.

Es indudable, Señor Exmo. que el Dios de los ejército protege nuestra causa del modo más admirable. Yo creo que faltaría a mi deber y a la justicia, sino pusiese en el superior conocimiento de V. E. el distinguido mérito, valor y estraordinarios esfuerzos con que se ha comportado esta oficialidad y tropa, cuando no me es fácil espresar quienes lo hayan hecho mejor, pues á porfia y con entusiasmo el mas noble se disputaban los triunfos; por lo que si V. E. fuere servido, podrá conceder la gracia de alguna divisa de premio que haga honor a estos valientes defensores de la independencia de América, ó lo que sea de su justificado agrado; mientras que yo, esperando su aprobación, determinó dar una corta gratificación a los soldados.

Dios guarde á V. E. muchos años.

*Campamento en el Mineral de Pasco y Dic. 7 de* 1820.

JUAN ANTONIO ALVAREZ DE ARENALES.

Exmo. Sr. Capitán General y en Gefe del Ejército Libertador del Perú.

## NUMERO X

### El Editor.

Según el parte detallado de esta jornada, de 9 del mismo mes, (1) la fuerza enemiga llegaba á 1,200 hombres en batalla, y la patriota a 860 plazas con cuatro piezas de montaña: Hasta aquel dia habian sido recogidos, de los enemigos, 58 muertos incluso un oficial; 18 heridos con otro oficial, y 343 prisioneros, *inclusos 23 oficiales desde la mayor graduación, excepto el general O'Reilly que por una rara casualidad pudo escapar ocultándose al conocimiento de nuestros soldados. Se tomó además 2 piezas de artillería de a 4,300 fusiles, todas las banderas y estandartes, pertrechos, equipages, música, y cuanto tuvieron que perder, sin haber fugado 5 hombres reunidos, pues aun el mismo O'Reilly se fué con tres lanceros.* En persecución de este general destacó Arenales del campo de batalla una partida de cazadores á caballo al mando del teniente D. Vicente Suarez, (2) quien cayó inmediatamente sobre el fugitivo, lo entregó prisionero al general Arenales y este lo remitió al cuartel general del Ejército Libertador. "O'Reilly (dice una nota de las "*Memorias de Miller*) era irlandés. A este gene- "ral le permitieron regresar á España; pero el últi-

(1) Corresponde al N.o 2 a que se refiere el oficio del General en Gefe.

(2) El mismo que aparece recomendado por el General Miller, y citado en el encuentro de Acarí; pág. 164 de este *Apendice*. Se le tenía en el ejército por natural del Paraguay.

"mo revés que había experimentado influyó de tal "modo en su espíritu, que en la travesía se arrojó "al mar desde cubierta en un estado absoluto de "delirio y se ahogó".

## NUMERO XI (1)

RELACION DE LOS OFICIALES PRISIONEROS DE GUERRA, EN EL COMBATE DE 6 DE DICIEMBRE EN EL SERRO DE PASCO.

*Americano*.. Teniente coronel comandante de caballería D. Andres Santa Cruz (2).
*Español*.... Capitan de id. D. Ventura Castaño.
*Americano*.. Alferez de id. D. Melchor Velazco.
*Español*.... Id., de id., D. Francisco Chavarría.

*Españoles*.
- Teniente coronel, comandante de infantería y mayor general D. Manuel Sanchez.
- Capitan de id. D. Manuel Alvarez.
- Id. de id. D. Vicente Anezes.
- Id. de id. D. Pedro Marquez Coll.
- Teniente de id. D. Francisco Saavedra.
- Id. de id. D. Ventura Carominas.
- Id. de id. D. Ramon Cenorrio.
- Id. de id. D. Antonio Garcia.
- Id. D. Luis Rante (herido).
- Id. D. Vicente Ximenez.
- Id. D. José María del Vizo.
- Id. ayudante de campo D. Eustaquio Barron.

*Americano*.. Cadete, D. Marcelino Romero.
*Id*..... id. D. Pedro Herrera.

---

(1) Corresponde al No. 3, a que se refiere la nota del General en Gefe.

(2) Actualmente Gran Mariscal y Presidente de Bolivia.

*Id*..... Distinguido D. Bernardino Ruiz.
*Español* .... Id. D. Juan Miguel Roldan.

EMPLEADOS

*Españoles*. { Subdelegado, D. Manuel Antonio de la Mata.
Tesorero de las cajas, D. José de Ceballos.
Contador, D. Alonzo España. }

*Americano*.. Oficial mayor, D. José Nicolas de Lozuna.
*Id*..... Oficial 2.º D. Fermin Alvarez.

*Campamento en el Mineral de Pasco 7 de Dic. de* 1820.

JUAN ANTONIO ALVAREZ DE ALVAREZ (1).

## NUMERO XII

DEL BOLETÍN NO. 9 DEL EJÉRCITO LIBERTADOR. — *Cuartel General en Guaura, Enero* 24 *de* 1821

"Una partida avanzada de la división del coronel mayor Arenales cargó el 6 del presente a otra del enemigo hasta Caballero, donde tomó cuarenta y tantos caballos: volvieron a presentarse 180 hombres para impedir su retirada, pero la división (2) de nuestros soldados arredró al enemigo y se retiró perdiendo algunos desertores.

"El coronel mayor Arenales llegó a Retes en la mañana del 7: la división de su mando quedaba en Palpa, próxima a ponerse en marcha. El batallón

(1) En los días posteriores a la fecha de estos documentos se presentaron varios oficiales y soldados tanto a la división de la Sierra, como a las partidas de la costa; y muchos otros cayeron en poder de los naturales.

(2) Sin duda se quiso decir *decision*.

No. 5 fuerte de 900 plazas llegó el 8 de Guailas a Barranca. La partida del capitan Raullet, emboscada este dia en el tambo de Copacabana, 5 leguas de Lima, sorprendió a otra del enemigo, y à pesar del buen estado de sus caballos les hizo 6 prisioneros, de los cuales quedaron dos mal heridos.

"La división del coronel mayor Arenales, compuesta del veterano batallón de los Andes N° 1°, el valiente No. 2 de Chile, con los piquetes de artillería, granaderos y cazadores a caballo, se incorporaron al egército el 8: su presencia trajo a la memoria de todos las fatigas, los riesgos y la gloria de que se había cubierto esta división: el ejército la saludó triunfante, y el pecho del último soldado palpitaba de envidia, por no haber adquirido ya iguales derechos. ELLA PRESENTÓ A S. E. 13 BANDERAS Y 5 ESTANDARTES, entre las que se han tomado en las provincias de su tránsito, o en el campo de batalla: la bandera del regimiento de Victoria fué tomada en Pasco por el corneta del batallón No. 11 José Pintos.

"La línea que ocupa el ejército ha quedado hoy militarmente establecida: su izquierda se apoya sobre Palpa y su derecha sobre Amon, donde ha fondeado el convoy protegido por los buques de guerra".

—

El general Arenales entregó a S. E. el sable del general O'Reilly; y el autor de esta *Memoria* presentará al Exmo. Sr. Gobernador de Buenos Ayres, Brigadier D. JUAN MANUEL DE ROSAS una bande-

ra de las tomadas en esta campaña, a fin de que S. E. la consigne del modo que crea mas conveniente, como un monumento de las glorias de la República y de la particular adhesión del general ARENALES al gran pueblo de BUENOS AYRES.

---

# APENDICE

## DE ESTA NUEVA EDICION

**Núm. I. — *Gaceta Mercantil.* — Núm. 2426. — Buenos Aires, viernes 9 de marzo de 1832.**

Tenemos el sentimiento de comunicar la triste noticia del fallecimiento de uno de los más antiguos y esforzados campeones de la guerra de la independencia. El honorable general Arenales no existe ya, sino para el lustre de la historia de estas repúblicas, que dificilmente podrá dar algunos pasos sin tropezar con aquel distinguido nombre.

Según estamos informados por datos que graduamos positivos, el general se retiró de Salta hacia Bolivia con el objeto de preservar su ancianidad y la categoría de su rango ,de algún insulto o tropelía que no es raro ver en circunstancias de transtorno y agitación. Pero según los mismos datos la consideración que más lo había decidido a dar este paso, fué la de quitar todo pretexto y recelo, de modo que no se le atribuyera la menor ingerencia en las escenas que habían tenido lugar y continuaban su desenlace en aquellos momentos.

En su marcha, acompañado de dos hijas y un yerno, fué atacado de una inflamación de garganta, que bien pronto se hizo grave; expiró en el pueblo de

Moraya, perteneciente a Bolivia, a principios de diciembre último.

Antes de ahora, en uno u otro diario de esta capital (sin incluir el nuestro) se habían hecho alusiones al general Arenales en que se le denotaba con mando en Salta o emigrando de allí entre los comprometidos. Declaramos con franqueza que tales alusiones, según ahora se ve, carecieron de fundamento sólido a causa de la obscuridad con que corrieron las noticias o rumores en la época respectiva. Sabemos ahora que el difunto general ha observado constantemente un absoluto retiro y separación de todo negocio público desde que dejó de gobernar aquella provincia en 1826.

Cabalmente se halla próximo a salir a luz de esta imprenta, un libro, cuyo objeto es explicar una de las campañas del mencionado general en el Bajo Perú, y a la que hemos podido juzgar por causa de nuestra actual posición; en él aparecen de paso algunas noticias biográficas acerca de los penosos y dilatados merecimientos de este guerrero: a lo menos, en este orden, el señor Arenales, su presente hijo, parece haber llenado satisfactoriamente los deberes filiales.

Esta circunstancia nos eleva de dar mayor extensión a este artículo y sólo nos permitimos recordar a nuestros lectores que la fama del general Arenales ha recorrido con gloria así todos los estados sudamericanos, y ella es ya una propiedad nacional de la República Argentina.

*Diario de la tarde.* — Comercial político y literario. — N.º 420. — Necrología. — Buenos Aires, viernes 9 de marzo de 1832.

El Sr. General D. Juan Antonio Alvarez de Arenales ha fallecido en el pueblo de Moraya, jurisdicción de Bolivia. Este funesto acontecimiento no podrá menos de ser deplorado por los amigos de la independencia americana, y generalmente, por todos los que saben respetar la virtud y el mérito. El general Arenales, aunque de origen español, fué uno de los defensores más constantes de nuestra independencia. En su larga carrera militar, y a pesar de su avanzada edad, prestó servicios, cuya memoria jamás se borrará. La República Argentina, la del Perú y la de Bolivia fueron testigos de sus hechos y el suelo de estas tres Repúblicas ha sido muchas veces teñido con la sangre de este ilustre guerrero, cuyo cuerpo cubierto de cicatrices, honorables recuerdos de las heridas que recibió en la guerra de la independencia, hace la mejor apología de su mérito.

El Sr. General Arenales no fué solo un Jefe distinguido: fué también un ciudadano lleno de virtudes y un respetable padre de familia. Después de concluídas sus campañas, tuvo a su cargo el gobierno de Salta; y hoy descansaba de las fatigas que le proporcionó una vida consagrada al servicio público, cuando la muerte le arrebató a sus amigos, y a su patria.

*El Lucero.* — N.° 318, pág. 3. — Arenales publica un suelto dirigido al Sr. Editor de *El Lucero.* — Buenos Aires, Octubre 5 de 1830. — Pág. 3. — "Comunicados".

Muy señor mío: De intento he esperado que se avanzara lo bastante la publicación que Vd. hace de las Memorias del General Miller, para dar lugar a los cortes y observaciones que contiene esta comunicación.

Independientemente de muchos otros pormenores, que serían de notar en dichas Memorias, hay dos principales períodos con relación a mi señor padre (el Gral. Arenales) en que el autor se expresa en términos que, cuando menos, dejan equívoca la reputación militar de aquél.

El primero es referente a la retirada ejecutada por el Gral. Arenales en 1821, con un cuerpo de más de 4.000 hombres, desde el interior de la Sierra del Perú hacia Lima. El segundo, es la especie de censura que el mismo autor hace con motivo de no haber abierto su campaña el citado general Arenales en 1823, con otro cuerpo de 5.000 hombres desde Lima.

En cuanto a lo primero, me anticipo a comunicar a Vd. que he escrito una memoria histórica sobre los movimientos o incidencias de la segunda campaña a la Sierra del Perú, hecha por el general Arenales, de que fuí testigo presencial, y algunos de mis amigos han visto ya este trabajo y creo que no tardará mucho en darse al público.

Cualquiera que sea su mérito, en él se encontra-

rán los datos necesarios para juzgar de aquellos hechos con la debida imparcialidad.

Con relación a lo segundo, me refiero al adjunto capítulo de carta de mi señor padre, que suplica a Vd. tenga la bondad de registrar en sus páginas. En otra pieza presenta aquellas circunstancias con más claridad; y aunque tan abreviada como se halla, servirá también para rectificar algunos otros capítulos bonitos de las Memorias de Miller.

Pienso que el público, y, Vd. señor Editor, me harán la justicia de salvarme este procedimiento, supuesto que debe serme tan honorífico como obligatorio defender por todos los medios regulares la reputación y crédito de mi respetable padre. Espero por lo tanto que habiendo *El Lucero* reproducido la Memoria del Sr. Miller, no rehusará el señor Editor a publicar esta comunicación.

Con este motivo, ofrezco a Vd. mis particulares consideración de amistad, y quedo su muy atento servidor.

José Arenales.

**Capítulo de carta autógrafa del Sr. Gral. Arenales, escrita en Salta el 14 de Abril del presente año, y a que se refiere la anterior comunicación y que ya se encuentra en el apéndice N.º I.**

# INDICE

# INDICE

Página

José Ildefonso Arenales. . . . . 4

Noticia Crítica y Bibliográfica, por Juan Cánter (h.) . . . . . 7

Biografía del General Arenales, por Pedro de Angelis. . . . . 23

Preliminar. . . . . 41

MEMORIA HISTORICA

Proclamas de San Martín. . . . . 53

CAPITULO I.

Situaciones del Ejército Libertador en Guaura. — Guerrillas sobre Lima. — Derrota de Guancayo. — El coronel Gamarra. — Nueva campaña a la Sierra. — Arenales obtiene el mando. — Reunión de las tropas en Oyón; oficiales pasados. — Se abre la campaña; retiradas del coronel Carratalá. — Toma de Pasco; incendio de Reyes. — Toma de Tarma. — El coronel Otero. . . . . 55

Página

CAPITULO II.

Disposiciones y proyectos en Tarma. — Toma de Jauja. — La vanguardia en Concepción: heroinas de Concepción. — Carratalá en Chupáca. — Armisticio. — Situación del Ejército Realista en Lima.—Coronel Conde. — La vanguardia en Guando: parlamentario español: nuevo armisticio. — La división patriota se replega a Jauja. — Observaciones y detalles concernientes al país. . . . . 88

CAPITULO III.

Movimiento del general Canterac desde Lima. — La división de Arenales marcha a Guancayo. — Próximo ataque contra Canterac: el plan de Arenales desconcertado por la correspondencia del General en Gefe. — La división regresa a Jauja. . 132

CAPITULO IV.

Evacuación de Jauja. — Desastre de La Serna. — Arenales repasa la cordillera y llega a Matucana.—El General en Gefe exige que la división vuelva a la Sierra; lo que ya no es posible. — Nuevas propuestas de Arenales. — La división entra en Lima. . . . . 152

Recapitulación. . . . . 177

Página

APENDICE — PRIMERA PARTE

Número I. — Estracto de las operaciones del Teniente Coronel D. Guillermo Miller en la costa del Sud. . . . . 181
Número II. — Fragmentos de las Memorias de Miller concernientes a los sucesos de la presente época. . . . . 199
Número III. — Capítulo de carta autógrafa del General Arenales, escrita en Salta, a 14 de Abril de 1830, al autor de esta Memoria. . . . . 201
Número IV. — Bosquejo biográfico del General D. Rudecindo Alvarado. . . . . 207
Número V. — Copia textual de la Gaceta de Lima, citada en la página 77 de esta Memoria. . . . . 235

SEGUNDA PARTE

Documentos relativos a la primera campaña del General Arenales en la Sierra del Perú. . . . . 239
Número I. — Advertencia. . . . . 239
Número II. — Parte oficial del Excmo. Sr. General en Gefe del Ejército Libertador al Sr. Ministro de Guerra del Gobierno de Chile. . . . . 240
Número III. — El General Arenales a S. E. el General en Gefe. . . . . 245
Número IV. . . . . 247
Número V. — Del Boletín N.º del Ejército Libertador. Cuartel General en Pisco. . . 250

Página

Número VI. — Del Boletín N.º 5 del Ejército Libertador. Cuartel general en Supe . . . 254
Número VII. — Del Boletín N.º 7 del Ejército Libertador. Cuartel General en Guaura. . 255
Número VIII. — Victoria del 6 de Diciembre de Diciembre de 1820. . . . . 261
Número IX. — El General a S. E. el General en Gefe. . . . . 262
Número X. — El Editor. . . . . 268
Número XI. — Relación de los oficiales prisioneros de guerra, en el combate de 6 de Diciembre en el Serro de Pasco.. . . . . 269
Número XII. — Del Boletín N.º 9 del Ejército Libertador. Cuartel General en Guaura. 270

APENDICE DE ESTA NUEVA EDICION

Número I. — "Gaceta Mercantil", . . . . . 273
"Diario de la Tarde". Necrología, . . . . 275
"El Lucero". Arenales publica un suelto dirigido al Sr. Editor de "El Lucero". Comunicados". . . . . 276.

TALLERES GRÁFICOS
SCHENONE HNOS.
& LINARI
PASCO 735 - BS. AIRES

ND 8-69

F
3446
A685
1920

Arenales, José Ildefonso
Alvarez de
Segunda campaña a la
sierra del Peru

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 15 19 08 10 005 6